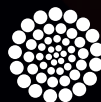


COLECCIÓN
CIENCIAS Y
HUMANIDADES
PARA MÉXICO

Wintsoj ayöök jayu myook tï yakmay

Filosofar de la gente ayöök con su maíz

Noemí Gómez Bravo



CONAHCYT

CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

COLECCIÓN

CIENCIAS Y HUMANIDADES PARA MÉXICO

El Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) difunde, a través de la colección Ciencias y Humanidades para México, obras de investigación científica y humanística que aportan conocimientos para el desarrollo y bienestar de nuestro país.

Las personas autoras, tanto nacionales como extranjeras, son profesionales y académicas altamente capacitadas en la investigación humanística y científica, dedicadas a la atención de las principales temáticas y los problemas prioritarios de México, así como del contexto latinoamericano.

Con la publicación de estos trabajos se conforma un corpus valioso, accesible para estudiantes de educación superior, así como profesionales especializados y no especializados. De igual forma, el público general podrá completar o enriquecer su formación mediante la lectura y el estudio de sus páginas.

Los libros de esta colección abordan cuestiones fundamentales y de interés, como salud, movilidad, soberanía alimentaria, migración, cambio climático, transición energética, educación, artes y literatura, y contribuyen al diálogo e intercambio de ideas sobre temas actuales que remiten a nuestras realidades.

De esta manera, el Conahcyt y el Fondo de Cultura Económica han unido esfuerzos para hacer de esta colección una muestra significativa de las visiones y los conocimientos que las y los expertos tienen respecto de algunos temas sobresalientes que hoy se debaten en México y América Latina.

**Wintsoj ayöök jayu
myook ti yakmay**

**Filosofar
de la gente ayöök
con su maíz**

COLECCIÓN
**CIENCIAS Y
HUMANIDADES
PARA MÉXICO**

**Wintsoj ayöök jayu
myook tĩ yakmay**

**Filosofar
de la gente ayöök
con su maíz**

Noemí Gómez Bravo



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



**FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA**

Primera edición, 2024

[Primera edición en libro electrónico, 2025]

Sistema de clasificación Melvil Dewey DGE

Gómez Bravo, Noemí

Filosofar de la gente ayöök con su maíz = Wintsoj ayöök jayu myook ti yakmay / Noemí Gómez Bravo. — México :

FCE, Conahcyt, 2024

159 p. ; 23 x 17 cm — (Colec. Ciencias y Humanidades para México)

Edición bilingüe: español – mixe

ISBN 978-607-16-8703-6 (FCE)

ISBN 978-607-8273-70-6 (Conahcyt)

1. Mixes – Cosmogonía 2. Mixes – Religión y mitología 3. Mixes – Vida social y costumbres 4. Poesía mixe
5. Literatura indígena – México 6. Maíz – Aspectos sociales 7. Maíz – Mitología 8. Pueblos indígenas de México –
Mixes 9. Pueblos indígenas de México – Lenguas – Oaxaca I. Ser. II. t.

LC F1221.M67

Dewey 305.8976 G643f

Distribución mundial

Esta publicación forma parte del proyecto “Plataformas de difusión científica: narrativas transmedia para México” del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, apoyado por el Conahcyt en el año 2024.



CONAHCYT

CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

© Noemí Gómez Bravo

D. R. © 2024, Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías
Av. Insurgentes 1582, col. Crédito Constructor,
Benito Juárez, Ciudad de México, CP 03940

D. R. © 2024, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: 55-5227-4672

© Rigoberto Morales Reyes por la pintura *Mujer maíz*
Ilustración de portada: © Nancy Sarahí Garduño Hidalgo

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías.

ISBN 978-607-16-8703-6 (FCE)

ISBN [pendiente] (electrónico-pdf, FCE)

ISBN 978-607-8273-70-6 (Conahcyt)

ISBN [pendiente] (electrónico-pdf, Conahcyt)

Impreso y hecho en México

Prólogo

Por el año 2005 tuve en mis manos el libro de *Móctum. Antigua grandeza de un pueblo mixe* de Noemí Gómez Bravo. En ese momento me llamó mucho la atención que fuera alusivo a una comunidad nombrada en lengua ayöök y con un vínculo directo sobre el *mook* o maíz, así que ese interés quedó y permaneció en mí.

Años después para mí fue una gran fortuna saber que Noemí Gómez ha seguido profundizando sobre la vida de los ayöök en la Sierra Norte de Oaxaca, pero enfocada en los sentipensares de campesinos y campesinas que colocan sus vidas alrededor del maíz; así que este trabajo ensancha y enriquece el acervo bibliográfico de escritos emanados desde la tinta y el corazón de personas que recuperan memorias, recuerdos y hacen de la descripción del maíz bellas narrativas y poesías. Noemí integra una metodología de trabajo que parte de la autoetnografía y se apoya en cuidadosas observaciones y entrevistas.

Nos presenta el desafío de ser ama de casa y poder plasmar los pensamientos y sentimientos en un espacio que ha sido privilegiado para personas académicas y sin compromisos comunitarios; ella ahora nos comparte un aspecto de su trabajo político, intelectual y literario, trasladándonos a uno de nuestros territorios donde el sagrado maíz ha llegado a ser tema de controversia internacional.

Hace una introspección del mundo local que se inscribe en una vida atravesada por valores externos, reconfiguraciones que van generando cambios graduales y que intergeneracionalmente van sacudiendo las “costumbres comunitarias”. En este sentido, el libro que el lector tiene en sus manos es producto de un arduo trabajo de recuperación de

vivencias personales, pero también es eco de la voz y sabiduría comunitaria del pueblo ayuuk, con énfasis en los modos en que el *mook* es un elemento catalizador dentro del *it naxwijn* ('espacio-tierra; naturaleza'), de donde se van derivando modos de ser y de estar del sujeto comunitario.

En cada apartado del libro se destaca el valor histórico del maíz y se hilvana con otras experiencias que entran en acción durante la vida y la muerte. De esta manera, se hace hincapié en el maíz como alimento vital para el estómago, pero también como fuente de divinidad y espiritualidad, e incluso como movilizador de valores y emociones, pues hace resonar los tesoros que hemos guardado desde nuestro México profundo.

El *mook*, por su importancia como componente esencial de la vida de nuestros pueblos, se coloca como un constructor del ser. De este modo, el gran valor de este libro consiste en recuperar muchas nomenclaturas y clasificaciones en ayuuk, trasladándolas como epistemes que se construyen a nivel de hogar, desde la familia y la comunidad. Es muy interesante conocer cómo gran parte del tema de la filosofía sobre el maíz se centra en el cuidado, el amor, el respeto y el apoyo mutuo; valores que al perderse van resquebrajando el tejido social.

Se trata de una descripción y una narrativa en donde los elementos naturales entran en juego. Los cerros tienen vida y el territorio está marcado no sólo por la superficie terrestre, sino por la memoria de las familias y de las comunidades que han construido la episteme y los modos de estar en nuestro mundo.

En la relación con el maíz se puede notar la vida del campesino y de la campesina, el rol de las vicisitudes que suceden de un personaje a otro y que en tiempos actuales cada vez son más preocupantes. Por ello surgen algunos desafíos: ¿cómo se pueden revertir los procesos de erosión cultural cuando los efectos migratorios son una realidad?, ¿cómo se pueden recuperar diversos elementos asociados al maíz que son parte de la vida pero que no son de interés en la escuela?, ¿cómo favorecer el trabajo natural en lugar del uso y abuso de agroquímicos?

Y aunque no se dé la respuesta precisa a estos cuestionamientos, en este material se identifican pistas que pueden ayudar a mitigar los vacíos existenciales, los abusos legales y científicos existentes, al darnos lecciones y una gran tarea para los que dependemos del maíz.

De este modo, el libro es un llamado a vivir nuestras memorias, a reflexionar sobre los retos del patrimonio biocultural, a reencontrarnos en este mundo compartido y a deleitarnos en las diversas lecciones y sabidurías que ofrece el *mook* diverso.

Genaro Vásquez Vásquez

Ayuuk de Tlahuitoltepec

Dedicatoria

A mi padre, Cipriano Gómez Gómez quien, a unos días de ser enviada a imprenta esta obra, lamentablemente ha fallecido. Él ha sido mi diccionario humano de cabecera del ayöök. Me siguen inspirando su experiencia de arriero y de activista comunitario y su constante recordatorio: “Donde vivan, sean buenos ciudadanos, cumplan con su comunidad y respeten a sus autoridades, siempre y cuando sea por un bien común”.

A mi madre, Hipólita Bravo Ruíz, vocera de sus ancestas y su experiencia de vida, mujer sabia; como sus hijas nos decía: “Jayjějm jayjějm wintsoj xtsěk mjöötnykat” (‘desde la nariz, desde la nariz como quieras vivir; *jějp* es ‘nariz’, y es lo que sale del cuerpo; también se le dice a la punta de un palo, la punta donde termina). También nos decía: “Al casarse, desde el inicio marquen límites para vivir libres de violencia con tu pareja”. Consejos de mi madre, quien ya fue a reencontrarse con su placenta, la que aguardaba debajo de la tierra.

A mi abuela, Nicolasa Ruíz Hernández, por su ser de mujer guerrera, quien contra tempestad caminó y recorrió comunidades trabajando de molendera de maíz, chile y sal, así como en el corte de café, de lavandera o zurciendo ropas por ser hija única y huérfana. Su ser de mujer guerrera le permitió adquirir conocimientos de boca en boca, de comunidad en comunidad; a tal grado que al preguntarles a las abuelas de la comunidad si se sabían alguna historia o narrativa en torno del maíz me referían a ella: “Nita, yaktiwa m’ok Laxya; yě’ëxa ooy maaytík tĩ tunněja’wyup” (‘Bonita, pregúntale a tu abuela Nicolasa; ella se sabe muchas historias’). Ella, quien tenía una excelente memoria y habilidad para narrar, quien ya se reunió con mis bisabuelos.

A Lucina Elizondo Ortiz, mi cuñada, de Chichicaxtepec, quien me ha compartido conocimientos de su infancia y juventud, transmitidos a ella por sus padres y abuelos desde la oralidad.

A René Orozco Lorita, mi compañero de vida, músico y campesino, con quien me hago fuerte para los embates del tiempo, sembrando y cultivando la tierra, mi cómplice en la siembra y observación del maíz.

A Xëë y Mëkin, mis hijas, quienes me apoyan y me han acompañado en estas palabras plasmadas.

A Francisco, Josías, Hinelva, Nahúm, Raquel, Obed y Lidia, mis hermanas y hermanos, por ser y estar, y a cada uno de mis sobrinos.

A mis ancestras y ancestros de la comunidad y a la nación Ayöök, mi gratitud por nacer en su tierra y territorio.

Agradecimientos

Las amistades de amigas y amigos son peligros para alcanzar los sueños e inquietudes del alma.

Agradezco a Benjamín García González. Las pocas veces que coincidíamos o nos llamábamos me repetía: “No dejes de escribir; sigue escribiendo, por favor”.

A Darío Alejandro Escobar Moreno, por motivarme con las siguientes palabras: “No solamente debes ser ama de casa y mujer del campo. Aunque también es muy importante, es un trabajo arduo estar criando a dos personitas: el campo y la familia son absorbentes. Deja un espacio a la investigación y la escritura, continúa en el camino de la investigación; tu visión y concepción del maíz es importante”.

A la doctora María Elena Álvarez-Buylla Roces. A ella, mi gratitud por su sensibilidad humana y científica, por la apertura institucional al visibilizar la otra ciencia, la negada por mucho tiempo, pero fundamentada por miles de años hasta nuestros días, y cuya efectividad es otra forma de hacer ciencia desde los pueblos indígenas, la oralidad y la agricultura.

A Rosa María Espinosa Reyes, directora del área de Difusión Científica del Conahcyt, y a todo el equipo por facilitar la ejecución de este proyecto, y por la paciencia que me tuvieron debido a mi desconocimiento del sistema institucional.

A Rosendo Joaquín Ambrosio Martínez, de Tamazulápam, por su apoyo invaluable y la disposición a las consultas etimológicas de la variante ayuuk respecto de la ayöök, que yo hablo.

A Minerva Ambrosio Martínez, por abrirme las puertas de su casa y corazón, compartir su conocimiento y experiencia de los rituales y liturgias propios de la comunidad.

A Alejandra Javiel Lomas, por la semblanza biográfica y su dedicación a sintetizar mi recorrido.

A Genaro Vásquez Vásquez, por leerme y prologar la obra, por esa disposición, aun afectada su salud y contra el tiempo.

A Yásnaya Elena Aguilar Gil, por haber leído el primer borrador.

A Editorial Cipselas y a su equipo, por caminar conmigo en la construcción preliminar de esta obra para la que, sin ser el ayöök su lengua nativa, tuvieron la mejor disposición en todo momento.

Mi gratitud a todas y todos quienes colaboraron en esta construcción. Por mi inexperiencia en la formulación de un proyecto editorial, no se contempló pago alguno, excepto a Cipcelas. Fue un aprendizaje que deberá incluirse en futuros proyectos.

Ayoop pën myook ka'ijtixjup;
ax, pën japtse myook, xyëjk, tsyi'iw, kumëktsjawe'e;
kix ku'ux ja y'aa jyoot,
jats tö'k aa tö'k joot mya'ajit pyookxüt.
Nwaat ja xëjk, niif kaan nyinka'itit,
kikyanin'ittse'e ja mook.
Jyatunkaan ëts nkaaky ntukwinjaaxit;
ax pën nëja' äjätse'e kya'it, kikyanin'ittse'e ëts ja nmook...

Pobre es aquel que no tiene maíz;
el que tiene maíz, frijol y calabaza tiene fuerte la cabeza,
porque comerá hasta saciar su alma y dormirá tranquilo.
Podrá faltar el frijol, la sal y el chile,
pero que no falte el maíz.
Incluso de sal embarraré mi tortilla;
si todavía eso me faltare, que no me falte el maíz...

Introducción

IDENTIDAD

Nací al sur del país, al norte del estado de Oaxaca, en la comunidad de San Marcos Móctum, del municipio de Totontepec, Villa de Morelos. Mi placenta y mi ombligo están enterrados a un costado de la cancha de básquetbol del pueblo, donde en aquel entonces estaba la casa de mi abuela materna. Mi padre es de Totontepec, pero se quedó en Móctum. La casa estaba hecha con paredes de bajareque, sostenida por unos horcones, y techada de zacate traído desde los ranchos de clima templado.

Nací el 6 de julio de 1977. Por cierto, era un día nublado. Después del mediodía, aún en el vientre de mi madre nos visitó la abuela Guadalupe Ramírez. Vino la lluvia y fue arreciando más, hasta que la visita de la abuela quedó encerrada; casi daban las tres de la tarde cuando los truenos y los relámpagos danzaron al ritmo de la lluvia y justo en ese momento se desbordó el cántaro de mi madre. Ella me contó que la abuela Lupa me recibió y que me prensé en su huipil, en sus brazos. Mi nariz olfateaba el pezón, nací con hambre y con mucha fuerza, parecía más un niño. Me dijo mi madre que llegué en medio del viento y de la lluvia.

RELIGIÓN AYÖÖK

Debido a que no hay libros o manuscritos sobre el tema, es difícil describir la religión ayöök o mixe, como somos llamados por gente no ayöök (*mixe* o *mixes* es un término que viene de *mix* ‘niño’; sin embargo, en nuestras

comunidades decimos *mix'önikta*, *mix* 'niño', *önik* 'tierno' y *-ta* sufijo de plural). Quedan apenas los mínimos aspectos de la religión ayöök que se combinaron con la católica; sin embargo, ha sido suficiente para su sobrevivencia. Se requiere mucho tiempo y dedicación para continuar con estas investigaciones en diferentes culturas de nuestro México y así poder presenciar estos saberes, con frecuencia percibidos como ritos, costumbres o paganismo, que contienen grandes riquezas y sabiduría y que aún guardan esta esencia milenaria.

Al preguntarle al ayöök el porqué de tal rito o tradición, responde: “Así es la costumbre”. Efectivamente, muchos conocimientos o ritos se han vuelto costumbre debido a que se ha ido perdiendo el interés por la transmisión oral y las prácticas rituales; sólo se repite lo escuchado y no se indaga más sobre su presencia y concepto. El sistema educativo y las tecnologías nos absorben y someten. Por muchos años nos han hecho pensar que lo nuestro era un atraso, que no sirve, que es inferior a otros conocimientos que vienen de fuera y esto lo observamos en distintos ámbitos, vemos cómo se instalan estas ideas en niñas y niños, adolescentes y jóvenes.

En este deshilado de memorias, fue difícil ponerme en tercera persona, pues desde mi visión y preocupación me propuse hacer este análisis; yo pertenezco a una de esas culturas diferenciadas de México y aunque traté de hacerme a un lado, siento que si lo hubiera hecho, esta investigación hubiera estado guiada por un simple interés de estudio y no tanto por la reflexión y el registro desde mi contexto. Como sujeto de derecho me siento en la obligación de hacer conciencia sobre los riesgos que corre nuestra cultura y en específico la de los ayöök *jayu* ('gente que habla la lengua de la montaña'), a la cual pertenezco. Me interesa analizar los riesgos, los retos y las esperanzas.

Sin embargo, en algunos casos me tuve que poner en tercera persona para la realización de las entrevistas a ancianas y ancianos, o bien a los miembros de la comunidad. La finalidad ha sido no influir con los propios conocimientos que adquirí durante mi infancia y adolescencia hasta

que migré o con los que adquirí a mi retorno como mujer ama de casa y campesina. He vivido y convivido con el campo y en especial con el maíz.

La presente obra registra y expresa la filosofía, la cosmovisión y la ciencia de los pueblos mesoamericanos. He podido transcribir estos conocimientos (nuestro patrimonio) aun cuando se me presentaron muchas complejidades al ser traducidos a una lengua homogénea como el español.

La Convención del Patrimonio Material e Inmaterial de la ONU, a través de la Unesco, explica que dicho conocimiento es “el patrimonio intelectual y el sentido que hace única a una comunidad a través de las tradiciones, la herbolaria, la literatura, las teorías científicas y filosóficas, la religión, los ritos y la música, así como los patrones de comportamiento que se expresan en las técnicas, la historia oral, la música y la danza” (Unesco, 2022). En su artículo segundo, en los apartados 1 y 2, dice:

A los efectos de la presente Convención,

1. Se entiende por “patrimonio cultural inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.
2. El “patrimonio cultural inmaterial”, según se define en el párrafo 1 supra, se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes:
 - a) tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial;
 - b) artes del espectáculo;
 - c) usos sociales, rituales y actos festivos;

- d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo;
- e) técnicas artesanales tradicionales.

El patrimonio inmaterial, aparentemente intangible, sí se puede sistematizar y convertir en una obra que se pueda hojear, sentir y que permita imaginar los tiempos antiguos; que nos lleve de la mano a entender las construcciones sistemáticas en el espacio-tiempo de una cultura.

Sirva esta construcción para su protección, conservación y difusión para concientizar a los propios sujetos de las comunidades. Sirva para que reafirmen que, como toda cultura del mundo, la nuestra ha desarrollado filosofía y ciencia, ambas tan acertadas y adecuadas a los tiempos en los que vivimos, y ha demostrado por miles de años su presencia, su veracidad. Esto ha servido para resistir ante los procesos de colonización, usurpación e imposiciones del Estado sobre las culturas de los pueblos indígenas, de los ayöök *jayu*.

En los últimos años *xoojtkp n'aa-nja'win* ('se goza mi corazón'), porque ahora veo a más jóvenes, y no tan jóvenes, con un compromiso político, lingüístico y cultural. Ellos posicionan demandas y necesidades en el ámbito nacional e internacional, demandas y necesidades que le corresponde atender al Estado, además de respetar y crear los mecanismos y fortalecimiento de nuestros saberes.

Asimismo, el Estado debe crear posibilidades, estrategias y construcciones pedagógicas, en las que se incluya a actores indígenas con el conocimiento de las dos formas de ver el mundo, la occidental y la ayöök. ¿Por qué? Porque los indígenas que conviven con dos mundos pueden entender las visiones de vida, amenazas y esperanzas, y pueden exponer con mayor claridad las posibilidades de fortalecimiento epistemológico de cada cultura. Son los jóvenes, guardianes del *wijën käjën* ('la ciencia del saber').

El *wijën käjën* es el resultado del saber en el mundo ayöök, ayuuk o ayuujk, de acuerdo con la variante dialectal que se hable. Cada comunidad tiene su acento particular que las identifica de otra comunidad ayöök y municipio. La variante que encontramos en esta obra es la variante de Totontepec.

La palabra *jotwij* está formada por *joot* ‘estómago’ y *wij* ‘despierto, sobrio’; significa entonces ‘tener despierto el estómago’, pero, dependiendo el contexto, significa ‘tener al alma despierta; tener necesidad de conocer; lo que hace que la mente indague’, que hace alusión a tener despiertos la mente y el cuerpo para llegar al conocimiento: esto es *käjën*. Esta palabra, *käjën*, hace alusión a ‘desenredar’. El *wijën käjën* es el resultado del conocimiento, de la inquietud que se tuvo y llevo al conocimiento. Imaginemos una bola de hilo enredado, del cual tenemos que encontrar la punta final de la madeja para llegar a la punta del inicio. Este concepto no es nuevo, se ha estado trabajando con pensadores ayöök; por ejemplo, en 2019 se trabajó en el primer congreso del Wijën Käjën en la Ciudad de México, con personas que desde la comunalidad se sumergen en el razonamiento profundo a reflexionar sobre la forma en que nos afectan esos sistemas impuestos y las fortalezas que tenemos.

Sobre esto han reflexionado el lingüista José Guadalupe Gómez Díaz y el matemático ayuujk Xaab Nop Vargas, entre otros; ellos han dedicado su tiempo a investigar y profundizar los conceptos. Por ejemplo, en la lengua ayöök existe la frase *jay’ijxp jay’ëëkp* que hace una analogía con el ‘tallo al ras de la tierra hasta llegar a la punta de la última raíz’. Los pensadores indígenas son personas que tienen un vínculo profundo con los conocimientos de nuestros ancestros; además, desde lo local y académico, profundizan las raíces, los conceptos y los exponen en distintos ámbitos para que fortalezcan su protección y preservación.

Haciendo uso del conocimiento académico occidental, podemos demostrar también la utilidad de esas herramientas. Por ejemplo, el alfabeto del castellano se puede usar para escribir y registrar las sonoridades de nuestras lenguas y mostrar a la otredad los conocimientos ancestrales que se han mantenido gracias a la oralidad. En un momento histórico de despojo y discriminación políticos y económicos, se perdió la lectoescritura. Dentro de ese constante movimiento de despojo, sobrevivieron el filosofar, la cosmovisión y la ciencia siempre por medio de la oralidad.

De niña y de joven no conocía en particular la palabra *yakmay*, la escuchaba en ciertos momentos en la enseñanza de los padres, abuelos o personas mayores; pues todo conocimiento entre los ayöök se transmite desde la oralidad. Muchas palabras y conceptos pasan sin conocer la razón de su existencia; se dice: *we'em jayu ti yakmay*; *ka'a we'em yaktun o jati'im tönĩ* ('así cree la gente; no lo hagas así, o 'así se hace'). Es una frase de advertencia a alguien que está haciendo algo incorrecto y por su desconocimiento puede provocar accidentes; es utilizada esta frase a partir de la experiencia. Y a través del tiempo he escuchado en distintos espacios, fuera de mi comunidad, que *yakmay* es la cosmovisión de los pueblos originarios. Busqué en el diccionario de la Real Academia de la Lengua el significado de *cosmovisión*: Visión o concepción global del universo.

Tampoco encontré mucha bibliografía, mucho menos realizada por indígenas y menos por los ayöök *jayu*. Por eso decidí que, para la culminación de esta obra, mis referentes serían los portadores del conocimiento individual y colectivo, así como mis mentores desde la infancia: Cipriano Gilberto Gómez Gómez, mi padre, Hipólita Bravo Ruíz, mi madre, y Nicolasa Ruíz Hernández, mi abuela materna.

Muy poco, y sólo a grandes rasgos, se ha escrito sobre el filosofar y la cosmovisión de los pueblos originarios. Cosmovisión es la relación de la tierra y el cielo. Pero todo es más profundo al pensar desde el maíz, porque es vida, es sustento de la propia vida, así como la sangre de los animales representa vida o da vida al momento que se rocía a la semilla de maíz. Entendiendo que la carne tiene que morir para que el ombligo germine, la placenta se siembra, se entierra, muere la célula madre para continuar la vida.

Con estos dos ejemplos (que se prestan muy bien para mí), planteo desde mi análisis que no se puede universalizar el filosofar de las distintas culturas mexicanas, y mucho menos el quehacer de la ciencia occidental. En el caso mexicano, donde los 68 pueblos nativos cuentan con una demarcación territorial comunitaria o en algunos casos con propiedad mancomunada –por cierto, implementada por la colonización–, en estos

territorios agrietados se ha construido toda una cultura unificada por el maíz. Y Oaxaca, por ser el centro del hallazgo del maíz, se enraíza aún más con sus 16 pueblos milenarios con lengua y cultura propias, aunque geográficamente estén distantes.

Acercarse a la propia historia es importante. Sin embargo, hay barreras que obstaculizan el camino, por ejemplo, nuestros pueblos y comunidades están acostumbrados a que gente de fuera realice las investigaciones y no es común que sea alguien de la propia comunidad; esto crea celos dentro de los propios miembros de la comunidad. Son retos que los propios indígenas tienen que ir venciendo; sobre todo los jóvenes tienen que romper con esta “costumbre” para escribir y continuar con estos estudios de nuestra historia y verdad que aún sobreviven.

Otra barrera: muchas veces, aun siendo de la misma cultura ayöök, la variante dialectal nos angosta el camino, aunque no es imposible deshilar y transcribir pensamientos. Por eso, es vital que en cada comunidad se escriba y se registre su propia historia y filosofía. Pero ante todo hay que acercarnos con los ancianos antes de que se vayan a dormir con el Sol, para que nos hereden esa riqueza y ciencia cultural que se ignora y que sufre tanto de la falta de interés de los jóvenes, como de la represión religiosa, social o política.

En esta obra se presentan entrevistas realizadas en distintas comunidades. Se ha de aclarar que son pocos los ancianos y las ancianas que aportan estos desenredos de la mente; unos dicen: “Fue del pasado”, “No sirve lo nuestro”, y otros dicen que no saben nada o no se acuerdan; y como en todo, hay personas que tienen el don de la memoria y de narrar. Con todo ello se ha conformado este trabajo, para visualizar y entender esa cosmovisión y esencia del ser ayöök, su filosofía y ciencia del maíz nativo, nexo profundo con los ayöök *jayu*.

Pertenecer al pueblo ayöök y haber caminado y compartido mis experiencias en torno del maíz con otras poblaciones fue un proceso enriquecedor, aun perteneciendo a la misma cultura. No obstante, reafirmo que cada comunidad tiene su sistema social, cultural y ritual, factores,

esos sí, predominantes, y que en cierta forma definen la fortaleza o fragilidad del vivir de las comunidades desde la tierra y el maíz, tema éste vinculante desde el ombligo: la identidad étnica social y cultural.

De mi abuela materna, quien fue una narradora por excelencia, transcribo y recreo desde la oralidad de la lengua ayöök al castellano, y también de mi madre, que tuvo una abuela adoptiva de Santa María Tlahuitoltepec, Ernestina Díaz Jiménez, quien, por conflictos territoriales entre Tlahuitoltepec y Tamazulápam del Espíritu Santo, llegó a avecindarse a Móctum; por ello, también presento algunas narrativas intercomunitarias de la oralidad intergeneracional.

Se logró en esta obra, al menos en parte, registrar y transcribir la esencia del filosofar y la cosmovisión de la gente ayöök acerca de la presencia del maíz desde que se nace, se crece y hasta que se muere.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El estado de Oaxaca se localiza en el sureste mexicano. Cuenta con ocho regiones geográficas: Costa, Cañada, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. Está dividido en 570 municipios. Según el Catálogo Nacional del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali), Oaxaca cuenta con 16 pueblos indígenas: mixe, chocholteco, mixteco, triqui, chatino, amuzgo, tacuate, cuicateco, ixcateco, chontal, mazateco, zapoteco, nahua, zoque, huave y chinanteco, con lengua y cultura propias. Es el estado con mayor diversidad lingüística y cultural.

El pueblo mixe se localiza al noroeste de la región Sierra Norte, que se encuentra dividida en 19 municipios alojados dentro de tres zonas: alta, media y baja.

El territorio mixe es heterogéneo, pues abarca desde la parte sur de la planicie costera del Golfo, situada a 30 msnm, hasta su mayor altitud en la serranía que tiene como eje al cerro Cempoaltépetl, a 3 400 msnm. Esta heterogeneidad también se manifiesta en una gran variación climática, de

vegetación y de producción agrícola, que va desde ecosistemas propios de zonas cálidas y húmedas hasta los semisecos y de alta montaña.

El pueblo mixe es en la actualidad el más numeroso de todos los pueblos mixe-zoques, si bien no está exento de los procesos de extinción de la lengua y de pérdida de identidad comunitaria que afectan a todas las lenguas y pueblos indígenas de México. En 2020 se registraron 139 760 hablantes de mixe viviendo tanto dentro como fuera del territorio mixe (Gallardo Vásquez, 2021, p. 11).

Los ayöök *jayu* (mixes) habitamos debajo de la sombra del Cempoaltépetl. Según el censo de 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), somos 73 896 mujeres y 65 864 varones.

La construcción de este trabajo está basada en la práctica personal, la enseñanza familiar –eje inicial donde se abre y cierra la puerta de la colectividad, conformada de padre y madre, abuela y abuelo y así sucesivamente– y de ahí la comunidad. En este compilado y recreación, están también las enseñanzas transmitidas por mis ancestras sanguíneas, que por sus condiciones de vida, por pobreza, conflictos agrarios o por su condición de mujer tuvieron que migrar. Migraron junto con sus historias de vida y conocimientos que me trasmitieron. La tradición oral que fluyó por mis oídos proviene de las siguientes comunidades: Tamazulápam del Espíritu Santo, Santa María Tlahuitoltepec, Santiago Zacatepec, Santa María Mixistlán, Totontepec Villa de Morelos, San Cristóbal Chichicaxtepec, San Francisco Jayacaxtepec, Santa María Ocotepec y San Marcos Móctum. Algunas cuentan con mayor presencia espiritual ayöök y otras con menos.

La lengua mixe pertenece al grupo lingüístico mixe-zoque. Los escritos en ayöök que presento en este trabajo corresponden a la variante de Móctum.

WIJËN

Yï kopk yï kääts tï nëkojtspäjtup yë nëë' yë töö'
Juu' n'apmta' n'okamta' tītī'yyo'oyta
wijën, ku tē'kxpajō'n nkuyo'yumta
jya xatsy kootsatse'e yë it tï y'it
yë'ëts'e tï xwintööwējkyumta tē'kxpa jëët...

¡Ya'atyejkta, xëë yönikta!
¡Tē'ējxtējkta, naax y'aa jya'win!

Jekumna nmotuwa ja iw...
kopk kääts tï awinpitata iim ja nja'winta yiw.
Tenyuwa kīp,
tenyuwa kīp yaxen möjxtup jyotkējxm
it naxwii jyootm
jööntkin, pën jöötkin xmo'yumtup.

It naxwii jn ix'ij'tpata
ap ok wyijēnta
ka'a ēëts pojootm xyaktany
wintööwēka ēëts xē'ma kējx.

SABIDURÍA

Montes y collados atestiguan los pasos de nuestros abuelos viejos.
Sabiduría, luz del caminar,
aun noches más negras nos encaminan a la luz.

¡Hombres, hijos del Sol!
¡Mujeres, corazón de la Tierra!

A lo lejos oigo el canto...
rocas y peñascos repiten las voces del corazón nuestro.
Árboles, brazos de árboles germinan en vientre,
vientre de la tierra,
vida de nuestra existencia.

Guardianes de la naturaleza,
sabiduría de abuelos viejos,
no nos dejen al viento,
encamínennos al infinito.

1. *Yakmay*

Yakmay es el proceso de análisis a profundidad que inicia desde el horizonte de nuestros ojos; la melodía que alcanza a timbrar en nuestros oídos; la nariz que inhala el aroma húmedo de la tierra después de la lluvia o el despertar del día cuando te acaricia el viento con el aroma del campo; el tacto que transmite y provoca a nuestro cuerpo, esponja al corazón y al pensamiento, como el maíz remojado por una noche que se sembrará al tercer día, en donde las aves han arrancado los sembradíos; el descubrimiento del alimento con el paladar y fortalecer el cuerpo, que hablará con la mente.

Estas cinco avenidas del alma trabajan el *winmay jotmay*. *Winmay* significan ‘pensar’; *jotmay*, ‘sentimiento’; pensar y sentir es nuestro razonamiento, y como resultado tenemos el sentipensar. Sentimiento y pensamiento en coexistencia, el *yakmay*: nuestro filosofar.

WINTSOJ MOOK NYAKMA'YUMTA
CÓMO FILOSOFAMOS CON EL MAÍZ

El *yakmay* es el resultado del análisis consciente y la reflexión a partir de sentir todo lo que nos rodea. *Yakmay* es una forma de interpretar la vida y el mundo, y por eso digo que *yakmay* es filosofía. De ahí la rama del *may taj* (‘la acción de filosofar’) que nos remite al filosofar ayöök, a diferencia del *kë'ix pak'ix* (‘mirar sus manos y sus pies; investigar’) y del *jay'ijxp jay'ëëkp* (‘quehacer de la investigación; profundizar en los conceptos’ y razón de su existencia). Además, no solamente *it naxwiijn* es la interpretación del espacio-tierra, sino de cada elemento que encontramos

en este universo y su dualidad; por ejemplo: *mokteemoktaak* significa ‘maíz padre-maíz madre’; *mook-xěj* , ‘maíz-frijol’; *niif-kaan*, ‘chile y sal’; *aaŷy-öjts*, ‘plantas y árboles’; *aaŷy* significa ‘hojas’ y *öjts*, ‘hierbas’.

Wixi katöömpa öjts quiere decir ‘arrancar las plantas o hierbas inservibles’, y se dice cuando hay que limpiar un huerto o sembradío; también nos lleva al razonamiento de que no todos sirven en cierto contexto; *ně’ěn-těnik* significa ‘animales terrestres y aéreos’; *aytějŷm öjts tějŷm* significa ‘frutos de plantas y árboles’; *jěen-těj* significa ‘casa-fuego’; *ya’ay-těj* significa ‘macho y hembra’, sea humano o animal, no hay diferencia de sexo al referirse al humano o al animal.

Por ejemplo, decir *ja ya’ay ja těj* (dependiendo del contexto) ya da a entender que se refiere a hombres y mujeres. *Hombre* se dice *ya’atyěj*; *ya’ay* significa ‘macho-hombre’; *tyěj*, ‘su casa’: ‘casa del hombre’: ‘hombre adulto’. *Mujer* se dice *tějxtěj*; *těj* significa ‘hembra-mujer’ y *těj*, ‘casa’: ‘mujer-casa’: ‘mujer adulta’.

Cuando una mujer da a luz, la partera, la primera persona en enterarse del sexo del alumbramiento, normalmente es quien avisa: *jěsuwaamp yěj* que quiere decir ‘ella quiere moler’, alusión a que ha nacido una niña o cuando nace un niño, dice: *yö’öjuwaamp yěj*, que significa ‘él quiere labrar la tierra’. En el lenguaje formal, *mix* es ‘niño’, *kiix* es ‘niña’ y *pik’önik-ta* significa ‘niños’. En estos andares de la vida, las madres y abuelas dicen que la niñez termina entre los 12 y los 13 años, porque a esa edad pueden “defenderse”, cuidarse y habrán aprendido de la vida y a ganársela trabajando.

Adolescente-joven es la segunda fase del desarrollo. En relación con la mujer, se dice: *möötskiixitěj*: *mööts* es ‘media o intermedio del desarrollo’; *kiix* es ‘niña’; *těj* es ‘hembra’: ‘adolescente-joven’. Al casarse se convierte en *tějxtěj*: ‘mujer-casa’; sus adjetivos *yakjěňjojkpa* quieren decir ‘quien produce humo al fuego’; en la filosofía, ‘quien le da vida al hogar’.

También está *něya’ay nětěj* ‘esposo-esposa’: *ně* es un prefijo, ‘que va encima’: ‘macho que va encima, hembra que va encima’. De ahí viene el término *nětenyuwa nětšiinyuwa*: ‘quien protege parado y sentado; quien

está sentado detrás de mí', y se utiliza más para referirse al varón; en relación con la mujer se dice *mu'atsiijntk* y se traduce como 'acompañante al estar sentada', haciendo alusión a quien acompaña a transitar en la vida. En relación con el hombre se dice *ya'yö'wyuwa* ('quien trabajará la tierra para mi boca') y *yajaj'tpa* ('quien conseguirá para mi boca'). Esto es lo que representa el hombre en una comunidad donde se vive de la tierra y del campo.

Ahora vamos con los términos filosóficos para la mujer: refiriéndose a la esposa, *tyëk'ixpa* ('la que cuida la casa de él') y *yakjëntooywa* ('quien mantiene la lumbre') se relacionan con la casa; encontrar una casa sin lumbre es encontrar una casa muerta. *Ku tē'ējxtējk yooknī, apak kupi'ijts jēen-tējk tyaanī* significa 'cuando muere la mujer, la casa queda abandonada y el fuego apagado'; *ku* siempre indica que es el dueño o dueña quien resguarda, quien defiende por el bien común, quien representa.

Pēn tī nēkuwajkyup ('quien es la cabeza/señora/dueña de') es la mujer misma es la dueña del fuego, el sostén del hogar; quien da vida y calor. Cuando llega un visitante, pregunta: *¿jāp ja kujēen kutējk?* ('¿está la dueña del fuego y de la casa?'), porque la mujer es el motor de la integridad familiar en la concepción ayöök. Por eso *myu'amajtsk* es 'con quien se convierte en dos' y *myu'atsiijntk* 'quien lo acompaña sentado'; estos dos términos son metáforas hermosas de la pareja en un matrimonio. *Amäjtsk* es 'doble', de dos capas, como una prenda, por eso se dice: *amäjtska mwit katī mtip'ēēkjī* ('ponte otra prenda para que no tengas frío').

Hay una frase muy común en tiempos de frío: *xoojn pēn jān tyē'ējx, ka'a xöx tī yaknaxy* ('dichoso aquel que tiene a su hembra, no pasará frío'). El *mu'atsiijntk*: nos imaginamos a dos personas sentadas lado a lado que se acompañan, que un día se eligieron; es el simbolismo de la pareja.

A partir de todos estos adjetivos y conceptos, en la óptica de este análisis, en este *kē'ix pak'ix* ('mirar sus manos y sus pies; indagar e investigar'), entendemos la concepción filosófica de los ayöök *jayu*. De ahí viene *jay'ijkp jay'ēēkp*, que nos lleva a profundizar en el conocimiento, para determinar a qué y cómo se refiere lo que podemos definir, así como su etimología.

Como resultado de este análisis, no encontré un sesgo de discriminación o inferioridad entre el hombre y la mujer, sino que ambos están contruidos desde su contexto cultural y filosófico, la representación dual de la vida.

YAKKUMOOKYUWA YAKKUXĖJKYUWA

LOS DUEÑOS, QUIENES DAN EL MAÍZ Y EL FRIJOL

Móctum era un pueblo muy grande. Todo el terreno que ahora es Totontepec era parte de su territorio. En Pa'tm ('conocidos por ambas comunidades y por otros'), los hombres trabajaban la tierra en tres horas. Eran muchos hombres, cual pelaje de un tejón más el rabo de un zorro, varones fuertes, que amaban la tierra y sembraban el maíz en grandes extensiones de tierra.

Los tiempos cambian. Hoy podemos contemplar ese terreno, con el mismo nombre, al pasar al *Ma'ayup* ('mercado'), justo entre Totontepec y Móctum. En el mismo Pa'tm de hoy, al pasar el *Ma'ayup*, contemplamos los sembradíos en donde resalta el verde follaje de la milpa en agosto y septiembre, y también cañal y pastura.

El maíz desde siempre ha sido dualidad de los ayöök *jayu* nunca han estado separados el uno de los otros. Por ello, nos revitalizan las narrativas desde la oralidad. Un ejemplo de transmisión es lo que me contó mi hermano Nahum cuando éramos pequeños; tendríamos 8 y 12 años. Él iba a la limpia de la caña con un señor llamado Rogelio Martínez Rosas, mientras que yo me quedaba a ayudar a mi madre en el trabajo de la casa. El señor Rogelio le contaba:

Moktun siempre fue un pueblo muy pero muy grande. ¿Te imaginas eso? Sembraban mucho maíz. ¿Te imaginas para limpiar, y sus dos arrimadas de tierra *je'ep ixka'apa* [*je'ep* 'la primera limpia', *ixka'apa* 'la segunda limpia']? Llegó el día de la cosecha, todo estaba listo, las familias estaban contentas.

De las casas se olía los caldos de pollo y guajolote con sus ricos condimentos, el aroma de las hojas del aguacatillo de los tamales de frijol.

Al ir declinando el sol, se contemplaba el regreso de los hombres con sus cargas de mazorcas en sus redes de ixtle; las mazorcas se almacenaban en grandes trojes que se construyeron durante el año. La luna en su lentitud comienza a asomarse detrás de las montañas que resguardan a la comunidad. Las mujeres felices esperan a los hombres con la comida y el tepache al centro del pueblo. Todos comen y disfrutan de la cena bajo la sonrisa de la luna, ya que se pizca en luna llena para que no se pique y se llene de gorgojos.

Después de la gran cena, continuaban con el tepache y la música; los pizcadores músicos sacaban sus tambores cubiertos de piel de venado, acompañados de flautas de carrizo que construían los ancianos para los niños y los jóvenes. Esa noche todo era algarabía de la gran cosecha del año. Desde las montañas se podía contemplar el baile y escuchar la música.

Y así como un ventarrón llega en la madrugada en lo profundo del sueño, así llegan las desgracias. Ya al amanecer, Konk, el Señor del Maíz, se había pasado de tepache, ¡y ojalá se hubiera ido a dormir esa noche! Tal vez el viento de la noche perturbó su *ja'win* ('alma').

El *mmoju'u* ('que anda después de la medianoche') se apoderó de él. Empezó a airarse con su mujer, tiró las ollas de comida, de los tamales que estaban alrededor del fogón. Por haber defendido la esposa las ollas de comida, al esposo le enervó más la sangre y se soltaron los golpes.

El gran Señor del Maíz había perdido la razón, golpeó a la Señora Maíz, y por más que intervinieron los Hijos del Maíz no tuvieron la suficiente fuerza para defenderla.

Ella juró irse del pueblo. Agarró su manto para cubrirse de la noche, bañada de sus lágrimas y dijo: "*It naxwijn* ('espacio-tierra'), tú sabes cuánto tiempo he vivido aquí, cuántas noches y cosechas hemos disfrutado, por cuánto tiempo este pueblo ha tenido su maíz; hoy mi camino son mis lágrimas, me baño en ellas y es mi suerte, me destierro de este pueblo. Hasta aquí la buena cosecha, el tepache y la abundancia; ahora será pobreza para

estas fechas, buscarán sus alimentos en otros lugares, comerán raíces y camotes para sobrevivir, conocerán lo que es la pobreza”. Después de la pelea, Konk se durmió.

Al marcharse la Mujer Maíz, la montaña más alta de las veinte divinidades, Ku'ukopk, comenzó a retumbar y a estremecerse: “¡Moktun...! ¡Moktun...! ¡Moktun...!” Y Kots'aa ('peña', 'boca del lenguaje') se quedó repitiendo y la Peña del Trueno produjo las fuertes lluvias y relámpagos que formaban serpientes de fuego que se brincaban una a una y alumbraban el follaje verde amarillo de verano-invierno y tronaban los truenos y la luz de los relámpagos alumbraba su camino.

Se dice que la Mujer Maíz se fue entre vientos y truenos, que se fue para la comunidad de Alotepec; desde aquel entonces cuentan que la comunidad de Alotepec ha sido próspera.

Mientras tanto, Konk se despertó hasta el tercer día, debido a que en su estómago se fermentó aún más el tepache y no se acordaba de lo que había pasado ni cuántos días habían pasado.

Muchos le atribuyeron que fue el *mmoju'u* ('que anda después de la medianoche'), a través del *ka'opyoj* ('mal viento'). Por eso dicen los abuelos que si no es necesario andar después de la medianoche, que uno no ande por curioso, al menos que sea por alguna necesidad, por alguna enfermedad o accidente.

Konk se quedó solo y, efectivamente, al año siguiente ya no se dio el maíz, ya no hubo buena cosecha, menos el festejo. El maíz de las trojes se fue acabando, ni las mariposas y gorgojos del maíz se hallaron. Los Hijos del Maíz poco a poco se fueron dispersando en busca del sustento; caminaban una semana para llegar por la parte baja, casi colindando con Veracruz, para adquirir el maíz.

¿Y cuánto iban a traer? Si es hombre, tres arrobas, que son 36 kilos, y una mujer fuerte hasta 24 kilogramos.

Así entraron a extrema pobreza. Molían el nixtamal con plátano verde para hacer rendir el maíz; cuando se acababan los plátanos, escarbaban las raíces de los plataneros.

Dicen que la montaña que parece cuerpo de una mujer acostada con sus senos mirando hacia el cielo es la Mujer Dormida, la que fue venerada como Mujer Maíz; ella, desde ahí, contempla a sus hijos, quienes aman y resguardan el maíz sembrándolo.

MOKXIX

Mits ja mēj tsapo'op mokxix,
 ja mokpöötsk;
 mits mtee mtaak y'aa jya'winta
 mits ja tēempt, juu' mayyap mējap ejxmī ookam.

Ku ja mtaak tī pat'ix ja po'o,
 jats tī nēpijtsnī ja jēēkxmook
 kīx wējxkman wye'na myupējjavaanī
 ja pijīkpijkpa tukööyīn
 myupööxinīt' ax tö'k tsiw.

Ja po'opnē'uup
 ja xij'ts'atyojx mēēt wötökī
 juu' ēts nyakpijikyup nkē'ējxm;
 nkīkpilikka yakxtö'tsup, juu' apojp axaamp,
 ja xij'ts'atyojx juu' tī yakkompējkp tī yakmö'tpējkp ja tsi'tsk
 tsi'tskjējm, jöma tyem jyeep ja tsi'tsknēē.

Ku mjä'y ya naxwiijn,
 mtēētsyup myu'ookjup mits mke'x.
 Ja m'aa ja mjējp tī nīj'ta ja tsi'tskjējp.
 Xmuuk: *ta'px ta'pxna* m'aa xyakne'em,
 mtsējkpam mnaajkji'kxjinī.

Amēj jotköjk ja mtiijn̄ts,
 ax tsapo'op yaawpajk
 ku mtsi'tsknēē tyem jyeep
 joxenä'atsna tse'e ja mni'kx mkopk pyuutsna
 ax töö puuts pyuutsna / tsaps möx juu' mēj kujöppax.

CARNE DEL MAÍZ

Eres la carne del olotón blanco,
el ombligo del maíz;
eres el corazón de tus padres
la semilla fructífera venidera.

Al mirar la luna llena,
tu madre nixtamalizó el gramíneo fresco
que al tercer día reventará la pelota
cual cántaro de agua.

El atole blanco
y el caldillo de hoja del aguacatillo,
con sus bolitas de masa
moldeadas sobre la base de la palma de mi mano
que aviento a la patoja de barro
que humea cual respiro agitado,
que incitará a los senos a fluir la leche del pezón erecto.

Al llegar sobre esta tierra,
con hambre y sed llegaste.
Tu nariz y tus labios indagan al pezón.
Succionas: *ta'px ta'pxna* se escuchan tus labios,
te atragantas, que casi te ahogas.

Sonríes con el estómago erguido,
cual grano de elote blanco del maíz olotón
al fluir la leche,
rollizo y calentito tu cuerpecito
echado boludito cual *töö puuts*/hongo rojo comestible
de corola grande cual sombrero.

JA ÖNİKTĚJK TÖ'K KAWOJPĚN

Ja öniktĚjk ax xööpa tyĚjta
koojyjĭ xnĚxajja ja ja'win yeem
ax win'its tyinĭn kawojpĚn akujkp
ja maajxynĚĚ-kawojpĚn
mĚĚt kyuwojpĚn tun, tom
tummm, tonnn...

Ja öniktĚjk tö'k kawojpĚn,
tsu'uts akujkp tyuknoka
jats ja piixpa tĭ kuy'ets.
Ja öniktĚjk, jöma yoya mkĚĚjyĭk mwajkĭk;
jöma piixpa tĭ kuyje'px ja tyĭjpx.
NyatyuknĚjööykĭxjĭ jats tö'majaty nyatyukyuktsööjmjinĭ
jats tĭ yak'atĭwikĭx ja yaats.
Kupyo'opaatnĭ, jats ja wij jayu jyaax'o'yijinĭ,
pĚn tĭ jaj'tp tĭ jaaxy ja maax, ku kawojpĚnjĚĚtna.

Ja önikjaaxpa kyĚ'e, tö'k kuwojpĚn,
mĚĚt ja tyunnn tommmm... tunnnnn.

EL VIENTRE ES UN TAMBOR

El vientre es un auditorio musical
donde tocas los filamentos del corazón
y emite un sonido dentro del tambor,
dentro del mar-tambor
y el bombo con su tun tom
tummm, tonnn...

El vientre es un tambor,
retumba dentro de la carne
y el embrión danza al ritmo de la música.
El vientre es un trapecio
donde el bebé en desarrollo se trepa a su cuerda,
se enrolla y en ocasiones una y otra vuelta se amarra del cuello
que paraliza a la raíz.
Cumplido el tiempo, es moldeado por las manos sabias
que pulsan y soban al bebé a través del tambor, por fuera.

Las manos de la partera, un bombo.
Con su tunnn tommm... tunnnnn.

MARCO DE IDENTIDAD TERRITORIAL

La vida de la gente ayöök se mantiene esencialmente del maíz. Al nacer se le da atole de maíz a la parturienta, además de *xij'ts'atyojx* ('comida de hoja de aguacatillo'). Se ponen a hervir las hojas del aguacatillo, en seguida se le avientan bolitas de masa moldeadas sobre la base de la mano y al final se añade ajo y chile. Ya que estén cocidas las bolitas de masa, se le sirven a la mujer, para que a la madre le salga suficiente leche y le dé buen alimento al recién nacido. La función de las hojas del aguacatillo oloroso es estimular al útero para que termine de expulsar los loquios, que no se formen coágulos y evitar los cólicos. Además, ayuda a estimular los senos para que fluya suficiente leche y evitar dolores por los cambios endócrinos; la mujer recupera la fuerza a través de las proteínas y nutrientes del maíz, ya que las hojas del aguacatillo (*Persea americana*) someten al cuerpo en calor por sus propiedades. No obstante, a quien se le antoje no tiene por qué esperar a ser parturienta necesariamente. Hombre o mujer lo puede comer; se come en cualquier momento. Además es un platillo muy rico y se disfruta mucho mejor en tiempos de frío.

Al momento de dar a luz, con la misma preocupación se espera el "alumbramiento de la placenta". A la altura de la boca del estómago se amarra un ceñidor a la mujer, para que al inhalar el aire no suba más la placenta y no ponga en riesgo su vida. Se atiende al recién nacido si nace cansado: "Puede que esté agotado por el proceso de parto". Después se atiende la expulsión de la placenta: la lavan muy bien, la envuelven en unas hojas "para hacer tamales" y el padre la lleva a enterrar a un lugar limpio, no un lugar transitado o donde se tire basura. Debe estar bien cuidado, que no tenga nada de basura la envoltura, ya que si lleva basura el bebé tendrá conjuntivitis y se tendrá que revisar la condición de la placenta, y si tuviera basura, se lavará de vuelta. Si es niño y tuviera una infección en los ojos, se buscará a una madre que esté amamantando a una niña, y la leche materna se le echará a los ojitos del niño. La placenta, como célula madre, tiene un vínculo más profundo con la gente ayöök, su nombre lo

dice: *maajntst*. Esta es una palabra compuesta que significa ‘donde duerme’ o ‘de donde se agarra’. La integridad del *maajntst* es de vital importancia, ya que se revisa al cuarto día de haberse enterrado, tanto la placenta como el resto del ombligo. Para esto se realiza una comida ritual dirigida a quien se le dice Kumatöök (‘Señor del día tres’); sin embargo, es a la placenta realmente a quien se hace la ofrenda: *Ku maajntst kyumaktöøjka*, que es cuando la placenta cumple los tres días debajo de la tierra. Esta conexión marca un vínculo de identidad territorial desde el nacimiento.

Se habla de que los primeros 13 días son delicados; por eso, cuando el bebé cumple sus 13 días, se sacrifica un gallo para ofrecer al Ku’önik-Kumaa’y. Recordemos que *Ku* es ‘Señor’ o ‘Dueño de’; entonces el Ku’önik es ‘el Señor de los niños’ y Kumaa’y, ‘Señor del favor’. En este ritual participan los padres del bebé, abuelas, abuelos y la partera que atendió a la mujer. El ofrecimiento es para que el Ku’önik-Kumaa’y deje libre ya al bebé, porque ya vio que es bien cuidado y amado por los padres. El ritual es en agradecimiento al Kumaa’y, al Señor que permite el privilegio de ser padres.

Y así los infantes inician sus primeros días. A algunos bebés que no se llenan con la leche materna, se les hace *pjikin* (‘memelita para bebés’) con poquita sal. Se cuecen primero en el comal, posteriormente se hornean debajo de las cenizas calientes. Se comienza por una comida de tres pequeños bocados, lo que agarran dos dedos; al siguiente día, dos comidas y así se van aumentando los bocados hasta llegar a sus tres comidas acompañadas con un té de panela; a través de la panela se adquieren minerales que fortalecen al recién nacido. Las memelas se hornean para que no se les peguen en el estómago y sean un alimento poroso. En la cultura ayöök, alrededor de Totontepec y entre otras comunidades, se sigue este conocimiento de alimentación en los bebés; las madres y abuelas son las pediatras de cabecera. Si a la madre o a la abuela no se les hace caso sobre este conocimiento de los primeros bocados para los infantes, se corre el riesgo de vivir lo que a mí me pasó con mi primera hija a sus seis meses. Me dio flojera cocer el *pjikin* y al año se enfermó de diarrea; por ultrasonido se

descubrió que tenía algo pegado, intuí qué era y procedí al tratamiento natural. Las tortillas calientes son suaves y chiclosas, por ello se pegan en los intestinos. Estos conocimientos del cuidado del recién nacido son fundamentales para un buen desarrollo y así evitar enfermedades gastrointestinales y desnutrición por el mal funcionamiento del estómago.

Al llegar al *it naxwijn* ('espacio-tierra'), el niño comerá savia de maíz; entre sus cuatro y seis años estará debajo de la milpa chupando el *moklu'utk* ('mucílago del maíz olotón'), que por sus características únicas tiene raíces aéreas y absorbe los nutrientes a través de ellas.

Entrando a los seis años se le enseña la ciencia de la vida del maíz: los tiempos de preparar la tierra, el saber del clima y las temporadas de cada especie. Conforme crece va aprendiendo la teoría y la práctica con el papá. Cuando es niña, se le inculcan los valores de cuidar y amar el maíz, no tirarlo, no maltratarlo; para moler se le enseña que limpie bien el metate, y que aprenda también a que cuando dé de comer a los pollos y guajolotes, les dé lo necesario en una esquina, no donde pasa la gente, porque así no los expone a que puedan pisotearlos. A la niña, cuando aprende a hacer las tortillas, la madre le dice: "Amasa tu masa en porciones pequeñas, para que cuando llegues a la edad madura tengas una placenta mediana, así el día que tengas a tus hijos tendrás una placenta pequeña y no sufrirás; de lo contrario, será grande por amasar en porciones enormes y te costará más fuerza expulsarlos. Cuando termines de hacer las tortillas, limpia bien tu metate, porque si no lo limpias bien, tus hijos nacerán con seborrea en la cabeza; todo por dejar embarrado tu metate de masa, por eso debes limpiar bien, hasta con los dedos".

Así es el camino de la infancia ayöök para los que tuvimos este privilegio de nacer en casa. A través de los senos de nuestra madre nos entró la esencia del maíz. Los niños nacen y crecen del maíz y con el maíz, por eso se le dice a un enfermo: *kayĩ-öökĩ, yě'ëpe'e mēkap mtsotsap* ('come-bebe, éste te hará macizo y fuerte'). El maíz es salud y fortaleza por todas sus propiedades.

Sin embargo, lo más triste de todo esto es cuando se pierde la noción de coexistencia y se desconoce nuestra formación identitaria, que algunos niegan u olvidan. Al desprendernos o alejarnos de estos conocimientos,

negamos la herencia resguardada y transmitida a través de la oralidad, esa formación teórica que se nos transmitió alrededor de los fogones de nuestros hogares a cierta edad y se hace práctica cuando se llega a la edad del trabajo.

Dos factores que vulneran y agrietan la integridad de una comunidad son la migración y la educación del Estado. Al migrar se abandona el núcleo familiar y colectivo; entonces la formación comunitaria desde la oralidad y la práctica, que se tendría en la edad adulta, se corta. Cuando se migra en la adolescencia o la juventud, la persona se desprende de la comunidad y de los conocimientos; y quienes se quedan a estudiar en su lugar de origen son abstraídos a causa de los materiales pedagógicos que no son diseñados para el contexto y las realidades comunitarias y de la vida ancestral. Los diseños de enseñanza educativa y la formación de docentes basados en un determinado carácter intelectual occidental usurpan el espacio del conocimiento y formación comunitaria, incluso viviendo en la propia comunidad.

Son innumerables las circunstancias que amenazan los conocimientos formativos de vida, transmitidos a través de nuestros ancestros desde la oralidad. Por ejemplo, las circunstancias sociales presionan para negar la identidad y el ser hablante de una lengua nativa en esta diversidad lingüística del México multilingüe y multicultural. Toda esta crisis sistemática normalizada atenta contra los conocimientos y riquezas inmateriales invaluable que se han transmitido de generación en generación. Desde este análisis salen el maíz y el hombre, su cosmovisión y ciencia.

La transmisión oral es el ombligo del conocimiento, es la madre hacia la crianza, conocimiento sobreviviente de discriminación desde la educación básica y académica. Así como el maíz, semillas nativas que han sido vulneradas genéticamente y amenazadas por monopolios y franquicias internacionales, se decía que cuanto más estábamos desconectados del mundo exterior (que piensa diferente a nosotros), estábamos más seguros, pero también en ese lapso nos habían vuelto objeto de estudios. En esta memoria de contextos, mi padre, que creció en los ranchos, dice que en *Atsaptsnë'am* (Río Colorado) –territorio totontepecano que colinda con La Candelaria mixe–, el maíz zapalote, estimado por los biólogos, se

da solamente en el istmo de Tehuantepec. Mi padre me contaba que por ser tierra muy caliente se daba el zapalote chico en Río Colorado y en La Candelaria, y el *na'amook* tiene cierto parecido con el zapalote chico. Así se han conservado las semillas o se han modificado de manera natural para mejorarlas y aclimatarlas, dependiendo de las zonas de que disponemos. Éste ha sido el proceso para alcanzar la diversidad gramínea que hoy conocemos. Y se ha mantenido de intercambios por un bien común entre pobladores y comunidades.

ESENCIA DEL CORAZÓN IMBORRABLE

Cuando las naciones originarias fueron invadidas y ocurrió el saqueo de sus riquezas, conocido por todos (pueblos y comunidades indígenas de México o conjunto de pueblos y comunidades que conforman México), además de someterlos a una sangrienta esclavitud, la historia continuó con la imposición de la religión católica y posteriormente de la educación (cuando a los niños se les obligaba a no hablar su idioma, a no usar sus vestimentas de identidad comunitaria). En nuestros días colapsan nuestros pueblos con todo lo que llega de fuera. El Tratado de Libre Comercio afecta en gran manera a nuestros pueblos, porque todo llega de fuera, los productos básicos llegan muy costosos; sin embargo, los productos de nosotros nadie los paga al precio que debería ser, ni siquiera hay mercado para sacarlos al exterior.

En esta invasión y saqueo, las naciones originarias fueron impactadas en su organización social, cultural, económica, administrativa y política. Pero más a través de la evangelización; por medio de ella masacraron sus corazones y sus mentes, trataron de borrar su concepción de vida.

A pesar de la evangelización, sobrevive la religión mixe, ya que existe como fundamento en la tierra; en ella mana la vida. Y se podría pensar que se trata de una cosmovisión naturalista. Sin embargo, esto sería querer encuadrarla en un concepto eurocéntrico. Eso no es posible porque falta el tiempo-espacio que constituye la construcción epistémica

de una de las culturas de los 68 pueblos nativos que habitan en el país. Porque al decir *it naxwiijn*, decimos ‘espacio-rostro de la tierra’. Considero que igual pasa con las demás culturas indígenas de México y del mundo. Lo más importante es que, aunque nos sometieron y nos siguen sometiendo, se guarda esa esencia de ver y relacionarse con la vida. En sí la religión mixe se continúa practicando de una o de otra manera. Puedo afirmar que la religión esencial naturalista se fundamenta en que lo que se siembre hoy será el futuro para las generaciones venideras, el arraigo al entorno como coexistencia de sobrevivencia, así como el maíz.

Cuando asistí a un seminario a la Prelatura en San Pedro y San Pablo Ayutla, nos contó un sacerdote esta historia: “Un norteamericano que nos preguntaba: «¿Qué es más fácil, que un mixe sea cristiano o que un cristiano sea mixe?» Y le respondí: «Entonces para ustedes, ¿qué es más fácil?» El mismo estadounidense nos dio la respuesta: «para que un mixe sea cristiano, tendrá que dejar de ser mixe»”. Sin ser sacerdote, considero que un indígena siempre va a ser diferente a los demás (cultural y socialmente) si ha crecido en su comunidad o si sus padres son de la misma cultura, porque va a llevar la esencia de la identidad, va a haber algo que lo haga diferente.

Al conocer a otras comunidades, me di cuenta de que guardan esa esencia de su ser ayöök o de cualquiera de las 68 lenguas originarias de este México multicultural y multilingüe, dependiendo de la cultura a que pertenezcan, aun siendo católicas o de otras religiones.

Veamos en las siguientes páginas qué dicen los corazones y mentes que resisten día tras día ante las imposiciones sociales, políticas y económicas.

ÖNİKTĚJK

Iti naax, pīnwin'it ěts mits xka'uk'ij'tixjinī
natsyo'onīxjinups ěts yajja,
xöökx kyääjkinkějxm ěts nējknīt
nējkn nmeēt nay'ixjinuwa nmēētnawyaat'jinuva
n'iti nnaax jōma ěts x'a'ixnī nmaajntst...

ÚTERO

Tierra y territorio, el día que me faltares
me desterraré de aquí,
emprenderé el vuelo sobre las alas del colibrí
y me reencontraré con el útero de la tierra
donde me aguarda mi placenta...

2. Cosmovisión

PALABRA Y REALIDAD AYÖÖK

Durante mi infancia siempre cuestioné mi entorno y justo ahora recuerdo la respuesta de mi hermana Hinelva cuando le leí algunas de estas narraciones a uno de sus hijos: “¿Cómo es que abuela y mamá te contaron tanto o te acuerdas de ello? Ahora que lees, recuerdo esas historias, muy poco, pero al escucharte me trasladas a nuestra infancia”. Fue una pregunta a la que no supe en ese momento qué contestar, porque daba por hecho que ella también se las sabía. Lo que sí recuerdo es que cuando me contaban, terminaba preguntando qué otras cosas más sucedían. Conforme fui creciendo me iba involucrando en el trabajo del maíz y reafirmé esas historias y conocimientos de la infancia hasta que migré. Al volver, de repente visitaba a las ancianas, principalmente a quienes recordaba con cariño; en esas visitas las encontraba deshojando mazorcas o en alguna otra actividad; yo me involucraba en esas actividades y me contaban o les preguntaba.

Cosechar maíz con el totomoxtle implicaba que éste se almacenaría, porque iba a servir de alimento para la próxima temporada de aradura de la tierra. Después de limpiar el terreno entraría la yunta a arar y el totomoxtle servir de alimento de mediodía para los bueyes. Así no se pierde el tiempo: en lo que come el campesino, al mismo tiempo están comiendo sus animales.

El campesino ayöök en su trabajo, como en todas las culturas mesoamericanas, siempre se relaciona con su entorno y hace parte de sí mismo cada elemento que lo rodea. Y de ahí viene el caso ayöök, el *yakmay*,

el motor de coexistencia, tal como lo comenté en el primer capítulo. Se trata de “mitos” para algunos investigadores no ayöök, porque no pueden concebir el sistema de vida de un nativo ayöök, no pueden concebir cómo y por qué esta fusión rige nuestra existencia y nuestras construcciones filosóficas, además de constituir el bagaje cultural para interpretar la vida, a las personas y el maíz.

Las narraciones siempre tendrán un enlace con nuestro entorno. Éste marca la historia e identidad de quienes viven y sobreviven en el. Este entorno se vuelve parte de nosotros mismos.

Acudí a un seminario en el año 2004, invitada por el sacerdote católico Melitón Morales de Quetzaltepec, a la prelatura de San Pedro y San Pablo Ayutla; ahí se reunieron monjas y sacerdotes para tratar las necesidades de la zona mixe. Se hablaba de cómo fortalecer la lengua y de la defensa de los derechos humanos. En esa reunión se encontraba el sacerdote Leopoldo Ballesteros, quien había estado en Santa María Tlahuitoltepec por varios años. Entre estas conversaciones y diálogos él decía: “Una persona mixe relaciona el 50 % de su idioma con su cuerpo; por ejemplo: *ëts xtunyakjot’ampikji*” quiere decir ‘me has provocado ardor en la boca del estómago’; en palabras floridas: ‘me has encabronado’, o ‘me has hecho enojar’, para que se escuche más ‘suave’ en castilla, ya que en el mixe se escucha más rojo, como las hormigas”.

Otro comentario relevante que hizo el sacerdote fue que durante el tiempo que vivió en Santa María Tlahuitoltepec observó que los mixes, siempre que se enfermaban, encontraban un por qué o una causa de su enfermedad: si fue porque no dio respeto a sus antepasados, o si no los trató bien en vida, si se enojó en algún punto de la tierra, etc. “De ahí que acudan con los brujos o *maaywa*”, decía Leopoldo.

En realidad no se trata de los *maaywa*. En el mundo ayöök cada gente de conocimiento tiene su especialidad, desde quienes saben curar el empacho o problemas gastrointestinales hasta aquellos que curan el espanto de víboras, algún susto o a quienes duermen con los ojos abiertos. El familiar lleva al afectado y le explica al curandero lo que le pasa

y, según la explicación del afectado, aquél ve su semblante y de ahí le aplica la curación y le indica las veces que tiene que acudir.

No es adivino o *maaywa* a quien se refería el sacerdote; su nombre es *tsë'ējawojpa* ('la que le pega al susto'). Son especialistas que conocen las plantas de curación; por ejemplo, para curar el susto son trece variedades de plantas las que sirven, en un solo té; ellos las conocen en la lengua nativa y conocen el significado del entorno, la tierra. Mientras que el *maaywa* es el adivino, quien lee la baraja, el huevo, las velas y el maíz. Aun así, hay diferencia con los *kuxëë* o *xemaawi*, dependiendo de la variante dialectal.



Mazorcas. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

Generalmente, los *kuxëë* son gente de conocimiento ('que tienen el Sol en su cabeza' o 'quienes duermen con el Sol'). Se refieren a ellos como los sabios; algunos ocupan el maíz para descubrir la enfermedad que se tiene, otros diagnostican la situación de cada persona con el solo hecho de contárselos o mirarlos a los ojos. Sin embargo, hay muchas personas que sin ser *kuxëë* son personas sabias, quienes con el paso del tiempo a simple vista reconocen qué es lo que uno tiene o qué le hizo daño, y por eso hay mucha confusión entre saber quiénes son sabios y quiénes hechiceros o brujos. Pero la gente no solamente acude por enfermedades; también van con ellos para saber si tendrán mejor porvenir (futuro, dinero, buena cosecha...).

A través del maíz se puede saber qué es lo que se tiene que hacer y cuánto llevarle como ofrenda a las montañas, peñascos, cerros y cuevas. Dependiendo de lo que diga el *kuxëë*, pueden ser guajolotes, gallos de color rojo, mezcal, aguardiente, cigarros; esto como muestra de respeto o conforme a las necesidades de la gente. Se puede hacer para solicitar permiso de realizar algo o pagar algo que se haya pedido con anterioridad y que se haya logrado; por eso se le da su respeto a la naturaleza.

En este trabajo se presentan entrevistas sobre la importancia de observar el maíz, como memoria, como mitos para otros o, desde un punto de vista antropológico como una realidad del vínculo profundo con el entorno: relación del hombre con la tierra y con los que forman parte de este universo. Por la importancia del respeto que se debe tener hacia el maíz, es vital que se sigan practicando estas ofrendas, pero sobre todo es vital la concientización del ciudadano sobre la necesidad de cuidarlo y protegerlo. ¿Qué haremos sin el maíz y con la tierra muerta? Aunque ya son muy pocos quienes siguen con esta relación de respeto y comunión con el *it naxwijn*.

PEDIDA DE MAÍZ DE SANGRE

Doña Koya y su hija desgranaron las mejores mazorcas amarillas, guardadas desde la cosecha anterior para esperar el momento de partir. Habían seleccionado un hermoso amarillo, el *mëjöpö'ts* ('olotón amarillo').

Emprendieron su viaje hacia la comunidad vecina, a Tsatsö'öxum, que significa 'lugar de piedras difíciles'. Esto es así en realidad, ya que para llegar a la comunidad hay que cruzar una vereda sobre rocas. Caminaron a Santiago Jareta, nombre "oficial" para los de afuera, porque entre las comunidades estos lugares se conocen por sus nombres en ayöök.

Doña Koya y su hija llegaron a la casa de una tsatsö'öxumit ('que habita en Tsatsö'öxum; jareteña').

—*Työsmeepta* ('Dios con ustedes').

—*Työsmeepta*.

—Pásenle...

Ella saca sus banquitos de madera antigua, troncos cilíndricos que brillaban de tanto uso como la noche bajo la luna, pintada por el fuego que exhala de su boca.

—Qué bueno que visitan. Siéntense.

—Sí, muchas gracias. Disculpe, venimos a su casa, donde pasa sus alegrías y tristezas...

De su cocina les trae la masa fermentada de maíz en una jícara de madera, les da agua de pozol: maíz cocido con cal, que después se lava muy bien y se pone a fermentar por unos días en una olla de barro. Cuando está agrio se muele y se endulza con panela.

—Hace mucho calor; refresquen su boca y su alma.

Después de refrescar el alma, madre e hija continuaron con el motivo de su visita.

—Llegamos a su casa para pedirle un gran favor, que permita intercambiar nuestro maíz; sabemos que ustedes tienen el maíz de sangre.

—¿Ah, sí, es por eso que vienen? Pues quién sabe, tenemos poquito, no guardamos mucho y aún no hemos sembrado.



Figuras rituales. Foto: Noemí Gómez Bravo.

—Nosotras le traemos una semilla buena y bonita, seleccionada como si fuera para nosotros y es semilla amarilla la que le traemos.

—Pues vamos a ver cuánto podemos intercambiar.

Ceremoniosamente saca un *měj xut* ('bule grande') donde tiene guardada su semilla.

—Solamente podría *tö'k meenpok* (*tö'k* 'uno', *meen* 'dinero', *pok* 'jicalpeste': 'un jicalpeste de dinero', medida de tres kilos). ¡Aaay mi maíz, te vas a ir! Ve, tienes que ir, ¿qué podemos hacer?, ¡han venido por ti...!

—Señora, ¿por qué se pone triste? Estamos intercambiando, le estoy dejando un maíz amarillo bonito y bueno, lo que no tienen ustedes aquí, en su pueblo.

—Me da tristeza, porque sepa el *it naxwijn* ('espacio-tierra; rostro de la tierra') si ustedes le van a seguir dando su respeto; porque aquí, lo honramos por estar con nosotros.

—No se preocupe, nosotros también le daremos su respeto en cada siembra.

Nĩ'ĩpĩnmook

MAÍZ DE SANGRE

Existe el maíz "pintado con sangre" o "rociado de sangre". Dicen las sabias palabras de la gente antigua que este maíz surgió cuando se veneraba o cuando se le ofrecía respeto al maíz blanco. A la semilla se le rociaba la sangre de los pollos y guajolotes, ofrecimiento a Kuitkunaax ('Señor o Dueño del espacio y la tierra'), antes de sembrarse, símbolo de respeto al maíz y al universo.

Así surgió el maíz de sangre, maíz pintado de sangre. El pueblo ayöök (mixe) lo conoce por *nĩ'ĩpĩnmook*: *nĩ'ĩpĩn* 'sangre' y *mook* 'maíz'. Cuando era niña lo llamábamos "dulce mook" ('maíz de dulce'), por su parecido a esos dulces blancos con rayitas rojas que nos compraba mi papá en los días de plaza en Totontepec los domingos. Nos encantaba desgranarlo porque esta raza de maíz es mucho más chica, a diferencia del olotón.



Nĩ'ĩpĩnmook. Maíz de sangre, "pintado con sangre" o "rociado con sangre". **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

Va junto con la raza del *na'amook*. *Na'amook* es otra raza, de clima caliente, cuyo tiempo de vida, después de sembrarse hasta la producción, es de cuatro a cinco; se adelanta un mes antes respecto del amarillo; y por 15 días de diferencia entre el blanco *na'amook* y el *nĩ'ĩpĩnmook*. Es muy suave para desgranar, así fuera en elote o mazorcas.

En algunas familias y comunidades se sigue practicando este ritual, aunque ya son pocas las personas que siembran esta raza y corre el riesgo de desaparecer.

MOK'İK Nİ'İPİN NĖXIT

MAÍZ ASADO, ROCIADO CON SANGRE

Cada comunidad crea y recrea la esencia de su identidad, lo que la hace diferente a las otras con lengua y cultura propias, aun perteneciendo a la misma cultura o, mejor dicho, a la misma nacionalidad. En todo esto también tienen que ver las familias. Algunas tienen mayor vínculo con la tierra y su alrededor, que se profundiza al reconocer que necesitamos cada elemento de la tierra y el espacio, y por ello requiere respeto. Las primeras maestras en nuestros primeros años de vida son nuestras mamás, con quienes pasamos más tiempo. Son ellas quienes nos transmiten su conocimiento desde la oralidad y la práctica de la vida diaria. De acuerdo con las edades de los pequeños, intervendrán los padres y los abuelos.

La transmisión de los hijos, en su edad adulta, a las futuras generaciones dependerá de su desarrollo social y geográfico. Al emigrar son absorbidos por la lengua homogénea, el español, y por el ritmo de vida de las ciudades, van desarticulando su vínculo familiar; debido a esto se vuelven individualistas, se pierde la conexión colectiva. He aquí un ejemplo de cómo se dan el aprendizaje y la vinculación familiar dentro de una comunidad: por las noches el papá desgrana con los hijos, mientras la madre hace las tortillas; o a los niños se les pone a desvainar frijol fresco; todos dentro de la cocina, contando, adultos y niños, lo sucedido durante el día, anécdotas o historias de tiempos pasados que se han transmitido de generación en generación.

La migración, la tecnología y la educación básica, diferentes a nuestra cosmovisión, nos enajenan de la esencia de la identidad comunitaria, cultural y lingüística. Retomo nuevamente la transmisión oral. Esta narración me fue contada por mi abuela materna, Nicolasa Ruíz Hernández, una anciana de 79 años.

Esto me lo contó Lía, de cómo hacía su madrastra, doña Albina. Me contaba que ellos iban a la iglesia por cinco mañanas, después torcían la caña para preparar el tepache y, cuando estaba fermentado, mataban los pollos. La sangre de los pollos se le rociaba a la semilla y posteriormente se sembraba, por eso salía el *tsaptsmook*.

También iban a la iglesia por tres mañanas cuando ya era temporada de elotes. Los primeros elotes que se cortaban eran cinco. Posteriormente se mataban los pollos, y su sangre se regaba encima de los elotes. De ahí, los asaban en las brasas y los comían con todo y sangre; después de esa costumbre (rito-respeto) podían tomar para hacer los tamales de elote, porque ya habían cumplido con el deber y se podía comer con confianza.

TSAPTSMOOK MAÍZ ROJO

El nombre de este maíz proviene de *tsapts* 'rojo' y *mook* 'maíz': 'maíz rojo'. El maíz rojo sale entre las mazorcas amarillas, aunque existen variedades. El ritual es reflejo del respeto a la tierra por darnos de comer. Ha sido fértil y entonces recibiré lo que sembré. El dar y recibir es crear un lazo de reciprocidad con la naturaleza.

El filosofar comunitario del dar y recibir se refleja donde uno vive. *Myakit mkuwätit mēēt ja naax ja kajpīn* quiere decir 'dar y pagar, con la tierra y el pueblo', lo que implica realizar servicios comunitarios para ser parte de la comunidad. Dado que se aporta económicamente, se puede gozar de los beneficios comunitarios en lo individual y en lo colectivo; así como compartir y acompañar en *xoojtkin ayo'win* ('alegrías y tristezas'), con ella.



Tsapsmook. Maíz rojo. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

Antes, las mazorcas rojas salían entre las mazorcas amarillas, por eso mi madre, Hipólita Bravo Ruíz, escogía puras rojas y las ponía a cocer aparte. La cáscara del maíz rojo es más gruesa que la del maíz amarillo, por lo que requería de más cal y se tardaba más en lavarse el nixtamal.

MĚTSMOKPAJK

GRANO DE MAÍZ ENVUELTO

Este grano envuelto se encuentra en la base de la mazorca, no todas las mazorcas lo traen, solamente algunas, por lo que se dice que aquel que se lo encuentre tendrá buena suerte; para esto deberá masticarlo e ingerirlo; según nos comenta Víctor Orozco Cortés.

El *mĕtsmokpajk* es el grano de maíz envuelto. Dicen que es el grano mágico. Se cuenta que cuando se hace algo indebido o está en riesgo la integridad o no se quiere ser descubierto, él nos encubrirá. Iván Salazar, wayuu de Colombia, decía que su abuela le enseñó una especie de vaina que se encuentra en la selva y en dicha vaina se puede encontrar un

grano envuelto, ese grano se debe guardar y cargarlo siempre para alguna ocasión difícil de la vida. No sería malo considerar, por si acaso, el consejo. Por eso sería bueno visitar a los campesinos en tiempos de cosecha para ver si tenemos suerte de ver el grano envuelto.



Mëtsmokpajk. Grano de maíz envuelto. Se encuentra en la base de la mazorca. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

TSEEW'APAJK HOCICO DE POLLO

Como dicen algunos investigadores y sacerdotes, los mixes a todo le encuentran justificación y a todo le echan la culpa; sin embargo, desde mi punto de vista, el filosofar ayöök, ayuuk, ayuujk –que trata sobre el cuidado y amor– es lo que nos sustenta y forma parte de nuestro buen vivir, porque de él mana la vida.



Tseew'apajk. Hocico de pollo. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

Cuando una persona es descuidada y deja su semilla donde sea, ésta es picoteada por los pollos o guajolotes, y por ese descuido la cosecha nos acusará.

En distintas comunidades se cree que cuando la mazorca sale como *tseew'apajk* ('hocico de pollo'; *tseew* 'pollo' y *apajk* 'hocico') se debe al descuido de la semilla, porque los pollos y guajolotes han picoteado los costales de semillas o la gente los deja descubiertos. A esto se debe que la mazorca salga parecida al hocico de esos animales.

XEENMOOK
MAÍZ GEMELO

Durante la deshojada de las mazorcas se pueden hallar maravillas: mazorcas y granos mágicos cargados de significados y de demandas que la propia mazorca exige para su cuidado y respeto, labores que no hicimos durante el proceso de la siembra.

De esta manera, la persona que encuentre una mazorca gemela tendrá buena suerte, tendrá *jöötkin* ('vida, futuro'), y tendrá maíz, frijol en abundancia; no le hará falta de comer. Ésta es una riqueza desde una construcción epistemológica diferente a la de Occidente.



Xeenmok. Maíz gemelo o mazorca gemela. Es de buena suerte. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

MAKTÖÖJKMOOK

TRECE MAÍZ

Dicen las palabras de los abuelos que cuando se encontraba el *maktööjk-mook* ('trece maíz', una mazorca que tuviera trece hileras de granos), éste era apartado y se reunía hasta completar las trece mazorcas; una vez conseguidas, se colgaban a la entrada de la *moktsä'x* ('casa del maíz': 'troje'). Estas trece mazorcas son las que van a cuidar la casa del maíz. Es difícil encontrar esa cantidad; en caso de que no se completaran las trece, se cuelgan sólo las que se encontraron. Cuentan que esto es de buena suerte. Y tiene que ver con el calendario mesoamericano. Además, el número trece es vital para el recién nacido. Anteriormente, cuando nacía un niño o niña, se mataba un gallo porque los pequeños habían cumplido sus 13 días de vida, había vencido al mal o había pasado la etapa más difícil de su vida. Por eso vinculan la buena suerte al número trece. Aquel que encuentre esta mazorca con trece hileras de granos disfrutará de buena fortuna.

WIINTSMOOK

MAÍZ CIEGO

Dentro de las complejidades de ver y entender el sentido de los pueblos indígenas y su relación con la vida, sus cosechas y el sostén de la propia vida, nos podemos encontrar con grandes sorpresas, tal vez sin sentido para algunos, incluso para las personas que han emigrado de la vida comunitaria y de la naturaleza; menos aún para los que no pertenecen a una cultura indígena. Incluso la gente consciente de proteger el ambiente está lejos de entender lo que ha sido y significa el valor y amor a la naturaleza dentro de la filosofía de los pueblos originarios. Nos cuesta aceptar y entender cómo se van desplazando y sustituyendo estos vínculos con la cosmovisión natural.

Así lo podemos ver en el caso del *wiintsmook* (*wiints* 'ciego' y *mook* 'maíz': 'maíz ciego'). Antes se colgaba el maíz ciego a la entrada de donde se guardaban las mazorcas para que las cuidara, para que ninguna



Wiintsmook. Maíz ciego. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

persona las viera y de esta manera *ka'a a töö a poj tsyoojtinit* ('no se fueran con el viento y la lluvia').

"El maíz ciego está cubierto como con perlitas", contaba mi abuelita.

Mi padre los ponía aparte y los guardaba, y cuando terminaba de pizcar los amarraba a un lado del tapanco donde guardaba las demás mazorcas. Me contó él que mis abuelos decían que era bueno hacerlo así, porque cuidaba a las mazorcas. Es él, el *wiintsmook*, quien las va a cuidar para que, al pasar el viento y la lluvia, no se vayan; por eso, en medio del tapanco o troje se debe de amarrar.

El viento y la lluvia simbolizan los problemas que puede haber en la pareja. "Cuando hay pleitos en casa, se va la riqueza", decía mi abuelita. Aunque en realidad nosotros, los *ayöök jayu*, tenemos *jöötkin* ('riqueza').

Cuentan que aquel que encuentre al maíz ciego tiene que prenderle velas y veladoras, y además poner tres cuartos de aguardiente, preparar tepache y matar pollos. Después de esta preparación tiene que hacer festejo, porque se va a tener vida (abundancia); deberá invitar a las autoridades de la comunidad, así como a los mayordomos de la iglesia. Las autoridades quedarán como testigos de esta celebración (ritual).



Nicolasa Ruíz Hernández, de 73 años de edad, originaria de San Marcos Móctum. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

La comida que se prepara no se debe comer solamente entre los miembros de la familia, sino que se debe compartir, más con los visitantes de fuera, y si se acaba pronto, es mejor; compartir significa que durará el maíz y la riqueza. En la casa se tendrá buena suerte, salud y buenas cosechas. Pero si no se comparte, alguien de la familia enfermará. Por eso es muy importante invitar a las autoridades para atestiguar el respeto y agradecimiento que se le da a la tierra; se invita a las autoridades por ser guardianes de la comunidad.

WINPAANMOOK

MAÍZ METATE

El *Winpaanmook* (*wiijn* ‘ojo’, *paan* ‘metate’ y *mook* ‘maíz’) es el maíz con ojo o rostro de metate. La mazorca que tenga la cara de metate –o en su traducción literal: ‘el ojo de metate’– será porque la molendera fue una mujer que le hizo pasar mucha hambre al hombre cuando estaba sembrando el maíz, se malpasó del estómago y es por eso que la mazorca salió *winpaan*.



Winpaanmook. Maíz con ojo o rostro de metate o maíz metate. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Ayu'utsxeen. Gemelo escondido o secreto. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

AYU'UTSXEEN GEMELO ESCONDIDO

También existe el *ayu'utsxeen* (*ayu'uts* 'en secreto' o 'escondido', *xeeen* 'gemelo': el 'gemelo escondido'). Aparentemente es una sola mazorca, pero en la cabeza muestra una diferencia: que son dos y están pegadas.

MOKTEEMOKTAAK MAÍZ PADRE-MAÍZ MADRE

Los jóvenes de nuestros pueblos ignoramos el aprendizaje de los viejos y nos aislamos de ellos, de su gran sabiduría y de nuestra historia milenaria, de su transmisión de conocimientos, de su manera de interpretar al mundo y sus significados, de lo que nos rodea, la relación del entorno.

Decía la señora Otilia Cortés acerca de las mazorcas que tenía amarradas en el centro de su cocina, junto con otras, que sus padres le enseñaron que ellas son *mokteemoktaak* (*moktee* 'maíz padre' y *moktaak* 'maíz madre').

Hay una raza de maíz que llaman *tsintëëjmmook* ('maíz fruto de ocote': tsin 'ocote', tëëjm 'fruto', mook 'maíz'). Una peculiaridad suya es que sale como los frutos del ocotal y a eso se debe su nombre. Tiene mucho parecido al maíz padre-maíz madre, sólo que son un poco más grandes y les sobra olote en la punta, porque en el maíz padre-maíz madre los olotes están totalmente cubiertos de granos. Otra diferencia es que en el maíz *tsintëëjmmook* salen más mazorcas gemelas. La gente que se dedica más al cultivo de esta raza de maíz es la gente de Santa María Tiltepec y San Miguel Metepec; ambas comunidades pertenecientes al municipio de Totontepec.

Dicen que estas mazorcas hay que colgarlas a la entrada del *moktsa'x* ('casa del maíz' o 'troje') junto con las mazorcas ciegas, las mazorcas gemelas, las mazorcas de trece hileras y las mazorcas de gemelos escondidos: todas las que se hayan encontrado.

Decía la señora Lucina Rivera que las mazorcas gemelas hay que guardarlas para volver a sembrarlas, y que al sembrarlas no siempre van a salir gemelas, pero en su mayoría sí.

Unos dicen que las mazorcas gemelas son en realidad una raza que, confirman, sí existía. Yo aún lo llegué a conocer. Sin embargo, el hallazgo consiste en encontrarlas en una raza no gemela.

TIINTSUMĪMOOK

MAÍZ AMARRADO DE LA CINTURA

Al deshojar las mazorcas, se encontrará el *tiintsumimook*, que representa al *niippa* ('sembrador'). Decía la abuela Otilia Cortés:

La mazorca amarrada de la cintura [una mazorca que tiene esa apariencia] representa o acusa a la mujer que hizo malpasar al sembrador, que no le dio de comer justo al mediodía. Por eso la naturaleza se manifiesta así. La mazorca parada se ve panzoncita y amarrada de la cintura, parecido al sembrador cuando tuvo que recorrer la hebilla del pantalón para que no se le cayera.



Señor Telésforo Gómez, agencia metate, municipio Tlahuitoltepec. **Foto:** Genaro Vásquez Vásquez.

3. Contexto filosófico de los mixes

Demos magnitud al filosofar de los pueblos indígenas de México y a la evolución de su pensamiento y esencia, los que aún se guardan en el alma y corazón ayöök.

CONTEXTO FILOSÓFICO A TRAVÉS DE ENTREVISTAS A ANCIANAS Y ANCIANOS

En el contexto de la filosofía de los pueblos indígenas –y a pesar de las imposiciones de fuereños que han causado un fuerte impacto y han agrietado a nuestros pueblos–, sin miedo a errar, considero que seguimos guardando la esencia del *wëëjn* ('la viga de en medio que hace el amarre de los cuatro horcones de una casa', una metáfora del funcionamiento de nuestra cadera para el sostén de nuestro cuerpo), el razonamiento y el sentimiento hacia su entorno, que construye la codependencia e integridad que nos rodea, para así reconocer que merece respeto y que todos los elementos forman parte de uno.

En todo esto, aún hay divinidades ayöök que sobreviven dentro de las evoluciones de la religión mixe, aun cuando la religión católica quiso arrasar con cualquier divinidad indígena para imponer sus imágenes. Si lo analizamos, podremos ver que las imágenes fueron impuestas, “sobrepuestas”, para sustituir a las divinidades de cada comunidad. Por ejemplo, al Kunëëkutöo ('Señor o Dueño del agua y de la lluvia'). Al comentar esto con algunos jóvenes estudiantes ayöök, su entendimiento fue: “Los indígenas utilizaban el razonamiento, porque cada divinidad la relacionaban con cada elemento del universo y desde un análisis de su entorno. Por ejemplo: si no existiera la lluvia, el sol... no habría de

comer, porque el sembradío o lo que sale de la tierra no se daría sin estos elementos; y por eso fue un impacto para ellos cuando les impusieron adorar imágenes que no cabían en su contexto filosófico”. A esto se debe que cualquier indígena, incluso quienes niegan serlo, tiene una esencia que lo hace diferente. Imaginemos: ¿qué hubiera pasado si los indígenas hubieran borrado totalmente su religión, su cosmovisión, al momento de las imposiciones españolas y la llegada de las demás religiones?, ¿qué hubiera pasado si los pueblos indígenas hubieran borrado totalmente de sus corazones y sus mentes la relación con la naturaleza?

Analicemos las siguientes entrevistas para ubicarnos en los tiempos y la modernidad, para saber cómo sobrevive el pensamiento ayöök y, más allá aún, pare ver el respeto que se merece la naturaleza como ser vivo, independientemente de las religiones.

EN BUSCA DEL TERRENO DONDE ROZAR.

ENTREVISTA A LA SEÑORA NICOLASA RUÍZ HERNÁNDEZ¹

¿Qué se hace o se hacía antes para ofrecer respeto a la tierra cuando uno iba a sembrarla o a prepararla para la siembra?

Yo sí no sé de otros pueblos, pero sé de los de Santiago Zacatepec, de cómo lo hacen. Me tocó en temporada del corte del café en Zacatepec; por pobreza uno iba en busca de trabajo, para cortar café, o de molendera, porque desde hace tiempo la gente de allá tenía más dinero y pues tenían cafetales en grande. Una vez, al estar seleccionando el café, separando entre las cerezas y lo seco, mi patrona se me acercó y dijo: “Por favor, recoges y limpias la casa, lavas los trastes porque nosotros vamos a *wimpijtpa* (‘dar la vuelta’)”.

Prepararon tamales, limpiaron los pollos y se los llevaron todos limpios porque iban a cocerlos donde encontraran terreno para rozar. Allí comían y bebían. Al regresar por la tarde, me dijo: “*Wimpijtpa èëts tĩ n’ëts*

¹ Cabe señalar que el uso de corchetes señala la inserción de texto de mi parte a lo dicho por las personas entrevistadas.

(‘fuimos a dar la vuelta’), y me sirvió una copa de aguardiente diciéndome: “Por favor, recibe, *pukotsa puxiija ëëts* (‘únete a nuestro pedimento y a nuestra alegría’), ayúdanos con tus palabras y riégale a la tierra..., ande, señora. Es que fuimos a pedir permiso al rostro de la tierra. Desde ayer fui al templo a pedirle a Dios que encontráramos un lugar adecuado y [que] sea el terreno que hemos de trabajar, rozar y sembrar, porque si uno no hace así, al momento de empezar a trabajar, al trabajador le saldrá alguna serpiente y lo morderá. Por eso es importante pedirle a Dios y pedir permiso a la tierra y darle su respeto que merece, porque la tierra tiene vida, nos da de comer. A eso se debe que ayer fui a la iglesia a ofrendar mis velas y veladoras, y hoy fuimos a mirar dónde va a ser nuestro rozo, y encontramos un buen terreno, gracias a Dios y al *it naxwiijn*”.

RESPECTO AL TIEMPO Y AL OJO DE LA TIERRA.
ENSEÑANZA DE MI BISABUELO JUAN MATA RUÍZ
PARA MI ABUELA NICOLASA

Antes, cuando ya iban a sembrar, iban tres mañanas a la iglesia, torcían la caña para preparar el tepache y el aguardiente, *tō’k mēj* [*tō’k* ‘uno’, *mēj* ‘grande’; equivale a tres cuartos de litro], *mäjtsk mēj* [*mäjtsk* ‘dos’; *mäjtsk mēj* equivale a un litro y medio] o *tööjk mēj* [*tööjk* ‘tres’; *tööjk mēj*, por su puesto, equivale a dos litros y un cuarto] y mataban pollos. Dependiendo cuántos almudes de maíz [sembraban], si era un almud ponían tres pollos y cuando eran dos almudes ponían cinco pollos o guajolotes. Que mi padre, *tī ixpaaty* [*tī* ‘lo’, *ix* ‘ver’ y *pa’aty* ‘encontrar’ o ‘descubrir’],² cuenta que así hacían mis abuelos, porque mi papá ya no hacía igual. Mi abuelo invitaba a casa a las autoridades del pueblo y a los de la iglesia, a poner en la boca y manos de Dios, para que él bendijera, pero sobre todo era para darle su respeto al tiempo y al rostro de la tierra; así fue como lo conoció

² Podríamos entender que se refiere a que su padre tenía la edad de seis años, cuando ya se tiene memoria y entendimiento del porqué de las cosas.

mi papá. Porque mi papá solamente iba a la iglesia cuando ya iba a sembrar y mataba un pollo. Así me contó mi padre.

¿Y tú, cuando sembrabas, ya hacías sacrificios cuando todavía no eras adventista?

Cuando yo sembraba y cuando empecé a trabajar la tierra, empecé con *meenpok* [*meen* 'dinero' y *pok* 'jicalpestle': medida de tres kilos], un jicalpestle de dinero. Fue cuando recuperé mi tierra, porque estaba empeñada. O cuando le daba a la gente que la trabajara compraba tres cuartos de aguardiente y una cajetilla de cigarros y ponía un pollo. Cuando sembraba le rogaba a Dios que se diera bien la cosecha, ponía mis velas y veladoras; tepache no ponía porque ya se necesitaba más dinero y no tenía con qué comprar tanto.

Y otras personas que son católicas, ¿cómo hacían?

Ah, los católicos. A la que vi fue a mi madrina Chica [Francisca]; ponían tepache, aguardiente. Yo lo vi, lo viví porque invitaban siempre a mi papá, ponían tepache y aguardiente, yendo antes a la iglesia; llevaban velas y veladoras y de ahí mataban dos guajolotes y dos pollos.

¿Y qué mataban, guajolote o guajolota?

Guajolotas, porque con ellos crecían muchos pollos y guajolotes, no como ahora. Ahora llegan muchas enfermedades y se mueren. Igual hacían cuando terminaban de pizcar, aguardiente y cigarros.

Y cuando andabas o trabajabas en otros pueblos, ¿cómo hacían cuando ya iban a sembrar?

Ah, para los de Ocotepéc. Bueno, allí sí vi cuando yo andaba de molendera o en el corte de café. Ellos preparaban por bastante, parecía que hacían una gran fiesta; si no tenían, buscaban o pedían prestados por bastante, y cuando ya sembraban llevaban tepache fermentado y masa. Algunos batían la masa en el tepache, o desde la casa llevaban el bule lleno de agua de masa, ya que en aquel entonces eran cántaros o bules, porque aún no existía el plástico. A la hora de la comida, se llevaban los tacos bajo los rayos del sol de primavera con su destello ardiente, y en sus espaldas cargaban el *xěknějo'oy* ['tortilla caliente embarrada de frijol

molido en los dos lados'], y el atole blanco se les llevaba a los *niippa* ['sembradores'], donde solamente podías ver la polvareda de los pies descalzos que subían y bajaban entre los montes.

Se invitaba a las esposas de los sembradores para que ayudaran a molar en la casa de los de la siembra. Preparaban en grande, pero todo el trabajo se hacía por medio de la reciprocidad, de la mano de vuelta, para cuando les tocara sembrar a los otros que estaban ayudando; al que se le está ayudando tendrá que corresponder cuando se le avise. Por la tarde, las mujeres de los sembradores preparaban los caldos de pollo y de guajolote, cociéndolos en ollas grandes de barro. Por la noche cenaban todos, sembradores y las ayudantas de la casa con sus hijos, toda una fiesta; mucha carne se acercaban a la boca...

Actualmente se sigue practicando todo esto con la misma tradición como antes en San María Ocotepec; sin embargo, hay campesinos que consideran que esta costumbre sale más costosa que pagarle a cada sembrador en efectivo, y que es mejor que cada quien lleve su comida, pero así es la costumbre. Ya con esta nueva idea, en algún momento puede disminuir o desaparecer esta tradición cultural colectiva de la siembra. Hasta ahora así se vive en tiempos de siembra y pizca.

OFRENDA POR LOS PRIMEROS ELOTES

Yo me fui a vivir a San Francisco Jayacaxtepec, a trabajar en casa de doña Laaay [Hilaria], eso por septiembre, cuando los vellos de los elotes han pasado de vellos rosáceos a color café, cuando el jilote ha madurado y se ha convertido a un hermoso y exquisito elote. La señora Hilaria me hizo poner a cocer frijoles y *mě'ëx* ['maíz cocido sin cal']. Después lo molí. Era maíz bueno. Y se puso a hacer las cosas: tortillas redondas, las iba girando en su mano, las cocía en comal y luego las embarraba de frijol, hasta completar las 13 capas. De capa en capa se iba cociendo hasta formar el *it naxwiijn* ['universo'], eso representaba. Y uno no se lo comía, sino que por la noche salían, llevándoselo a algún lado.

¿Y a dónde se lo llevaban?

Llevándoselo al cerro, al Ku'ukojm [Cempoaltéptl], ella y su esposo; las tortillas las acompañan con huevos.

¿Y qué hacían con los huevos?

Los enterraban, pero antes de salir mataban dos pollos y esto era porque iban a agarrar los primeros elotes.

¿Y cómo llevaban los huevos, crudos o cocidos?

Crudos. Doña Laaay me decía: “No vayas a decir lo que estamos haciendo; hacemos esto porque queremos tomar los primeros elotes, porque aquí así es nuestra costumbre, porque así se debe hacer, así como a Dios y a la tierra: *pi'k yaaw wyintsë'kin* [‘la ofrenda de los elotitos’; *pi'k* es el diminutivo para *yaaw* que son los ‘elotes, *wintsë'kin* en este contexto es ‘ofrenda’]. Queremos agarrar los primeros elotes, por eso se le da su *wintsë'kin* [‘respeto’]. Porque los de Totontepec no son así, nuestra costumbre es ésta. No sé cómo son ustedes en su comunidad, porque los de Ocotepec son iguales, hacen sus costumbres y entre nosotros no hay vergüenza o preocupación de que digan algo”.



Pööjmi'ik. Tamal de frijol de muchas capas. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

NYĚĚ JYU'UK. SU AGUA Y SU CIGARRO
NARRACIÓN DE MI PADRE CIPRIANO GÓMEZ GÓMEZ

Bueno, mis personas mayores, padres, *ka'a y'ijt myok'yö'öta* ['no sembraban maíz']. El que sí lo hacía era con quien trabajaba, Juan Chano, él sembraba en cantidades. Cuando terminaba de sembrar ponía *kyaaky tyojkx* ['su tortilla y su comida'], aunque ese día no fuera el que empezó a sembrar, sino tres o cuatro días después; a los sembradores los mandaba a llamar para que comieran todos juntos, todos los que sembraron durante el tiempo que duró el *ni'ip aats* ['época de sembrar o tiempo de sembrar']. De igual forma, cuando terminaba de pizar, ponía *kyaaky nyĚĚ* ['sus tortillas, comida y su bebida'], les daba de comer y de tomar *nyĚĚ jyu'uk* ['su licor y cigarros']: a él fue al que vi hacerlo así. Cuando terminaba de pizar invitaba a todos sus ayudantes.

Ahí están: Julio Gómez o Liin Urbano eran *wintsaatsy* ['de ojos delicados': *wiijn*, 'ojo', y *tsaatsy* o *tsa'atsya*, prefijo de *lastimarse*. Se refiere a que 'se les lastima', 'de ojos delicados'; por traslación 'tacaños, que les duele compartir']. Tal vez lo hacían solamente entre familia y no invitaban a nadie, no invitaban ni a los que sembraron con ellos. Solamente recuerdo así al señor Juan Chano. Él decía: "Me alegro porque mi maíz ha entrado a la tierra, he terminado de sembrar y eso es lo que agradezco, y que Dios ponga su bendición para que salga bien la cosecha". Igual *ku tsyijkix* ['cuando terminaba de pizar'] decía: "Se ha dado bien la cosecha, Dios ha bendecido". Y les agradecía a sus trabajadores: "Agradezco que trabajen porque es para *n'ajootyumtat*.³ Aquí contamos con ello cuando nos haga falta". Porque antes pagaban con maíz, no se nos pagaba con dinero, porque escaseaba el dinero y mucho menos había un lugar público para abastecernos de maíz como ahora.

³ *N'ajootyumtat* se compone de tres términos: *n'aa* 'mi boca', *joot* 'estómago', *tyumtat* 'antojos': 'cuando se le antoje a la boca de nuestro estómago'; esto es: 'cuando les haga falta, saben que aquí cuentan con el maíz'.

Para adquirir una arroba de maíz⁴ teníamos que trabajar todo un día; y mucho más antes, se trabajaba dos días para adquirir una arroba de maíz, cuando el patrón nos daba de comer. Para una familia numerosa en un día se acababa la arroba de maíz. Por eso en algunas familias el esposo pedía dos o tres arrobas de maíz y se los llevaba a su esposa y él se iba toda una semana a trabajar por el maíz.

A partir de este análisis, se puede identificar que el maíz es el elemento dual del hombre en una comunidad. Y lo es también de un país. Para ejercer la soberanía alimentaria mexicana es necesario idear un sistema económico circulante local y nacional, donde se tenga mayor inversión dirigida al campo y así poder decir: “Aměj jotköjk ja nēwiimīt jayu y’aa yjoot ku kyumookkata kyuxěj’kata” [‘se ensancha la boca y el estómago de los mexicanos, al tener su maíz y su frijol en abundancia’].

KOPKJOOT. INTERIOR DEL BOSQUE

RELATO DE MI ABUELITA NICOLASA RUÍZ HERNÁNDEZ

Mi madrastra Taaxy [Anastacia] me platicó lo que le contó su patrón: que una persona de Santa María Mixistlán respetaba mucho a los montes y a los cerros y que por eso Dios le dio mucho maíz, *ooy kyumookitĩ* [‘tuvieron maíz en abundancia’], pero la mujer, su esposa, no cuidaba el maíz, tampoco los niños; lo aventaban en cualquier lugar o jugaban con él. Tenían distintos colores: blanco, amarillo, rojo y negro, porque hasta después hubo el maíz pinto. El esposo respetaba muy bien el maíz, pero la esposa se portaba muy mal.

¿Y cómo es que se portaba mal?

Haciendo llegar a otro hombre. Se estaba acostando con otro y por eso Dios y el *it naxwiijn* se enojaron. Bueno, Dios se enojó, no el *it naxwiijn*.

⁴ 11.5 kilogramos, pero en las comunidades mixes el concepto de la arroba es de 12 kilogramos, ya que lo manejan los acaparadores del café.

EL INTERIOR DEL BOSQUE

El día terminó su ritmo y entró la noche con su movimiento. Los trabajadores cenaban y los hijos alrededor del fuego escuchaban pláticas de ellos y de su padre, mientras la madre hacía las tortillas. Los niños reían y preguntaban qué significaban las formas y figuras de las imágenes que se formaban en la espalda de la tortilla al subirla al comal, y también cuidaban que no se quemara el rostro de las tortillas; los trabajadores, así como fueron terminando de cenar, se fueron a dormir. El hombre esperó a que su esposa terminara de hacer las tortillas y cenaron. Al terminar, ella recogió y limpió alrededor del metate y cubrió el resto del tizón de encino rojo bajo las brasas y cenizas para ocultar el fuego y al día siguiente mantenerlo vivo.

La noche resplandecía bajo la luz de las estrellas, acompañada con los sonos de los grillos que habitaban en las grietas de los muros; sus ojos y sus cuerpos descansaron juntos al tiempo de la noche.

Así como la lluvia del mes de febrero en un parpadeo oculta el sol y cae el chubasco, así son las desgracias de la vida.

Al cuarto canto del gallo en la madrugada, se levantaron el esposo y la esposa. Lo primero que hacían al levantarse era ver su troje, contemplar el maíz y sacar los machetes para afilarlos; la esposa iba directo al fogón. Al descubrir el *jěntsu'ukxk* ['beso del fuego'], las últimas chispas que amanecen sobre el tizón, ¿cuál fue la sorpresa? ¡En la troje no había ni una mazorca! ¡Quedó atónito! "¿Estaré soñando?", se dijo. Y se tallaba el rostro para sentir y distinguir si era sueño o realidad.

—¡Qué pasóóó! —dijo la mujer desde el fogón, y cuando se acercó, él contestó:

—¡Ya no hay maíz!

—¿Algún ladrón vino de noche y no nos dimos cuenta? ¿Acaso dormimos tan profundo como trozos de árboles viejos y no sentimos? ¡Pero los perros tampoco ladraron!

—No puede ser lo que nos está pasando.

Esta familia ocupaba a muchos trabajadores, el día fue aclarando y el

sol terminó de iluminar la tierra. Llegaron los trabajadores a pedirles el maíz y ellos respondieron:

—No sabemos qué hacer, quién sabe. *Ti nē'ē ti tö'ö titi pēkta* ['No sabemos qué camino-vereda han tomado'].

“¿El maíz tiene vida?”, se preguntaban. Cabizbajos regresaron a sus casas con las manos vacías. Los trabajadores ya no fueron aceptados, pues ya no tenían con qué darles de comer y con qué pagarles.

Ese día, ellos estuvieron en su casa, preocupados y tristes. ¿Qué iban a hacer si les faltaba el maíz? Ese día el marido estuvo en casa, algo que nunca hacía, pues todo el tiempo iba al campo con sus trabajadores, sembrando, pizcando o rozando. Estaba intranquilo, *ka'a työ'k, aaja työ'kjoota* ['no estaban estables su boca y su cuerpo'].⁵

“¿Quién fue el que nos hizo esto?”, se preguntaban.

Así como en todo, las alegrías y las tristezas se comparten en una comunidad. Los miembros de la comunidad se enteraron de lo que había pasado y entre pláticas y comentarios les dijeron:

—Ha de ser que no respetaban su maíz, tal vez no le daban respeto como es debido. ¿O tienen algún problema entre ustedes, como pareja, así

⁵ Al decir *ka'a työ'k aaja työ'kjoota* se habla del estado anímico, de un estado de preocupación, que *maayp tajp, ka'a työ'aaja työ'kjoota* 'está preocupado, no entiende qué le pasó al maíz, su mente se dispersa por la situación que estaban atravesando': *ka'a työ'k: ka'a* 'no', *työ'ka* 'en sí, en su cuerpo': 'no está en sí, no está en su cuerpo'. De forma connotativa se entiende que la mente y el cuerpo están separados y de aquí el 'estar intranquilo'. *Aaja työ'kjoota: a'aja* 'boca'; cuando se profundiza en este concepto, se puede entender que 'sobre el rostro reflejamos el estado de nuestra mente'; *työ'kjoota* (o *työ'k joot*): *tö'k* 'uno' —la y en *työ'k* indica que se refiere a tercera persona—; *joot* 'estómago' —aquí la a indica el estado de la persona: que no está totalmente en su cuerpo—. Por ejemplo, *tö'k aa tö'k joot èts mits ntsék: tö'k* 'uno', *aa* 'boca', *tö'k* 'uno', *joot* 'estómago', *èts* 'yo', *mits* 'tú', *ntsék* 'te quiero', se puede traducir de forma literal como 'uno boca uno estómago yo tú te quiero', que ha de entenderse como 'te quiero a ti con todo mi pensamiento y con todo mi cuerpo o con todo mi ser o con todo mi corazón'; al decir, *mäjtsk aa mäjtsk joot èts xtsék: mäjtsk* 'dos, doble' *aa* 'boca', *mäjtsk* 'dos, doble' *joot* 'estómago' *èts* 'yo' *xtsék* 'me quiere': 'tú me quieres hipócritamente'. En la boca o sobre el rostro se refleja el pensamiento, *työ'kjoota*, refiriéndose a la desestabilidad emocional, que se transmite a través del lenguaje corporal. De la nuca hacia arriba se tiene la función del razonamiento y se expresa por la boca; de la cerviz hacia abajo, se expresa el sentimiento. Esto hace el equilibrio entre mente y cuerpo. Cuando una persona está triste o enojada, por un incidente espontáneo, se le amarga la boca y se le da hierba amarga para limpiar la bilis y estabilizar su sistema nervioso.

como las abejas se van cuando hay algún problema entre el matrimonio? Mejor preparen sus ollas y las llevan al *kopkjootm* ['interior del bosque'] y ahí se van a dar cuenta de qué pasó en realidad.

“¿Será cierto?”, se preguntaron.

—Porque algunos van allá, a vender sus ollas a las profundidades de la montaña. Mucha gente va, dicen que las compran.

—Hemos perdido todo, ¿qué más nos puede pasar?

Empezaron a hacer sus ollas y cuando estuvo todo listo, emprendieron el viaje. Después de haber caminado toda la mañana, más tarde llegaron a un río grande. Desde lejos vieron a una mujer alta y robusta, la Yukjootmit tē'ejx ['Mujer del Bosque']. Ella estaba lavando su ropa, vestida con traje de Tamazulápam del Espíritu Santo; su huipil era blanco, con bordes guindas en el cuello y una enagua azul, casi negra, y su cabeza la tapaba con un rebozo blanco con franjitas del arcoíris, que representa el color del campo.

Desde lejos sonaron sus gargantas de suave a fuerte para no asustarla; ella levantó la vista y se saludaron.

—Buenas tardes, señora. ¿Aquí está lavando?

—Sí, estoy lavando, ya que el sol está bueno para lavar nuestras ropas y así se secarán pronto.

Dicen que la gente del bosque platica como nosotros, que son personas de verdad.

—Qué bueno, señora. Nosotros pasamos por aquí, queremos refrescar nuestras almas, tomaremos un poco de agua.

Después de un descanso y plática, le ofrecieron las ollas.

—Ah, ¿ustedes venden ollas? Quién sabe qué va a decir *ëts nmu'atsiïjntk*, ['mi compañero de vida'; literal: 'quien me acompaña a estar sentados'].

—O si tienen maíz, maíz es lo que queremos. Podemos intercambiar y les dejamos nuestras ollas; son buenas y resistentes para los tamales, la calabaza y las chilacayotas.

—Ah, ¿maíz quieren? Pues quién sabe qué va a decir mi esposo. Ustedes que no cuidan el maíz, ahí están, todos llegaron aquí. ¿Por qué no

lo cuidaron y respetaron? Espérenme, terminando de lavar nos vamos, a ver qué dice mi marido; eso sí, esperan desde afuera de la casa, porque adentro de la casa ha de estar; le platicaré de ustedes, que han venido por maíz. No deben entrar.

La señora terminó de lavar y se fueron. Estaba a medio bajar el sol [aproximadamente a las tres de la tarde]. Caminaron sobre una vereda fresca donde sonaban las hojarascas secas que cantaban al ritmo del paso de los pies descalzos. Dentro de sus cargas llevaban hueledenoché exprimido [*Cestrum nocturnum*]; lo habían llevado en vez de tortillas para el camino, y se dijeron:

—Por aquí lo vamos a dejar, allá nos darán de comer, ahí vamos a conseguir tortillas o las compramos, por aquí lo vamos a esconder.

Aún estaban lejos de la casa del Yukjootmitya'ajy ['Señor del Corazón del Bosque']. Caminaron y caminaron bajo la sombra de encinos multicolores y frondosos que figuraban animales de cuatro patas y aves. Sus ojos se volvieron cual luciérnagas que centellaban al colorido de las aves. Por un momento, el gorjeo los hizo olvidar sus penas y no sintieron el paso del tiempo hasta llegar a la casa.

La mujer del bosque sobre su cabeza venía cargando la ropa, en una batea de madera que sólo el tiempo sabe cuántos siglos tenía. Por fin habían llegado donde vivía el Señor del Corazón del Cerro. A la entrada de la casa, él estaba parado.

—Ya regresé. Me encontré a estas personas en el río; dicen que venden ollas y a cambio quieren maíz. ¿Compramos sus ollas? —dijo sonriendo la esposa.

—¡Ah, son los que subieron! ¿Quieren maíz, tienen hambre, quieren comer? ¡Pero bien pensado lo tienen! ¿Por qué no cuidan y respetan el maíz? ¡Todo el maíz ha llegado aquí, ahí está!

La pareja de Mixistlán quedó sorprendida al escuchar hablar al hombre del Corazón del Bosque. Era un hombre alto, lleno de vida, con su sombrero negro grandote; por cada palabra que emitía retumbaban las *lipx yöökm* ['veinte montañas'] que rodean al pueblo ayöök. ¡Todo el maíz había llegado ahí!

—Señor, no le entiendo, en cada temporada he ofrecido mi ofrenda a la tierra, al Kuitkunaax ['Señor o Dueño del espacio y de la tierra']. Traemos ollas para vender o intercambiar con maíz.

—Tú dices la verdad, has cumplido con tu deber y tus ofrendas... pero tu mujer no.

Y empezaron a regañar a la mujer.

—Tienes un esposo madrugador, que trabaja desde que el sol alumbra hasta que se oculta, no respetas a tu marido, no cuidaste de los maíces. Deben cuidar al maíz, que es la vida misma, la salud y la fortaleza. ¿Por qué hacen ver malos actos? Por esta única vez, déjennos las ollas, nos las quedamos —dijo el hombre, Corazón del Bosque.

—Ven, maíz amarillo, ven. Respóndeles a estas personas.

De inmediato vino el maíz amarillo caminando, bien fortachón. Dicen que habló el maíz, y dijo:

—No, yo no voy con ellos, porque ellos nos hacen así: ella nos hace ver cosas malas cuando sale su marido, nos tira, nos junta con basura, nos va a tirar debajo de la casa cuando nos barre, nos cagan los pollos y por eso hemos regresado al Corazón del Bosque, ella no nos cuida.

—¿Ah, sí?

Los regañaron otra vez, y más a la mujer, y llamaron al maíz blanco.

—Maíz blanco, ven y ve con estas personas.

Y ahí venía erguido cual temazate.

—¿Y crees que estoy contento por volver con ellos?, si ella nos trata así y así...

De vuelta el regaño.

—Pues ni modos, qué le vamos a hacer. No nos vamos a quedar con sus ollas —dijo el Señor del Bosque.

Ellos, postrándose de rodillas, dijeron:

—Perdonen nuestras faltas, hemos fallado.

—Eso sí, se los encargo, a ver si se anima él. Pero otra cosa sí, otra, ¿por qué se avergonzaron del maíz blanco?

—¿Cuál maíz blanco?

—Al que escondieron en el camino.

—¿Maíz blanco?

—Sí, ese maíz blanco que escondieron en el camino, que comían en su pueblo. ¿Por qué se avergüenzan de él? Ése es maíz blanco, el de las hojas. Como ven, nadie quiere irse ya con ustedes. ¡Ojalá se anime el maíz negro! Vayan a traer lo que escondieron y se lo comen delante de nosotros, aquí.

El hombre de Mixistlán fue corriendo a traer el huele de noche exprimido y se lo comieron delante de ellos.⁶

Luego llamaron al maíz negro.

—Pues sí, me tendré que ir; qué le puedo hacer. Me iré con ellos, pues soy el negrito, soy el fuerte, quien soporta las adversidades.

Y así fue como se quedaron sus ollas. Y dicen que en un cascarón de huevo midieron el maíz.

—Aquí te doy dos cascarones de huevo, para que se lo lleven; con esto tienen para empezar de nuevo. Tienen para iniciar de vuelta, para que pongas tu rozo y después te damos para la semilla; le dices a tu mujer que ponga su nixtamal de poquito en poquito. Con esto tienen para comer un buen tiempo. Tu mujer, al poner su nixtamal, que ponga de poquito en poquito.

Bajaron de los bosques y llegaron a su casa. Ella sacó su olla donde hace su nixtamal y la puso al fuego, le agregó un puño de cenizas para descascarar los granos.

—Pero ¿cómo voy a poner mi nixtamal con unos cuantos granos nomás? Sólo se escucha que brincan unos cuantos granos al moverlos.

Entonces dijo su marido:

—Pon poquito, recuerda.

—Pero cómo crees, es muy poquito.

—¡Pero no pisotees la palabra! Pon poco, ya nos dijeron que solamente poquito; va a esponjar, va a abundar.

⁶ Hueledenoches es una planta que en algunas comunidades se come hervida o al vapor, sus flores son de un color cercano al blanco pajizo y por las noches suelta su aroma exquisito. Es un platillo muy rico. Se come hervido con chile verde y se acompaña con memelas calientitas recién bajadas del comal. También es una planta medicinal.

—Bueno, voy a poner, aunque sea de un cascarón.

Lo movía, pero sentía que solamente seguían dos o tres granitos en movimiento. En un momento más, el maíz subió y subió; lo echó en un traste tras otro y el maíz seguía en aumento hasta que ya no alcanzaron los trastes y tuvo que ponerlos en el piso. De tanto llenarse, se reventó la olla del nixtamal.⁷

POR DOS GUAJOLOTES LE REGRESARON CUATRO MAZORCAS.
RELATO NARRADO POR HIPÓLITA BRAVO RUÍZ,
QUE LE CONTÓ ERNESTINA DÍAZ JIMÉNEZ

Cuentan que un tlahuilottepecano era muy muy rico, sembrador del maíz, del frijol y de calabaza; tenía de todo. Mucha gente trabajaba con él en temporada de pobreza, durante la estación de la lluvia y el viento [junio-septiembre], que te limitan a todo. Familias enteras se trasladaban al rancho de ese señor. Uno de esos días, el señor fue a su rancho a visitar a sus trabajadoras y trabajadores. En esa convivencia que nadie planea, degustó tepache, aguardiente y mezcal con ellos.

Ya algo mareado por sus bebidas, empezó a insultar y a humillar a sus trabajadores, diciendo que las molenderas eran suyas, que así como eran de buenas para el metate, eran buenas para el petate. Los esposos de las molenderas respondieron:

—No hay problema, patrón, tú puedes seguir como si no supiéramos nada, porque nosotros de vez en cuando *nmëët'ijtpap* ['nos convertimos en un solo cuerpo; copulamos'] con nuestra patrona y nos olvidamos del tiempo y espacio.

El patrón empezó a enojarse, no se aguantó. Estaban a punto de comer. Se enfureció tanto que fue al lado del fogón donde estaban los alimentos que habían preparado para la comida y empezó a tirar las calabazas con

⁷ En este relato, como en el siguiente, resalta, dentro de la numerología ayöök, el número dos (*tö'k may*; *tö'k* 'uno', *may*, sin significado explícito, al unirlo con *tö'k* indica una cantidad de 'dos piezas' en relación con productos secos), por ejemplo: *¿Uk xmo'ojup ëts tö'k may mniif?* ('¿Me puedes dar dos chiles?').

su rica panela, las tortillas y los frijoles entre los platanares. ¿Ya quién iba a comer? Pobrecitos de los trabajadores, agarraron por rumbos distintos sin comer; las señoras de igual forma, mientras él golpeaba a su esposa. Finalmente, ella terminó huyendo.

Él siguió tomando, terminó de emborracharse y se durmió, pero cuando despertó por la madrugada, se levantó con mucha sed y hambre, y fue en busca de masa para prepararse su agua de masa y así curar la cruda, y también por tortillas, pues tenía hambre.

“La masa y las tortillas que se hicieron, ¿dónde están?”, se preguntó.

Buscó la calabaza y las tortillas que había tirado debajo de los sembradíos y nada.

“Pero ¿dónde se fueron las tortillas?”

Amaneció y no había ni una tortilla. Sus ojos recorrieron a su alrededor. Fue a su troje, no había nada de mazorcas. Se quedó pensativo. ¿Qué iba a hacer? ¿Qué iba a comer?

Ya desde aquel tiempo, la gente de Zacatepec compraba pollos y guajolotes. Él aún tenía dos guajolotes y se dijo:

“Éstos los voy a vender para comprar maíz”.

Amarró a sus guajolotes y emprendió el viaje hacia Zacatepec. En el trayecto a Santiago Zacatepec encontró lumbre que habían dejado los arrieros, descargó los guajolotes de su espalda, envueltos en un costal de ixtle, donde solamente se asomaban las patas y las cabezas, se sentó, suspiró profundamente y dijo:

—En otro tiempo, aquí estaría sacando mi *xëkmët*, *xëkpaktsa'a* [‘memelas con frijol entero por dentro, y memelas con frijol molido con poleo’].

Estaba triste porque no tenía nada de comida, excepto hueledenoche hervido, que había exprimido para sustituir a la tortilla. Aún le faltaba mucho trayecto para llegar a Zacatepec. En eso estaba cuando vio desde lejos que venía una mujer de falda negra. Cuando llegó con él, le dijo:

—¿Dónde vas?

—Voy a vender guajolotes.

—¡Qué bien, justo necesito un guajolote! Vamos allá —señaló con el dedo al denso bosque—, lleva tus guajolotes, quiero comprarlos.

—¡Ah, sí!, ¡qué bien!

Luego guardó el huele de noche exprimido, se avergonzaba de él.

—¿Por qué te avergüenzas? A él también se le dice maíz blanco, no debes avergonzarte de ello.

Ella hizo que se llevara su quelite. Caminaron un poco, el camino de arbustos se convirtió en una vereda y después en un camino ancho y hermoso. Llegaron a la entrada de una gran peña; la mujer levantó una pierna y le dio una patada a la peña, entonces se abrió.

Entraron. ¡Era muy bonito! El interior de la casa era de piedra de distintos colores. Estaba maravillado, en cada esquina colgaban las mazorcas de distintos colores. Entonces le dijo la señora:

—Descansa en lo que llega el patrón.

Él se sentó y la señora se fue a bañar. Desde donde se bañaba le gritó:

—¡Se me olvidó mi collar! ¡Ve por él!

Él fue a donde le había indicado y cuando lo vio, ¡era un coralillo! Regresó y le dijo a la señora:

—No hay ningún collar, solamente hay un coralillo.

—¡Pues ése es mi collar, ve a traerlo! ¿Qué?, ¿te da miedo? ¿No eres hombre?

Tuvo que regresar, tenía que demostrar que era hombre fuerte, que no conocía el miedo. Se quitó el sombrero, lo acercó donde estaba la víbora coralillo, lo puso sobre la tierra para que solita entrara en el sombrero y así se la llevó. ¡Era el coralillo que ocupaba de collar! La señora terminó de arreglarse y lo invitó a comer. Esperó un rato más, llegó el señor y dijo la señora:

—Me he encontrado a este señor y vende guajolotes; a cambio quiere maíz o lo que uno le dé.

—¿Ah, sí, quiere maíz? Si él se cree allá mucho, ¿por qué busca maíz? Tú humillas, dices a tus trabajadores que por ti *kyapyaatta* ['encuentran qué comer'], que ellos no pueden por sí solos, humillas, haces llorar y dices tantas cosas. *Y'aa jya'win xyaknay'ama'atjata* ['entristeces a la boca y al corazón/a la mente y al cuerpo'].

Le dijo todo lo que les había hecho a los trabajadores. Entonces el señor juntó unos bejucos gruesos marchitos, los torció y le pegó, diciéndole:

—Ya no vas a volver hacer todo lo que has hecho, porque es una falta de respeto, es un gran pecado ensalzarse por lo que se tiene. Las bendiciones del *it naxwijn* son temporales, es un *tëk'ayo'yp yë'e* ['visitante de la casa'] y no sabes cuándo se va. Sí se te va a dar el maíz, pero debes tener respeto hacia los demás y aprender de esto.

Ahí estaban todos los maíces que tenía. Había amarillo, blanco, negro, rojo y pinto. A ellos se les preguntó si regresaban con él y respondieron:

—No, ya no queremos ir con él.

—Tienen que ir, se tienen que ir con él.

Todos los maíces hablaban y rezongaban que ya no más.

Entonces, solamente se le entregaron cuatro mazorcas y salió de ahí. Cuando llegó a su pueblo todo era diferente: las hierbas, los árboles, todo había cambiado, pues estaba en otra estación del año. Había pasado un año y él sintió como si hubiera sido un día, un día y una noche. Por la noche, fue a su *moktsä'x* ['casa del maíz; troje'], colocó una mazorca en cada esquina y al siguiente día, al amanecer, halló la troje llena de mazorcas.

Las mazorcas sí regresaron. Fue así como le regresaron sus mazorcas. Entonces la gente le preguntó:

—¿Adónde fuiste? Tardaste un año, ¿fuiste a andar muy lejos?

Él empezó a platicar lo que le había pasado, que salió a vender y que se había encontrado a unos señores y contó lo que sucedió. Y así es como le regresaron sus maíces. Se quedaron sus dos guajolotes y le regresaron sus cuatro mazorcas.

Sus guajolotes fueron bien pagados.

YĔK AYÖ'WĪN. POBREZA NEGRA.
RELATO CONTADO POR MI ABUELA
CONSUELO REYES ORTEGA, DE TOTONTEPEC

Así como es la vida, nacemos, crecemos, nos volvemos adultos y queremos casarnos, porque así estamos contruidos al igual que la fauna, así le pasó a una pareja de jóvenes. Llegaron a la edad de casarse, se hicieron en dos para convertirse en uno. ¿Y quién, estando jóvenes, tiene presente que es un compromiso casarse? La mujer tiene que madrugar para preparar los tacos y el hombre para afilar su machete y no perder el tiempo al llegar al rozo; por eso existe este pensamiento: “primero tiene que madrugar la mujer, aunque el agua esté intocable, tiene que acarrear el agua y lavar el nixtamal, hacer las tortillas y los tacos del marido”.

Esto le pasó a una pareja de jóvenes: al desprenderse del ombligo de la casa de sus padres, comprendieron que iniciar una familia era un gran desafío. Su desventura fue que eran muy pobres, no tenían maíz ni frijol. Esto los orilló a trabajar en hogares ajenos. Ambos eran trabajadores, pero en esa época se pagaba por un día de trabajo “un cuarto” de maíz, que equivale a un kilo y medio. Con esa medida no alcanzaba para dos personas, por eso ella decidió buscarse un trabajo de costurera; sabía trabajar el telar de cintura, además sabía diseñar trajes de novia, novio y ceñidores. Sabía ganarse la vida, pero su marido no sabía cómo hacer su propia milpa, su propio rozo, así que trabajaba por el maíz en todo tiempo. Y empezaron a llegar los primeros hijos, uno, dos, tres, cinco, seis y ya no alcanzaba el pago de los dos, solamente era sobrevivencia, pero para aspirar a algo mejor, no daba.

El esposo trabajaba por el maíz. La señora tejía, cosía, pero no alcanzaba. Él no tenía la capacidad para idear cómo distribuirse y poner su propia milpa, tenía deuda con uno, con otro y todo el tiempo llegaban por él y no tenía espacio para lo suyo. Todo el tiempo se dedicaba a hacer trabajo ajeno. La señora tenía una hermana rica, quien tenía maíz *tsä'x am* ['por trojes'] y a ella le trabajaba; tenía un hijo que se iba a casar y

ella le estaba cosiendo la ropa del casorio. Sin embargo, la hermana no le pagaba bien, porque era bien *wintsatsy* ['se le lastiman los ojos': 'tacaña, miserable']. Su sobrino era noble, a la hora de la comida él era quien la llamaba a comer; pero su hermana era indiferente y no le daba confianza pasar a su cocina, por lo que prefería ir a comer a su casa, pues, cómo iba a pasar si era ella quien estaba haciendo las tortillas.

Al terminar el día, pedía su salario. Su hermana le pagaba con *mok'önik* ['maíz de segunda, granos pequeños y podridos']. Al ver su pago, ella entristecía.

La señora estaba cansada de que la trataran mal y le pagaran mal, porque su esfuerzo se lo ganaba trabajando. Le dijo a su marido:

—He pensado que es mejor que pongas nuestra milpa; ya me duele el alma de trabajar por el maíz, tú trabajas y no alcanza, los niños están creciendo, ya quieren comer y beber bien, llenarse bien los que ya están grandes. Yo puedo trabajar por el maíz, por *moktëempt* ['maíz para semilla'], *xektëempt* ['frijol para semilla'], y ya veremos si en realidad no podemos.

—Sólo que ya le debemos a mucha gente y uno tras otro van a venir para llevarme.

—¡Pero hasta cuánto tiempo vamos a estar pobres! Yo les puedo decir que estás haciendo lo nuestro. Tú desde temprano te vas, apenas vaya amaneciendo; si llegan, les diré que estás haciendo lo tuyo.

Así lo hicieron. Terminando de almorzar él se iba al campo y ella se quedaba haciendo las tortillas de mediodía y se las llevaba más tarde.

Llegaban los patrones, a quienes les debían, diciendo:

— ¿Por qué es que ya no me van a trabajar?

—Por Dios, tendrás que disculparnos, él quiere rozar una semana para nosotros.

—¿Ah, sí? ¿Es cierto lo que me estás diciendo? Está bien que esté haciendo lo suyo, a mí lo que me molesta es que me estén engañando y se haya ido a trabajar con otro.

—No, tendrás que disculpar, él fue a rozar lo nuestro; queremos tener nuestra milpa, aunque sea un poco que ponga.

Entonces la señora iba a dejar sus tortillas, molía su masa con sal y un chile. Así es como hace sus tortillas de mediodía: que *xëkmët* ['memelas que llevan por dentro los frijoles enteros'], que *xëk'nëja'axy* ['tortillas calientes embarradas sólo de un lado con frijol molido'], lo que uno come cuando se está labrando la tierra. Más ellos no tenían, por eso es que llevaba sus tortillas con sal y chile de mediodía, porque eran tan pobres.

Ella, cada vez que iba a dejar la comida al rozo, cortaba su leña de los árboles que iba tumbando su marido, cargándola cada vez que regresaba a casa; él también regresaba con leña. Al siguiente día igual hasta terminar la semana.

La señora consiguió la semilla trabajando ajeno, él trabajó al desperatar el sol y al dormirse el sol; rozó en grande. En esa semana él logró rozar para sembrar tres almudes de maíz.⁸

Él de nuevo volvió a trabajar a quienes les debía; la señora también siguió trabajando para conseguir toda la semilla, maíz y frijol. Y le dijo a él:

—Tú nada más siembras y yo me encargo de limpiar los nuevos brotes de los árboles y poner los palos que sostendrán la milpa para que tengan frijolares, en lo que tú sigues trabajando a quienes les debemos.

La milpa creció rápido porque era un terreno que llevaba mucho tiempo descansando. La tierra había cubierto su piel en capas gruesas de hojarascas. Muy poca hierba salió, porque así sucede en terrenos descansados. El machete filoso pasaba como llamarada de fuego.

Sembraron bastante frijol y por el mes de septiembre ya estaba el frijol ejotero y otras variedades listos para empezar a comerse, junto con los elotes en su punto para hacer los tamales.

Cortó un *xuum* ['red de ixtle que se ocupa para cargar cosas o mazorcas'], desgranó los elotes y los molió; estaba feliz. Revolió la masa de elote con frijol y lo puso a cocer en una olla, en lo que dormían sus hijos. Muy de mañana los despertó para que se levantaran a comer tamales de elote. Dijo:

⁸ 18 kilos.

—¡Hoy, por fin hoy, van a comer y beber hasta saciar su estómago, porque hasta hoy Dios y el *it naxwiijn* nos bendijeron con el fruto de la tierra!

La señora lloró de alegría al contemplar su alimento en abundancia y ver felices a sus hijos comiendo sus tamales, hasta saciar su alma.

Así se dio muchísimo maíz. Cada cañuela era de dos mazorcas. Por haber trabajado en terreno descansado, por eso se dio bastante; amontonaron muchísimo. También en todo el campo había frijol y ya no se daban abasto en la pizca y la recolección.

Los patrones a quienes les trabajaban estaban admirados de cómo eran: *kumook kuxëjk* ['tenían maíz y frijol en la cabeza': 'tenían abundancia'].

En ese tiempo la mujer tejió ceñidores sobre telar de cintura y los mandó con su marido cuando él fue a Ayutla con su patrón. En aquel tiempo la gente se ceñía la cadera para tener fuerzas al cargar cosas pesadas, reforzaban así el cuerpo y evitaban los dolores de cadera y de espalda. Sus ceñidores se los pagaron muy bien.

—Allá me encargaron más ceñidores —dijo su esposo. Me preguntaron si quieres una res a cambio, para que hagas otros cuatro ceñidores—.

Ella aceptó y tejió más y los envió con su esposo. El marido regresó con dos reses, una para su patrón y la otra para ellos, a cambio de sus cuatro ceñidores; así regresó el marido.

Crecieron las reses, abundaron, *jyot'amëjjitini* ['se ensancharon su boca y su estómago'; decir *jot'amëj jayu* significa 'gente rica', 'que tienen maíz en abundancia']. Comenzaron a tener ganado, un paso más a la abundancia, igual que su hermana. Y a ella realmente se le alegró el corazón.

Cuando llegó el día de *ap ok xyëë* ['Día de las abuelas y de los abuelos', 'Día de muertos'], mandó matar una res. En una olla grandota coció la carne y la echó en una canasta de bejucos que había hecho su esposo por las noches. Invitó a sus hermanas y hermanos, a sus sobrinos y a sus padres; también estaba la hermana, la que le pagaba con maíz podrido. A cada uno le sirvió la carne y la comida que había hecho, el *pöötsatojkx*, comida tradicional (amarillito) para hacer tamales mixes. Les sirvió el guisadito a cada uno con sus trozotes de carne para su mamá, su papá y para

toda la familia. Comieron su *pöötsatöjkx*.⁹ La hermana se sintió mal de que la invitaran y de que le compartieran de su comida, y sobre todo que la trataran bien. Ella lloró frente a la carne, las lágrimas caían en su plato, recordando todo lo que le hizo a su hermana. Avergonzada y triste, quería regresar el tiempo, por toda la bajeza que le hizo pasar a su hermana.

Ésta es la costumbre de los ayöök *jayu*, cuando se va a comer el *pöötsa*, los tamales de amarillo: primero se come la carne con el amarillo, se agarra el trozo de carne, se sumerge en el guisado y se va chupando la carne, al mismo tiempo se va mordiendo, y así sucesivamente hasta terminar la carne y el guisado.

Dios les dio *wijën käjen* ['sabiduría con la vida'], aprendieron de la adversidad, de la vida y el tiempo para tener *nijkën xäämïn* ['un equilibrio con la vida, la paz interior': *nijkën* 'con qué estar húmedo', *xäämïn* 'con qué enfriarse']. Ni frío ni caliente, ni rico ni pobre: lo tienes todo. En el pensamiento ayöök éstas son las características para tener paz, plenitud en la vida. Y en esto aplica el filosofar *amëj-jotköjk mya'a pyëëkx* ['descansa y duerme con la boca ensanchada y el estómago erguido'].

Por falta de razonamiento con la vida estaban en extrema pobreza. A partir de ahí tuvieron abundancia, aprendieron a leer los tiempos, preparar las semillas y distinguir el canto de las aves que anuncian el chaporreo y la siembra, así como el canto de la perdiz, quien anuncia las lluvias o las posiciones coloridas del Sol y de la Luna. Se alegraron sus corazones, crecieron sus hijos, en la casa ya no faltó el maíz ni el frijol y hasta tuvieron ganado.

⁹ El *pöötsatöjkx* es guisado tradicional que se elabora para hacer tamales en momentos especiales, como los cumpleaños, fin de año, en día de muertos y a la levantada de cruz. Su base es la masa a la que se le añaden ingredientes de la región. Antes que de llegara el chile guajillo, los zapotecos y chinantecos comerciaban el achiote y con eso se teñía el guisado de masa y quedaba amarillo. *Pootsa* viene de la palabra *pö'ts* 'amarillo', *pöötsa* 'convertido en amarillo', *tojcx* 'comida': 'comida convertida en amarillo'. De éste se rellenan los tamales con su pieza de carne. El tamaño del tamal es aproximadamente de 20 a 25 cm de largo y 10 cm ancho; los tamaños dependen de las hojas que se encuentren. Esta variedad de tamales se encuentra en los alrededores del municipio de Totontepec; en otras comunidades ayöök hay otras variantes. Vale señalar que existe una gran diversidad de tamales que, según la ocasión, se prepara el tipo de tamal.

JA IT

Ayöök tē'ējx,
mits
pēn ijtp tī ixtyp tī waajntyup tiwe kep tiwe wējxkm.
Mits
pēn maayp tajp tiwe yōnīkta kyaytap yōōktap.

Ayöök tē'ējx,
mjēpēpōjtēkps mitse'e
jats ja mnēya'ay yaxēējk xyak'oya;
xoojntkps jawe pyōjtīk, y'ajopa,
jats nyījkx tōōmpa kamjēēt,
tī patsīm ja yaxēējk
pō'ts axyöök, akujptse'e ja tē'ējts'niime'e,
nwaat mits tē'ējxtējk, mtany,
tēēm xmutawyatkējxnī wintsoj mnaajkmēta'akjī,
tō'k xēē jā tō'k xēē.

Ayöök tē'ējx, payo'oyī,
ka'a mtunnaaktōnnaxyjī ku myaknētē'ēxa
pookxpa oywāāna,
yakwintaampa m'it joma mpookxpat
kīx o'yup nanyījōmkējx.

kīx ku mits miijn ya naxwiijn
jājjam yē tōōnk yī pējkk wyena,
kuts mits m'ooknīt,
nay jājjamts yī tōōnk yī pējkk tyaanuwat
ja winma'yīn,
;Poookxī ayöök tē'ējxtējk!
kīx o'yup nanyējōmkējx.

EL TIEMPO

Mujer mixe,
tú
que siempre luchas para el día del mañana.
Tú
que te preocupas qué han de comer, qué han de beber tus hijos.

Mujer mixe,
tú madrugas, para preparar los tacos del marido;
el esposo feliz se levanta,
almuerza y sale para el campo,
cargando su bolsa de ixtle;
dentro sus tortillas amarillas con rico chintestle,
mientras tú, mujer,
¡tienes que dividir todo tu tiempo;
qué de un día, qué del otro día!

Mujer mixe,
piensa,
no te sobrecargues el trabajo por ser esposa,
descansa un poco,
toma también tu tiempo, que para todo hay.

Porque al llegar sobre el rostro de la tierra,
de por sí había trabajo y cuanto ves,
y cuando te mueras,
las preocupaciones y el trabajo,
todo volverá a quedarse igual.
¡Toma tu tiempo, mujer mixe,
que para tooodo hay!

TYÖSTEE N'AYĒW. DIOS PADRE, ME ENCUENTRO TRISTE.
ESTA NARRACIÓN ES DE LA SEÑORA NICOLASA RUÍZ¹⁰

Así es la vida, nunca se sabe qué va a suceder al ocultarse el sol o al rayar el alba, pero los sueños pueden ser una guía.

—Mujer, soñé que escarbaba chayocamotes [camotes del chayotal], estoy preocupado. ¿Enfermarán nuestros hijos?

—No te preocupes, igual es un simple sueño.

—No, porque fue de madrugada, no antes de la medianoche.

La vida de esta familia continuó como si nada, la mujer con el que-hacer cotidiano sin descanso, los hijos acarreando la leña o desgranando la mazorca, mientras el hombre en el campo sembraba el frijol o el maíz.

Cierta mañana, como de costumbre, su mujer le sirvió los frijolitos negros, el manjar del campo, un pedazo de carne de temazate asado, su salsa verde de chiles asados en el comal y sus tortillas blancas recién bajadas del comal.

—Anda, come. ¿Por qué estás pensativo? ¿O estás enfermo?

—Todo está bien, sólo que hoy de vuelta tuve un sueño y perturba mi mente. Soñé que nuestra casa se había incendiado, el fuego ardía y sólo consumía el *kupö'kx*.¹¹

—No te preocupes, mañana iré con el *kuxëë* ['quien tiene el sol en la cabeza']¹² a ver qué me dice.

Fue con él. Al mirarla, le dijo:

—En tu rostro veo enfermedad, tus ojos están hundidos.

Ni bien terminó de hablar, ella empezó a llorar.

—Tengo dos hijos, ¡qué voy hacer!

¹⁰ Originaria de Móctum, la señora Nicolasa Ruíz tiene 89 años; perdió la vista a los 60.

¹¹ Parte de en medio del techado que une ambas aguas, cuando es de dos aguas, así sea de zacate o de lámina.

¹² El *kuxëë* es una persona que tiene un alto grado de intelecto; se dice que tienen la mente muy fuerte y pueden leer nuestros ojos, nuestro semblante y nuestro estado anímico.

—Tranquila, vamos a confirmar qué dice el maíz —le dijo.

Ceremoniosamente, sacó su morralito, en donde tiene guardado el maíz selecto, con los granos entre sus manos. Con señas los ofrece a las montañas y los sopla, luego los avienta y los granos brincan y toman posición, cada uno su lugar, que solamente el *kuxëë* [o *xëmaawi*, de acuerdo con la variante dialectal] puede leer.¹³ Tirar el maíz requiere un grado de conocimiento intelectual y se aplican las matemáticas para interpretar la configuración de los granos.

Lo que le había dicho desde un principio se confirmó en la interpretación del maíz. Le entregó su litro de aguardiente y una cajetilla de cigarrillos y se retiró de ahí.

No pasó mucho tiempo y la esposa se enfermó. La curaron de espanto de agua, de tierra, de cabellos y ropa de hombre, por si se había espantado en algún lugar o alguien la hubiera asustado, pero nada. Llegaron las hierbas; tampoco. Solamente pudieron controlar la fiebre, que la hacía delirar a cada rato. En todo tiempo preguntaba por sus hijos. El esposo, angustiado, sabía que su esposa no iba a resistir por el sueño del techado de la casa, porque en el filosofar *ayöök* ese sueño significa que fallecen los *ku-jëën kutëjk* ['los dueños de la casa']. Finalmente, ella falleció. Los niños quedaron llorando, sumergidos en la tristeza por la ausencia de la madre.

El hombre, triste, se preguntaba: “¿Qué voy a hacer con mis hijos? Aún están chicos, aún no pueden defenderse de la vida”.

Se levantaba muy de mañana para resquebrajar el nixtamal y hacer las tortillas para él y para sus hijos. Los dejaba solos, procuraba llegar a buena hora. Muchas veces los niños aún no habían comido a su regreso, porque no estaban acostumbrados a estar y comer solos.

No aguantó mucho tiempo así; decidió buscarse otra mujer, como hacen todos. No aguantó estar solo. Había maicito y frijolito; no eran pobres.

¹³ Concordamos con lo que dicen otros paisanos mixes, por ejemplo, Rigoberto Morales Reyes de Quetzaltepec, investigador, poeta y artista plástico, y Benjamín García González de Tlahuilottepec, quienes posicionan la música desde la oralidad con la propuesta musical etnojazz. Ambos son *ayuuk ja'ay* 'gente de la montaña', donde florece la variante dialectal.

Así se quedaron el hombre y sus niños.

La madrastra no cuidaba bien de los niños, no los quería. ¡Cuánto les pegaba!

Cada vez que se iba a trabajar, el esposo le decía:

—Ahí comes y bebes con mis hijos.

Cuando él regresaba del trabajo, los niños corrían a sus brazos; él se dirigía directo a lavarse las manos para sentarse a cenar. Ellos felices esperaban su plato y comían como si en todo el día no hubieran comido. Al cenar, el esposo preguntaba sobre el comportamiento de los niños y ella empezaba a quejarse de que ellos no obedecían en las tareas que les ponía. Los niños eran obedientes, ayudaban con el quehacer que su edad les permitía realizar, pero la madrastra les negaba la comida de mediodía, los hacía pasar hambre. “Pobres de nosotros que nos hace así. Le vamos a decir a nuestro padre porque él le dice que nos dé de comer, pero no, nada más nos hace trabajar y no comemos”, dijeron entre ellos.

Una noche, durante la cena, se armaron de valor y le contaron a su papá:

—Ella no nos da de comer ni de beber, nos pone a trabajar y cuando le pedimos, solamente nos regaña y nos pega.

—¿Cómo es que no les doy de comer? *Nyakaaytumxa èts yě'èta, koojyjixa yĩ nyatyĩ'in-yö'ötsjata* ['yo les doy de comer, ellos solamente esconden su caca'].¹⁴

—Ella no nos da de comer, aunque trabajemos.

—Ellos no trabajan —replicaba la esposa.

—¿Cómo es que no trabajamos? Trabajamos yo y mi hermanita.

Los niños solamente comían por la noche, cenaban con su padre cuando llegaba del trabajo. Al siguiente día, él le decía a su mujer:

—Les das de comer.

¹⁴ Todo lo que comemos llega al estómago y se convierte en excremento. Decir *nyatyĩ'in-yö'ötsjata* ('esconden su caca': 'glotón que no tienen llenadera') es un insulto (que en ocasiones se dice cuando los niños son muy comelones); da a entender que comieron excremento. Hay otro término para referirse al estómago, *tĩ'intējk* ('casa de excremento'), que aplica para animales; para humanos es *katyějk* ('casa de lo que come').

Cuando él salía a trabajar, los niños aún estaban dormidos y cuando se levantaban la mujer les ordenaba trabajar, con regañones les decía, y cuando ya no aguantaban el trabajo, les pegaba. Y así terminaban el día. Por la noche se quejaban otra vez con su padre.

—Mienten, yo les doy de comer.

—Dios y el *it naxwijn* saben si lo que me estás diciendo es cierto o es mentira, que sí les das de comer. Por eso yo rozo, yo trabajo para que mis hijos coman y para que no haga falta nada en la casa.

Cenaron y se acostaron. El niño aún no agarraba el sueño y alcanzó a escuchar:

—Oye, ¿cómo le vas hacer con tus hijos? Porque no obedecen, no obedecen.

—¿Dices la verdad que no obedecen? Porque yo me siento muy mal y triste de que no les des de comer; ellos están acostumbrados a hacer sus tres comidas; porque si es verdad que no les das de comer estás en deuda con Dios.

—¿No se te ocurre cómo hacerle para que se vayan? Para mí es una responsabilidad.

—Pero, ¿cómo le voy a hacer? No se puede hacer nada. Por eso te dije que lo pensaras bien, porque tenía hijos, cuando te pedí que uniéramos nuestras vidas; te hice aceptarlo primero y tú aceptaste que ibas a cuidarlos. ¿Qué le voy hacer? No los puedo mandar a trabajar ajeno, porque están chicos. No es que no pueda llevarme al niño al trabajo y trabajar juntos, pero aún no está en edad y tampoco aguantará el solazo del día o la lluvia.

—¿Y no se puede? Porque estaba pensando que te fueras en busca de temazate o te los llevaras a cortar tepejilotes [*Chamaedorea klotzschiana*], a ver dónde y los dejaras por ahí.

—Pues no sé, no me atrevo a hacerles eso a mis hijos.

—Sí se puede; dicen que hay personas que hacen así con hijos desobedientes.

—¿Será cierto? Yo me preocupo de que haya tigres o algún animal que se los coma y no voy a vivir en paz.

—No, no pasa nada, solamente se pierden. Hazlo así, o si no, es mejor que te deje.

—Está bien, haré como tú dices. Te levantas de madrugada, desayunas con ellos, nos haces nuestros tacos y nos vamos en busca de animales o a cortar tepejilotes.

—Lo tienes que hacer. Y los dejas por ahí.

—Ahí veo, en lo que pienso cómo voy hacer, a ver qué se me ocurre, aunque en realidad no quisiera dejarlos.

Así lo hizo. Al amanecer despertó a sus hijos y cuando desayunaban les dijo:

—Adelante, hijos, almuercen bien, vamos a buscar tepejilotes, a ver dónde.

Ellos se sintieron bien por desayunar con su papá. Se fueron por el rancho y entraron por el camino; iban caminando cuando encontraron un árbol de encino muy grande, de brazos anchos. El árbol emanaba un aroma a humedad de la tierra, que se detenían a inhalarlo; de los brazos colgaban musgos y orquídeas, bromelias amarillas, rojas y rosas que despabilaban los ojos.

—Hijo, ¿vas y cortas esas flores? Mira, están muy bonitas, ¡mira hacia arriba!, en lo que yo voy allá abajo en busca de tepejilotes. Aquí mismo los encuentro más tarde.

—Tata, ¿voy a poder subir?¹⁵

—Yo te voy a subir, te voy a ayudar. Ahí hay muchas ramas donde puedes sentarte y cortar las flores. De regreso, yo mismo te bajo, a ver por dónde regreso.

El niño aceptó subir.

—¡Pero no te tardes, tata!

—Sí me voy a tardar, por eso te estoy avisando. No te preocupes, no vaya a ser que te caigas.

¹⁵ Antes, cuando se referían a sus papás, los hijos les decían *tata*. Ahora ya se españolizó y dicen *papá*.

Lo subió y le dijo:

—¿O subo también a tu hermanita?

—Sí, está bien.

Subió a Juanita, indicándoles por dónde cortar y cómo subir más a los brazos del árbol.

—Las tiran hacia el suelo y cuando regrese las recogemos.

Los niños cortaron las flores. Estaban esperando ya el atardecer y el papá no llegaba. Él tomó otro camino mientras los niños esperaban.

—¡Ya casi se oculta el sol! —empezaron a gritar—. ¡Tataaa, tataaa, apúrate...!

Mientras, el papá ya estaba llegando a la comunidad. En el camino le estuvieron preguntando:

—¿Y dónde están tus hijos? Porque te vimos con ellos, ¿adónde los dejaste?, ¿o se regresaron antes? Luego los niños no aguantan, que los mosquitos, que el sol...

—Por ahí se quedaron jugando, ahorita nos alcanzan, ya ven cómo son los niños.

Pobrecitos. Por la mañana bajaron del árbol con mucho esfuerzo; el mayor bajó a su hermanita. Pobres, era de condolerse el corazón. Caminaron agarrados de la mano buscando qué camino agarrar. Se me desprende el alma al recordar cómo me lo contó mi gente mayor (el papá de la señora Nicolasa).

—Es mejor que nos vayamos a casa de nuestra madrina y de nuestro padrino. No nos quiere nuestro tata. Pobres de nosotros que no nos quiere nuestro padre —dijo el niño.

Pero ya no encontraron el camino. Pasaban sobre peñascos y entre lágrimas alcanzaron a ver la entrada de una cueva.

—¡Hermano, mejor nos metemos a esta cueva! ¡Ojalá encontremos a alguien aquí!

Se metieron. Allí estaban sentados pensativos y preocupados, con hambre y sed, pensando que alguien pasara para encaminarlos. En eso llegó un tigre.

—¿Qué hacen? —preguntó el tigre.

Ellos, espantados por la vocezota, contestaron:

—Nuestro padre nos vino a dejar aquí.

—Ah, pobrecitos, ¿tienen hambre, quieren que les traiga carne? —preguntó el tigre.

—Sí, sí queremos.

Salió el tigre, diciendo:

—Si no encuentro carne, me los como a ustedes.

—Ay, señor tigre, no nos vayas a comer.

—Hermano, ¿qué vamos hacer? ¿Vamos a dejar que nos coma o mejor nos escapamos?

La niña estaba llorando.

—No, Dios nos va a cuidar, pobres de nosotros, que nuestro propio padre nos haga esto.

De repente, vieron un árbol grande y oyeron que alguien les gritaba:

—¡Suban, suban! Ya no tarda en llegar —gritaba una mujer.

—¿Y por dónde vamos a subir?

—Trepén al árbol, suban y se sientan; aquí les voy a dar con qué van a vivir.

El niño subió y despacito subió la niñita.

—Agarra a tu hermana.

Se sentaron y les dijo:

—Díganme, ¿cómo fue que los trató su papá?

—Nos trató así... pero nuestra madrastra dijo así... porque yo los escuché.

—Ah, no se preocupen. Ellos no van a tener nada de buena vida por lo que les han hecho a ustedes, no van a vivir bien. Aquí siéntense; cuando venga el tigre lo pican con este palo —el palo era muy largo y con la punta bien picuda—, lo pican rápido para que no suba. Más tarde llegará nuestro patrón, quien los va a bendecir, para que les dé con qué vivir a partir de ahora.

La mujer desapareció con el viento. Así sucedió. Apenas había desaparecido cuando llegó el tigre diciendo:

—¡Juaan!, ¡Juaan...!

Lo que no sé: ¿hablarían los animales, los tigres y las aves? ¿Cómo fue que habló?

El tigre miraba por todos lados y cuando vio hacia arriba, los encontró. Al tratar de subir al árbol ellos lo picaban. Por segunda vez, cuando abrió el hocico lo picaron con el palo. ¡Le atinaron! El animal se ensartó con la lanza y murió.

Estuvieron otros dos días en el árbol, les aventaron maná y eso comieron. Bajaron los ángeles, los bendijeron y los pequeños se volvieron aves: hembra y macho.

Y les dijeron:

—A Dios le van a pedir, le van a hablar, para que no les pase nada.

Y se les dijo cómo iban a hablar. De esas aves abundaron y ahora uno los escucha en primavera diciendo: *työööstee... n'ayëw, työstee* ['Dios Padre, me encuentro triste... pobre, me encuentro solo'].

Esas palabras se les dijo cuando estos niños se volvieron aves.

Así platicaba mi gente grande [la narradora, Nicolasa Ruíz, se refiere a su padre].

AX TYĚ'ĚJXTĚJKA

Ěts ja kamjootmit tĚ'ĚjxtĚjk,
 ěts ja tĚ'ĚjxtĚjk / ja jĕnpaaw ja jĕntoojytkĭn.
 TĚ'ĚjxtĚjk pĕn tĭ kojts p ja jĕĕn yaa yayöök.
 pĕn tĭ kojts ja wejxĭn jyĕjök ku jĕnkĕjxm wyanyĭk.
 TĚ'ĚjxtĚjk pĕn ěĕp ku it jyajpĭk.
 TĚ'ĚjxtĚjk pĕn tĭ winmotyup ja jĕywatĕnikta yĭw.

Ěts ja ya'atyĕjk myujatyöö',
 ěts ja jĕĕn / pĕn jöotkin tĭ mooy p ja jĕĕn ja tĕjk,
 ěts ja tĚ'ĚjxtĚjk / ja mok'ix'ijtpa
 ja xĕjk jats ja niif.
 TĚ'ĚjxtĚjk ěts / yĕk mokpajk,
 ěts pĕn yak'ixtokyup naxpa'tkup.
 Xĕkopk kafepĭj ěts
 ěts, pĕn tsapts yak / jöyĭjöy
 juu' ja jyoot ja pyajk möjxpĕj kp ku ja it jyajpĭk.

SU SER MUJER

Soy mujer del campo,
soy mujer / hornilla del fuego.
Mujer que habla el lenguaje del fuego,
quien lee la espalda del comal al bajar del fuego.
Mujer que canta al albor del día.
Mujer que descifra el cantar de las aves.

Soy compañera del hombre,
soy fuego / la chispa constante del hogar.
Soy la mujer / guardiana del maíz,
del frijol y del chile.
Soy mujer / maíz moreno,
soy el color oculto de la tierra,
soy flor primaveral del café,
la sedosa piel roja,
la pulpa que germina al despertar el día.

4. Rito y ciencia

RITOS Y CIENCIA DEL PUEBLO AYÖÖK¹

Existe un rito que se hace a media noche donde participan únicamente miembros de la comunidad. A mí en algún momento me veían como a una persona extraña; en parte tenían razón, por ser de otra comunidad, donde ya se perdió la tradición de relacionarse y seguir teniendo una religión propia.

El ritual-religión ayuuk, ayuujk o ayöök es una esencia profunda que guarda cualquier indígena y se refleja en ciertos espacios y momentos de la vida. Siempre guardará su naturaleza territorial-cultural, que lo hace diferente por pertenecer a una cultura diferenciada, aun dentro del territorio nacional, aunque aprenda de la cultura urbana, de modas, etc. Como de cualquier otro individuo, dicen: “Ése (o ésa) no es indígena” o “No se ve indígena porque no anda de huaraches o ya no viste huipiles”.

Sin embargo, siempre habrá algo que los hará diferentes, aunque renieguen, por cualquier razón, de su ser indígena. Son igual de capaces para aprender otras culturas e idiomas, sólo que en muchas ocasiones tienen menos oportunidades por su condición de “indios”.

¹ Este apartado ha sido importante para mí, pues me permitió acercarme más a mi cultura, aprender y conocer la diversidad y la cosmovisión de la vida espiritual de una parte del pueblo ayöök. No ha sido fácil, como se verá en el texto.

A pesar de todo, considero de suma importancia registrar, escribir y transcribir estas diferentes visiones para darlas a conocer, incluso dentro de nuestros propios pueblos y comunidades.

Referente a la ciencia y tecnología, pareciera que es fácil diseñar proyectos de desarrollo, etnodesarrollo y tecnológicos para el campo y los pueblos y comunidades indígenas de nuestro país. Pero no lo es, no sin antes conocer tipos de tierra, climas y sobre todo sin conocer demandas y necesidades contextualizadas de los campesinos indígenas, quienes conservan el maíz nativo.

Es necesario realizar estudios de la variedad de semillas que correspondan a cada geografía y diseñar los programas adecuados, vinculados a su sistema de organización y formas de vida. Si se parte de este estudio y se tienen en cuenta dichos elementos, los programas serán más efectivos.

En mi *winmay jotmay* ('preocupación profunda') por el maíz nativo de los ayöök *jayu* y del país iniciando desde mi entorno, mi familia, mi comunidad y mi región, veo la urgente necesidad de replantear el manejo de la tierra, la fertilización y dejar atrás las falsas producciones orgánicas. Es verdad que es ese método más económico y brinda mayor cantidad de producción, pero la tierra va perdiendo cada vez más sus fuerzas naturales.

La gran mayoría de los campesinos ya no prepara la tierra de aradura, y los que fueron terrenos de aradura hoy en día solamente se les rocían herbicidas para ser sembrados al día siguiente con barreta. A las tres semanas ya no se les arrima su primera tierra para que crezca la planta; en cambio se les pone fertilizante y posteriormente herbicida.

A pesar de todo, aún hay esperanzas de que no desaparezca la ciencia del cultivo milenario del maíz y su diversidad colorida, climática y de razas.

Para eso, lo primero es que los proyectos de desarrollo tomen en cuenta la ciencia de los campesinos, quienes mantienen lazos de unión similares al del feto y la madre, ésa es su relación. *Tö'kjĩ naxwijnit jayu mēēt yě it naxwijn, jöma yuuk jyi'kx tĩ yakpojtik* ('La humanidad que habita sobre

esta tierra, en donde levanta qué comer, qué beber y se hace uno con el universo'). En esta frase se sintetiza, bajo un análisis y reflexión de la vida, la concepción universal en el pensamiento de los ayöök *jayu*. Este país se fundamenta con sus 68 culturas y lenguas para nombrar el mundo; en cada una de ellas se caracterizan todos los elementos de una nación. Sin embargo, el Estado nos ha negado ese derecho al llamarnos indígenas, un término disfrazado que justifica la negación de nuestros derechos de ser territorios independientes, autónomos para decidir nuestras propias políticas sociales, culturales y económicas, de la ciencia y del filosofar. Digo que se trata de un término “disfrazado” porque *indígena*, que viene del latín, significa ‘nacido o nativo del lugar’. Con este término, los que tienen poder han justificado la subordinación y el despojo de los habitantes de estos territorios. A éstos se les niega el reconocimiento como naciones con lengua y cultura propias. En realidad dentro del Estado mexicano existen 68 países.

En este transitar de mi vida por el interés del maíz, desde la infancia experimenté, dentro de la vida familiar, el manejo de la producción orgánica, el conocimiento ancestral de la producción del maíz. Ya en mi edad madura, al cuestionar a los campesinos sobre el sistema moderno de producción, respondieron: “Así sale más barato, es lo que nos enseñaron los técnicos y agrónomos”. Son pocos los que piensan que a futuro pueda hacer daño, tanto a la tierra como a nosotros mismos.

Hay ancianos campesinos sabios, aunque muy poquitos, que siguen poseyendo el conocimiento y la práctica tradicional, y que pueden aportarnos mucho para crear y recrear nuevos proyectos de esperanzas para el futuro del buen vivir junto con nuestros maíces.

DIOSA DEL MAÍZ

El día primero de marzo de 2004 acudí a Tamazulápam del Espíritu Santo, lugar de paso, con impacto urbano, moda, inmigración e internet. Sin embargo, me alegró encontrarlo sin la devastación hecha por los

“desarrollos” a la comunidad, como sucede en muchas otras poblaciones en cuanto al vínculo profundo con el maíz.

A las cinco de la tarde, niños, niñas y jóvenes músicos se reunieron en la escoleta (donde estudiaban música) con su maestro René Orozco Lorita, un profesor con raíces profundas en la música, quien desde niño salió de su pueblo natal para formarse como músico y maestro. Cuentan que su abuelo era un gran músico de música antigua, creador de sus propios instrumentos, de tambores y flautas; tan buenos eran que cuentan que un totontepecano le quitó su tambor con engaño y por más que quiso recuperarlo ya no se lo regresaron.

Más tarde llegaron las autoridades municipales del año anterior (que habían culminado su cargo oficial el día 31 de diciembre) y también llegaron los rezadores de la Iglesia católica.

Todos juntos nos trasladamos a la casa de la señora responsable de cuidar a la Diosa del Maíz. En el patio, las niñas y los niños interpretaron sonos y jarabes de la región, mientras nos pasaron al corazón de la casa, es decir, a la entrada principal. En el centro había un baúl, del lado izquierdo había cañuelas de maíz aún con mazorcas y del lado derecho estaba sentada una anciana con su traje elegante, que la distinguía como nativa de ahí; había flores de la región. La gente que iba llegando se sentaba a un lado del baúl, otras señoras nos iban sirviendo la comida: en un plato unos tamalitos de frijol, tamales simples, unas tortillas en forma de serpientes y tortillas en forma de huevos, hechas en varias capas con maíz de distintos colores, y tiritas de masa cocidas en comal, pegadas en grupos de 13 y 23; encima de estas *xatsy* (‘tiritas’) una hoja de hierba santa. En otro plato sirvieron caldo de pollo con muchísima carne; sobre el piso de tierra se iban dejando los huesos.

Después de las ocho de la noche fue llegando más gente, jóvenes y adultos; en sus manos llevaban flores y en una bolsa mazorcas de colores que cultivaron en la cosecha reciente. Se dirigían directamente delante del baúl. Estiraban sus brazos con las flores en dirección a él, después las regresaban a su boca, dándoles un beso, posteriormente las entregaban



Xatsy. Tiritas de masa moldeadas entre las dos palmas. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

a la señora, quien cuida a la Diosa, y ella las colocaba en los floreros que estaban enfrente del baúl. Lo mismo hacían con las mazorcas y a un lado disponían las limosnas (dinero). Nada dejaba la gente por sí sola, era la anciana quien tomaba las cosas y las acomodaba en su lugar.

En su mayoría eran señoras que llegaban con estas ofrendas y mujeres jóvenes vestidas con ropa de hombres, mientras ellos se quedaban en el patio escuchando la música. Otras señoras servían el tepache y el atole blanco; encima del atole blanco ponían el frijol cocido con sal y le agregaban chile tostado.

Como a las diez de la noche entró el rezador del pueblo para interpretar cantos y rezos eclesiales católicos. Al terminar, la anciana cuidadora de la Diosa le entregó un canasto con comida, tamales y aguardiente, además de las limosnas (dinero) que juntó. En la densa noche llegaron más mujeres con flores y mazorcas, mientras el conjunto típico interpretaba sones y jarabes antiguos, alternando con los niños. Los participantes tomaban tepache, cervezas y refrescos embotellados.

La anciana abre el baúl, en unos platos chicos pone comida y los introduce al baúl. A eso de las once de la noche, las mujeres, esposas de las autoridades del año pasado, toman las cañuelas del maíz, la misma cantidad que habían traído el año pasado; con las cañuelas en las manos salen al patio a bailar al ritmo de la música.

Bailaban más mujeres que hombres; los varones permanecen sentados alrededor del patio de la casa. Conforme se acerca la medianoche, la gente va saliendo del lugar donde se encuentra la Diosa; solamente se queda la anciana, quien estuvo durante un año al cuidado de la Diosa del Maíz, y la otra anciana, quien a partir de ahora la cuidará durante el siguiente año, junto con las esposas de los regidores que estuvieron a cargo de la iglesia. El primer regidor, a quien se le dice *mij nemij* ('el principal del cargo'), es el que carga a la Diosa del pueblo; y el segundo, llamado *miskijiiwya*, es quien acompaña el traslado de la Diosa a su nueva casa en el mes de marzo. Se van apagando las luces y las velas en donde se encuentra la Diosa del Maíz y posteriormente se apagan las luces del patio.

La señora que la cuidará el presente año, es quien se la lleva a oscuras, junto con la señora que la cuidó durante el año pasado; ambas salen por detrás de la casa. Se van a oscuras de tal manera que nadie las vea y mucho menos lo que llevan. Habiendo calculado que hayan avanzado en dirección a la nueva casa de la Diosa, los pobladores truenan un cohete, anunciando que se está mudando de casa la Diosa del pueblo, como ellos le llaman; la banda de música y el conjunto típico interpretan la música, acompañados por el pueblo.

Después de que la Diosa llega a su nuevo hogar, a los músicos y a los presentes les dan tepache, mezcal, cervezas, y casi al final dan atole blanco con el frijol cocido con sal; encima le agregan la salsa y se toma todo junto, con el *ma'atsy*, las tiras de masa cocida, en grupos de 13 y de 23. También acompañan el alimento con tamales de frijol en forma de roles, un pedazo de tamal simple, las piezas como serpientes que representan la lluvia y el trueno y pedazos cortados finamente de la bola de masa que fue cocida al comal capa por capa. Embarrada de frijol molido, la bola de masa se conformó de 13 capas, que representa al *it naxwijn* ('universo'). Todo esto lo dan en un plato y una taza de atole y siguen con la música. El lugar donde ponen a la Diosa ya no lo ven los demás porque todos se quedan fuera de la casa. El evento termina aproximadamente a las cuatro de la mañana y la gente retorna a sus casas.



Ma'atsy. Masa de maíz cocida en comal para el ritual del día de la Diosa del Maíz, con que se acompaña el caldo. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

MOKTEEMOKTAAK

I

Pojjootm tyokitinī,
wintana xëë tī mētitinī,
tō'k wa'aky jaty tyokitinī.
Jekumna ēts nmotuwa ja aa ja yo'kt
yēwta,
ja aa ja yo'kt juu' jak'ēētup.

II

Kakojtswa'atsyum, ja yīwta tsyapkētsta;
yakxinpējktup ēts ja ni'kx nkopk,
ēts n'ak y'awa'atsy ax mook myuj,
jyotwijta ēts ja nējēēmpk
we'em ax mook tyimik ku yaknēko'oja,
ku yaknēja'axtī'īts jats yatspik
juu' yaktuk'aniiwawaamp kunayjēpit;
jōma ja jāywatēnīkta tītī tukwixwa'atsta
ja mokkam.

III

Tuknojkitup ja ya'atyējk ja tē'ējxtējk
yaa yo'kta,
kāts'akujkp.

IV

Jōma ja tsiijn tyī'kx,
īw tsapkēts akujkp,
nkē'ōnīk nyajkyo'oy ajktīs kījx,
tī yukja'a juu' ēts njöōtkīn y'ixp.

MAÍZ PADRE-MAÍZ MADRE

I

Se extinguen en el abismo,
en cada atardecer del sol se van,
a cada paso se van perdiendo.
A lo lejos se escuchan las voces,
¡los cantos!,
las voces que aún cantan.

II

Sus cantos y sus rezos inefables
estremecen a mi cuerpo;
se abre mi piel cual maíz remojado,
se despiertan mis vellos
cual maíz esponjado en agua,
se retira de él,
la carne se abre y el germen busca su camino
al que sembraré al siguiente día
donde las aves han arrancado
el sembradío de la milpa.

III

Retumba la voz de los hombres,
de las mujeres,
dentro del peñasco.

IV

Luces y velas,
entre rezos y cantos
deslizo mis dedos en totomoxtle,

Ja xëë yankitaakni
jats amon ja tsö'm ja koots jye'ya
pën ti nëkojtspäjtp ja xööxk ja kook.

V

Tö'k mäjtsk ja maatsa tyi'kx
ja tsö'm ja koots ti kuti'kx
ja tsapjootmit it wyiijn yaa ti yu'uts
mëet ja kïp u'upk jyok.

VI

Ja ke'ets, it naxwiijn nyi'ipin
juu' yaktukwintsë'kyup Moktee Moktaak
ki'i'ji nyaxy tyëka ja pok
tö'k kë'ë ja tö'k kë'ë, tö'k aa ja tö'k aa,
ja ke'ets
juu' yaktukwintsë'kyup
ja yakkumookyuwa yakkuxëjkyuwa.

VII

Ëts n'atääm mëet naax yataäm
kyaymökta jyë'kxmökta,
ja naax ti uuk ja ni'ipin
jats ix'ook n'aa nja'win ti ji'kx ja tsu'uts.

VIII

Tëmyup ja it tso'mat,
jën'äyääntst jö'n ti nyaajkwinitji ja tsapjootmit it
nnintiyam mook kyë'ëna, tö'k taajöjk.

registrando mi visión en vida.
Se va apagando el sol,
llega el silencio de la noche,
testigo del don musical.

V

Unas cuantas estrellas alumbran la noche,
el espacio del cielo;
sobre su rostro, se ha cubierto de humo
de incienso, néctar de los árboles.

VI

El pulque, sangre del espacio y de la tierra,
ofrecimiento a Maíz padre-Maíz madre,
que recorre de mano en mano, de boca en boca,
el pulque
con el cual se reverencia
a quienes conceden el maíz y el frijol.

VII

Los labios de la tierra brindan con mis labios,
comen y disfrutan juntos,
la tierra bebe la sangre
y finalmente, mi corazón come la carne.

VIII

Se acerca la media noche,
el cielo se ha convertido en llamas de fuego,
cual maíz extendido en todo el patio.

IX

Ax tī yakyo'oy ja kijpxwa'kxpa
 ku ja naax ja kajpën yaa jya'win tī yakpitsumta
 meët ja xöök, kook, kawojpk
 juu' kyuyo'yp ja nī'ipin, eemjëët.

X

Yätsta ja tē'extējka,
 kyuno'okjata ja tsajm
 meët ja tē'ejtsmokter juu' kyap'ijttup.
 Yätsta, yätsta
 äjtsp tī kukojsjata
 ja ku it ku naxwiijn,
 yakjööntkyuwa yaknaxwiijnyuwa.

XI

Tē tso'ma, tī yakpi'tskēxta ja tē'kxpa;
 pik'önikta, wajjatyējta, mēj'önikta,
 na'atējka, amējjitējka,
 ja ke'ets, kī'ijī tī yaknaxta tī yaktēkkata,
 jatō'ma yaa jya'winta tunjakyakxoontikta.

XII

Ja kiixitē'exta tī awinpitata ja tsapkëts,
 Naajkuwajk wyinkujk:
 ixpa jäyājppa,
 jööntykin naxwiijnīn yajkpa,
 naax kajpën ix'ijtpa,
 eëts njööntykin wyijēn kyäjēn.

IX

Al compás de la batuta
cuando la comunidad del pueblo expresa sus sentimientos
con la trompeta, la guitarra y la tambora,
la sangre, que corre dentro de las venas.

X

Bailan las mujeres bajo la luz del cielo
con cañuela de milpa seca.
Bailan, bailan,
con baile agradecen al dueño del Universo,
quien permite estar sobre el rostro de la tierra
al autor de la vida.

XI

Es media noche, se apagan las luces;
niños, jóvenes y adultos,
ancianas y ancianos,
de mano en mano el pulque;
a otro tirón, brindan el corazón y la boca.

XII

Rezan las doncellas
ante el rostro de Naajkuwajk:
escudo de nuestras vidas,
quien otorga las riquezas,
guardián de la tierra y el pueblo,
sabiduría de nuestro vivir.

XIII

Nyo'oy jöma ja pajk tĩ yakwějwa'kxkix
juu' tĩ yakji'kx
kuxo'ojk jats öjtsjaatsy
wintsě'kĩn, tyěxkějx ěts yajja
n'ita nnaxwiijna.

XIV

Měk aa mẽk joot jyěkä'äxa nyaskä'äxa
pěn tööj poj tĩtĩ mutena
Ka'a tĩtĩ töönka pĩn jömatsoj ja tĩ myets
ja töpoj awiitp awiitp...
iim nkě'mamta tyěyiyo'oy ti n'önĩk nyaktaajnnyumtup jats n'önĩk
yönikta...

XIII

Camino sobre huesos regados
de la carne que se ha comido
de perdiz y venados,
ofrecimiento por quienes estoy
sobre el rostro y espacio de la tierra.

XIV

Generaciones de corazones fuertes del pasado
quienes se han sostenido en pie ante la adversidad,
sin importar las inclemencias del tiempo;
ahora, languidece en nuestras manos.
Qué hemos de dejar a nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos...

NAAJKUWAJK²

CABEZA MOLDEADA

No hay una fecha exacta para el cambio de cuidadora de la Kajp Ĕnaa (*kajp* ‘pueblo, comunidad’, *Ĕnaa* ‘trueno’), nombre de la Diosa o Representante del pueblo. Dependerá del momento en que se escuche el eco del retumbar del trueno dentro del baúl, como anuncio de que ya viene la época de preparar la tierra. Este dato me lo dio el anciano de la comunidad hace 20 años. La señora Minerva Ambrosio Martínez, quien ha tenido cargos en la iglesia, dice que se hace entre la tercera y la cuarta semana de Cuaresma, pero que el día no cambia: siempre tiene que ser en martes.

La anciana que cuidará a la Kajp Ĕnaa el siguiente año, para el día del cambio habrá hecho el ritual por ella, por su familia y por el pueblo. Antes de la ceremonia habrá dejado sus ofrendas en los lugares sagrados, acompañada por la anciana cuidadora de la Diosa del pueblo saliente y las esposas de las autoridades salientes. Para la preparación del ritual cooperan las autoridades del año pasado y hasta ese día terminan su encargo con la tierra y el pueblo.

Antes de realizar este sacrificio prenden dos cohetes para que el pueblo se entere de que ha comenzado el ritual. Enfrente de la Tijiw,³ diosa del pueblo, se coloca una cazuela en la que se depositan 13 pizcas de maíz molido, siete tamalitos y 13 tiritas de masa cocida en comal, pegados como un paquete; a los demás *xatsy* –así se llaman las tiritas de masa cocida, no nixtamalizada, moldeadas entre las dos palmas de las manos– se les quitan las puntas y se agregan a la cazuela. Posteriormente se mata a los pollos y se derrama su sangre en la cazuela. Después de haber practicado este ritual, prenden otros tres cohetes; así se anuncia

² Ritual del maíz. Narrado hace veinte años por un anciano de la comunidad y confirmado por Minerva Ambrosio Martínez.

³ Tijiw es la deidad femenina, hermana de Kontoy o Konk-oy (dependiendo de la narrativa de la comunidad a que pertenezca); Tajēw es la variante de Santa María Tlahuitoltepec. Por eso dicen que es diosa del pueblo.

que ha terminado la ceremonia. Finalmente se entierra lo que se había depositado en la cazuela en un lugar limpio. Esta información la aportó el mayordomo de la iglesia, quien también comentó que cuando salen de viaje o se enferman visitan a la Diosa del Maíz, dándole su respeto.

Durante mi presencia en este ritual, a eso de las siete de la noche salí al patio donde estaban sentadas las personas. Entre ellas se encontraba un señor ya grande, a quien le pregunté qué había en ese baúl y me respondió: “Esta costumbre es muy antigua, solamente se hace esto entre mujeres, el hombre no lo puede ver; solamente entre ellas se hace el cambio”. Él era una autoridad de la iglesia (fiscal). Cuando me estaba comentando eso, una señora –después supe que era su esposa– le hacía señas para que no me dijera nada, y se veía muy enojada. Entonces les hablé en ayöök, diciéndoles que también formaba parte de esta cultura. Ella se puso más tranquila, me dijo que “cuando uno le cuenta a otra persona el contenido del baúl, a gente ajena a la comunidad, se va la suerte/prosperidad del pueblo, por la gente que no cree” y que no se relaciona a la cosmovisión y religión ayöök.

Ella misma comentó que el contenido del baúl eran dos figuras de piedra tallada, una pareja de deidades: un hombre y una mujer. Pero al referirse a ellas siempre hablaba como si solamente existiera la mujer. Esto me lleva a pensar en el *Mokteemoktaak* (‘maíz padre-maíz madre’), de Móctum. Como me dijo la señora Otilia Cortés: encontrar mazorcas pequeñas cubiertas totalmente del olote es porque son maíz padre-maíz madre.

Aquel que no cree en este ritual y lo quiere ver por curiosidad, lo único que verá serán serpientes. Sólo la gente que es de la misma religión y cosmovisión logra verlo tal cual es. Y es de buena suerte, sinónimo de que va a tener en el futuro buena salud, larga vida y dinero.

Me explicó la señora Minerva sobre el resguardo de la Diosa del Maíz: “A la llegada de los españoles, se inició el cambio de casas al cuidado de mujeres ancianas y viudas [y] una consagración física y espiritual; los españoles la buscaron por mucho tiempo y fue esta labor la estrategia de sobrevivencia de la espiritualidad ayuuk hasta la actualidad”.

YUKPIIKYUP

Yukpiikyup ja nya'ajy yo'kt.

Ĕts ja ya'ajy majju mokojk,
pën poj ti'itsiyo'yjup mokwaajy nyi'kxm.

Jok ěts, jats matsyoowa xëë,
makmoxëë /makmoxpo'o ěts xnaawittup,
ěts ja kujkxëë yanu'umxiikîn.

Tö'kjaty ěts mpějwa'kxy,
ja pīj juu' jap yu'uts ěts nja'winjëët,
ijtp ja n'ëëk atyunji ja poj tyi'itsiyo'oyji
jöma ja mokpīj,
jats ěts wyakyějxm nmasokix ja nya'ajy puux...

To'ojypö'ts ěts nwaajy ti wyinpit.
Nön ěts ixyam.
Nni'kx nkojm pyöjtik'ukwa'any nnëë' ntöö';
nwiiij n'aa xë'ëxyup akujkp.

Ax win'its ti yaxtsowtat ti wotsowtat ja pik'önikta
jats ja jëën ti naawititta,
jats ěts xtukpaakonkëxta ja jyënpaawta,
ku tsojk ěts ki nmajjuwa jyënjëëtta tyëkjëëtta:
N'amotinaxy wye'na: kukojsin, xiikîn
ku ěts nmëët'itta.
Ja m'aa ja mjawin wyinpitit ax tö'k yo'ywa nëë
ku ěts ti x'a'ix
ku ěts mpějwa'kxīt m'apa'kxīnwiimp
jats ěts mits m'akujp ntokiwat.

ESPIGANDO

Yergue mi cuello sobre la vanidad de macho.

Soy la espiga madura sobre vellos rosácea,
flor macho mecido por el viento.

Soy polvo y cuenta tiempo de mis días
quince soles / quince lunas giran a mi entorno,
soy la sonrisa del medio día.

Reviento de granillo en granillo,
la flor oculta de mi corazón.
El viento de cada día mece suavemente
mi cadera hacia el jilote,
suelto mi ser polvo-macho sobre los vellos...

He pasado a mi cabellera rubia
ahora soy tierno olote
y piel de cascabel;
diminutas perlas brotan sobre mi rostro:

Entonces convocarán a la infancia,
rodearán al fuego
y me acercarán alrededor de él
para que sea un grano maduro dentro del hogar:
oiré risas y gratitud
por ser y estar.
Tu corazón y tu boca
será un río del tiempo y del alma.
Reventaré a tu paladar, y me perderé en ti.

RITUAL Y CIENCIA.

ENTREVISTA REALIZADA A LA SEÑORA
HERMELINDA MARTÍNEZ GUADALUPE⁴

Hace 28 años se hacía o se preparaba con mucho respeto la siembra del maíz. Cinco días antes se preparaba el tepache, y desde ese momento las parejas no debían dormir juntas, sino por separado, para no tener deseos sexuales.

Días antes se invitaba a las familias. Cada uno de los miembros tenía que llevar su taza y su plato. Todos llegaban al terreno donde se iba a sembrar; ahí se llevaban los guajolotes, la masa, el tepache y el mezcal para ofrecerle a la tierra. El lugar donde se mataba a los guajolotes tenía que estar en medio del rozo o de la aradura.

Una de las cabezas de guajolote se enterraba en medio del costal de la semilla del maíz. Si la cabeza tragaba algunas semillas o se le pegaban sobre la sangre, significaba que al salir la milpa iba a ser arrancada por las aves y se tenía que volver a sembrar.

A la hora de sembrar, el invitado que llegó primero, fuera hombre o mujer, tenía que empezar la siembra. En todo el trayecto del día él o ella debía ir al frente de los demás, como guía. A la hora de comer, a él o ella se le daba de comer la cabeza del guajolote como símbolo de respeto.

Actualmente se sigue respetando a la tierra: cuando se va a sembrar, a un lado del rozo se ponen tamales pequeños o masa en forma de tamalitos y se matan los pollos en la dirección en la que duerme el sol; esto es para los que han muerto.

Un dato sobresaliente: cuando hay un difunto, la cabeza se coloca en dirección hacia donde sale el sol y los pies en dirección hacia donde se oculta. También se dice que al abrir la tierra en la mañana del día del entierro, forzosamente se tiene que sepultar al difunto el mismo día, porque si queda abierto el sepulcro durante la noche, a la familia de quien no cumple

⁴ La señora Hermelinda es de Tamazulápam del Espíritu Santo.

como es debido, el sepulcro le pedirá 13 muertos más. Nuevamente nos encontramos en esta narración con el número 13, el número perfecto en la cultura ayöök. Otro prominente lugar donde aparece es en la primera etapa de vida de un bebé, que se cierra el día 13 con el Ku'öñi-Kumaa'y ('Dueño de los niños y del favor').

¿QUÉ ES MÁS FÁCIL, QUE UN MIXE SEA CRISTIANO O QUE UN CRISTIANO SEA MIXE?

Aun la gente que es más devota de la fe católica hace presente en sus prácticas parte de la religión mixe, como es el caso del abuelo Luis Orozco. Al momento de sembrar, donde inicia el terreno de aradura, riega sus tres gotas de aguardiente: "It naxwiijn jyä'ä, mitsyë oy myaknaxwimpitsumup" ('Para el espacio y rostro de la tierra, tú harás que salga bien el maicito sobre la tierra'). Al final de la siembra mata un gallo como agradecimiento a Dios y a la tierra.

Lo anterior, forma parte de los recuerdos de la niña inquieta que andaba en los sembradios en temporadas de siembra de maíz y entablaba conversaciones con adultos y ancianos, como el abuelo Luis Orozco, a quien le preguntaba por qué llevaba su cuarto de aguardiente y le regaba a la tierra al iniciar la siembra. Ahora, su ser de mujer adulta identifica que sembrar, observar, cosechar, combinado con los deberes propios de la mujer de campo y la necesidad de saber acerca de otras comunidades, sus rituales, formales e informales, como el caso de Móctum, son experiencias y conocimientos que han permitido la construcción de este libro.

El nombre de esta comunidad resulta interesante porque es de los pocos que perviven en lengua ayöök, cuya adecuada escritura es *Moktun* (*Mook* 'maíz' y *tun* 'trabajo', que nos lleva a traducirlo como 'lugar donde se trabaja el maíz'). He escuchado nuestro gentilicio en personas de otras comunidades, quienes nos dicen *moktun'am* ('del lugar donde se trabaja el maíz'), y la gente de alrededor de la comunidad nos llama *mëjtöönm* (*mëj* 'grande', *töön* conjugación del verbo *tun* 'trabajo', y la *m* indica al lugar, por

eso la traducción es ‘lugar donde se trabaja en grandes extensiones’). Los dos se complementan en sus significados: ‘lugar donde se trabaja el maíz en grandes extensiones’. Con todo y estas dos formas de denominarnos por parte de otras comunidades ayöök, nosotros nos autodenominamos *mëjtöönmit jayu* (‘personas que trabajan el maíz en grandes extensiones’).

En algunos casos se puede entender el sincretismo cultural en favor de la sobrevivencia espiritual de las religiones que predominan. La doctrina de los adventistas del Séptimo Día se basa en la Biblia, que dice que Dios preparó el planeta Tierra y posteriormente la creación de la humanidad, y que por ello se debe cuidar de la naturaleza, ya que Dios juzgará por la forma en que se cuidó el entorno. Por ello, a principios del mes de marzo la gente de la iglesia adventista en territorio ayöök pasa al altar el día sábado, al final del culto religioso del medio día; los representantes eclesiales (personas de la misma comunidad) escuchan las peticiones y al mismo tiempo exhortan a los feligreses, todo en la lengua nativa:

Quiero pedirles —se dirige a los feligreses— que oren, quiero poner *nkami ntöö* [‘mi camino’, ‘mi rozo’; quien habla va a empezar a trabajar la tierra]. Que Dios nos libre del mal, *ka’a ti köömpa ka’a ti yo’tspa* [‘que no haya molestias que piquen, que encajen’. En el sentido de que no haya serpientes o animales que les piquen].

Al final, ponen su ofrenda (dinero) y entre todos oran por las peticiones. A finales de abril y mayo es igual: “Que Dios bendiga lo sembrado, que salga bien del ojo de la tierra, que no haya *ka’a ti wixpa’ ka’a ti katyä’äywa* [‘arrancadores y dañadores’]”.

Por el mes de septiembre se arrancan las primeras espigas y se llevan al templo como ofrenda para que jiloteen bien y, posteriormente, cuando los elotes ya están maduros para hacer los tamales, se cortan de las mejores matas, para que de ahí se ofrenden tamales en gratitud a Dios, que ha bendecido la tierra y enviado la lluvia a su tiempo. Y cuando el campo de milpa ya está seco, se pizca, se seca bien el maíz, se desgrana y en fin de

año se lleva medio costal o un costal de maíz al templo como ofrenda, dependiendo de la cantidad de cosecha. El templo es adornado con todos los frutos de la tierra, sobresaliendo el maíz de distintos colores. Se hace un culto especial en gratitud porque hubo provisión para nuestras bocas y salud para trabajar la tierra. Algunos, después de sembrar, matan sus pollos en “alegría porque el maíz ha tocado la tierra” y en agradecimiento a Dios. La sangre es derramada en una jícara, en cuya base ponen un poco de agua, que entierran en un lugar limpio, cuidando que los perros no escarben. Bajo el concepto de que la sangre es la vida, fundamentado bíblicamente.

En una comunidad llamada Santo Domingo Albarradas, perteneciente al pueblo zapoteco, casi camino de paso para entrar al pueblo mixe de la parte alta, cuenta un anciano que hace aproximadamente 80 años hacían sacrificios en el cerro, llevaban pollos, aguardiente y otras cosas, como parte del ritual del maíz, y que cada vez que iban se daba muy bien la cosecha. Pero después algunas personas dijeron que se daba muy bien porque era al demonio a quien le daban su respeto; por eso la gente dejó de dar respeto al cerro. La gente de Santo Domingo Albarradas vive en las faldas del cerro, en una comunidad muy hermosa, entre los encinos y su verde follaje, con casas de adobe y techado de tejas.

Considero la vida como un rehilete de corteza de cañuela de la milpa seca con el que jugaban los niños, quienes al correr iban contra el viento para que giraran las hélices: eran felices con su entorno. Ciertamente, se han ido perdiendo las costumbres ayöök, pero guardamos su esencia en lo más profundo de nuestros corazones. Hay muchas religiones en los territorios de los pueblos indígenas diferentes a la ancestral, pero el ser de ésta siempre tendrá una distinción que la hace diferente en su concepción sobre la vida, y que la distingue de los que no tienen un vínculo enraizado con la tierra, de donde mana la vida.

5. Conocimiento y ciencia individuales y colectivos

Siembro en luna llena para que no se pierda el maíz sembrado...

Esto nos lo cuenta el señor Hilarión Orozco Díaz:

Sembrar en luna llena es conocimiento comunitario, porque al sembrar en luna llena todos saldrán de la tierra; además, la cosecha no se picará. En esto no solamente consiste en el maíz; para cortar horcones también es importante que sea en luna llena, precisamente para que dure y no se pique por la polilla.

SELECCIÓN DE SEMILLAS

La selección de mazorcas que servirá para las próximas cosechas generalmente la hace la mujer. Deshoja las mazorcas y aparta las mejores, de buen grano, que no estén picadas ni con gorgojos. Ésas se dejan con un poco de totemoxtle, para que se amarren y se cuelguen. Algunos las cuelgan a la entrada de sus casas y otros en la cocina. La mujer cuida del maíz: desde no tirarlo hasta calcular cuánto nixtamal pondrá, según el número de integrantes de la familia y de si tuviera perros, burros y caballos. Además, mide lo que les da a los pollos y guajolotes; es así como cuida la mujer, quien desgranará la semilla un mes antes. Las familias que aún tienen colgados cerca del fogón los manojos de mazorcas amarradas –las cuales fueron seleccionadas en las deshojadas de la

pizca-, los van bajando cubiertos de capas de humo -suspiro profundo del fuego y lengüetazo de llamas ardientes-; a veces, unas que otras palomitas bajan volando al dejarlas caer al suelo.

La semilla debe bajar bien del olote para *kati pyöotsktij pyöötsjē'ëw* ('que no se rompa o quiebre el ombligo'), que salga entero. La mazorca tiene que estar de cabeza al desgranarse, esto es para que no se rompa el pedicelo, que es parte del germen, y los primeros granos de la punta de la mazorca se han de poner a un lado. Cuando se ve que se está llegando a los granos uniformes en tamaño, éstos servirán para la semilla. Según la señora Lucina Elizondo, de Chichicaxtepec, no se deben quemar los olotes cuyos granos sirvieron de semillas, ya que su abuela le contaba que primero tenía que salir parejita sobre el rostro de la tierra, porque si se quema antes, el maíz no sale parejo, se pierde. Su abuela le decía: "La tierra se enoja. La semilla debe bajar bien del olote, no romper su ombligo, debe salir entero. Para desgranar la mazorca que servirá para sembrar tiene que estar de cabeza al desgranarse y los primeros granos de la punta de la mazorca se ponen a un lado".

Para la gente de Totontepec, cuando uno desgrana la mazorca que servirá para sembrar, no se deben desgranar varias hileras, porque por eso sale *kujëpk* ('olote muy descubierto'): gran parte de la mazorca sale descubierta; en vez de que una mazorca esté repleta de granos, gran parte va a estar descubierta, *ka'a tyëmkutuk* ('el olote no se llena totalmente de granos').

El señor Hilarión Orozco contaba que él revolvía las semillas con cal, para que "cuando estén debajo de la tierra no sean comidas por gusanos, o al salir de la tierra no sean cortadas por los insectos que aparecen después de la lluvia".



Selección y desgrane de la mazorca de maíz. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

TEËMT

Ookp ja mokpajk ja mokxix naxpa'tkup,
 mokpöötsk, pën jööntkin tī mooyp
 ja ni'ip aats
 tö'k nax ja tö'k nax.
 Mijyit mokmööm yakwinkoomp, ka'a yakwin'äkkix,
 jyaktany juu' yak'axojtsmökup
 jats myakkutëy tēkwiink.
 Èts ntēkwiink mtëyiyo'oy,
 pīn kawinmaayptse'e tī n'ixjo'owkix,
 mpīm apējkinjootm jōma wijsik y'it ja ja'amyajtsin,
 nyak'ējxtik tēk'itikujk.
 Ka kuup èts natyi'ji ku èts mits n'ix njayep,
 ja xoojtkine'e ku nmëeta.
 Tsap'ëx, konumpit kon'atij nkējootm,
 ku nkis'ijikx to'k mājtsk töö'
 atyunnnji nyak'awitit
 jats nkis'ijikx ja oojoyit mokpajk.
 Ka'a mpöötsktëjjiit mpöötskjoowit ka'a we'em tyë'mat
 ka'a wok ka'a pö'öjts,
 kix ka'a ja xëë wyiijn yaa tī pa'atit.
 Tsöjji nyakxäyumpit nyäxay'atij nkējootm
 ku m'ëëxk ntukje'ya.
 Ka'a mīikx mokpajk, mits amēj jotköjk myak'itup èts ntiijnsts,
 oyji èts mits mpīm npa'ayi
 kix ka'a mits nējikx ma'a naxpa'tkup,
 ka'a èts ntsëk nyaknë'ëënat tsik'aats
 ku ja maktëejm tī yaknëkä'xnatëkat.

SEMILLA

Muere el grano,
muere la carne dentro de la tierra,
el ombligo, quien suscita a la vida
en cada estación de siembra
una vez y otra vez;
mazorcas grandes no se deshojan del todo,
unas cuantas se dejan amarrarlas de par en par
y colgarlas en lo visible de la casa.
Pendes lo visible de mi casa
y si por decisión de rebeldía te deshojé del todo
te guardo en los costales de memoria
y te siento al centro de la casa,
no por presunción de tenerte:
es la alegría y agradecimiento por ser y estar.
De cabeza te voy girando dentro de las palmas de mis manos
al desgranar tus dos, tres hileras,
te voy girando len-ta-men-te,
desprendiendo tus mejores granos,
no quebrando tu ombligo, pues no darás fruto
no podrido, no picado, pues no verás la luz del sol.
Con cadencia te voy girando dentro de mis manos
al llegar a la cadera,
grano achatado, grano grumoso,
tú erguirás a mi estómago.
Con delicadeza te pongo a un lado,
pues no irás a dormir con la tierra,
pues no querré ser demandada en la cosecha-pizca,
pues las mazorcas achatadas saldrían.

MOKTÖÖN PÖ'TS. MAÍZ AMARILLO DE ANTONIO.
ENTREVISTAS REALIZADAS A CIPRIANO GÓMEZ GÓMEZ¹

Hay un maíz al que se le dice *moktöön pö'ts*. Se empezó a sembrar y se vio que se daba muy bien, porque se encontró con la tierra y el clima adecuados. Se adaptó bien al clima frío. Lo trajo un señor que se llamaba Antonio, quien llegó con este maíz amarillo suave, por eso se le dio el nombre de *moktöön pö'ts* [*mook* 'maíz', *töön* de 'Antonio', *pö'ts* 'amarillo', o bien, 'maíz amarillo de Antonio'].

Hay otro maíz que se le dice *a'atspijipö'ts*, que se siembra a mayor altura. Lo siembra la gente de Jareta. La cáscara del maíz es muy gruesa y además ocupa mucha cal para cocerse. Se le dice *a'atspijipö'ts* [*a'ats* 'bejuco', *pij* 'flor' y *pö'ts* 'amarillo'], porque se parece a una especie de flor de bejuco delgado.

Se dice que este maíz conoce la pobreza, porque es de roza-quema. Se acostumbró a cortar las hierbas sin necesidad de arrimarle la tierra. Igual se le da el nombre de *yuk'amitmook* [*yuk* 'montaña' o 'bosque', *amit* 'locativo', *mook* 'maíz': 'maíz del lugar montañoso'], porque se siembra en montañas altas de clima muy frío.

¿Este maíz se puede sembrar en terrenos de aradura?

No. Bueno, la gente lo acostumbró sembrándolo por los ranchos, especialmente en roza-tumba-quema, y en la limpia, el chaporreo, por eso se dice que es conocedor de la pobreza.

También hay otro maíz que se le dice *tsyuuxmook* ['maíz de Jareta'], quién sabe de dónde lo trajeron. Ellos hacen que se dé muy bien. Es un amarillo muy bonito, color llamas de fuego, fuerte, no como el *a'atspijimook* ['maíz flor de bejuco'], un amarillo suave. Y lo hacen dar igual con una sola limpia y sí se da muy bien, así es el *tsyuuxmook*.

Y después el *naapmook* ['maíz zapoteco', de Yalalag]. En Totontepec no existe una sola raza de maíz.

¹ El señor Cipriano Gómez Gómez es originario de Totontepec. Las entrevistas son acerca de su conocimiento y experiencia en Totontepec y Móctum.

¿Y cuántos tipos de maíces hay en Totontepec?

Hay tres tipos de maíces, *na'amook* o *möötsmook*, *naapmook* y *mějmook*: clotón blanco, amarillo, rojo, rosa, negro; amarillo pinto y negro pinto. Aquí en Móctum, el maíz amarillo yalalteco se entendió muy bien con la tierra.

¿Y cómo llegó la semilla?

Yo la traje, en mis viajes de arriero traía maíz de allá. Una vez sembré aquí el amarillo, se entendió muy bien con la tierra; chaparritas, pero de dos en dos sus mazorcas, parecía que se les había echado fertilizante.

¿El naapmook, maíz zapoteco?

Sí, ése lo sembré alrededor de la casa y en una hilera sembré maíz blanco, debajo del árbol del aguacatillo –Cipriano Gómez señala el lugar donde estuvo el sembradío–. Se adelantó, macizó muy temprano, pero los perros se lo acabaron. Ya no coseché de la hilera blanca: a principios de agosto estaba jiloteando y a mediados de agosto ya había elotes; llegaron los perros de distintos lugares y se comieron mis elotes. Debajo de la milpa el jugo de los granos parecía leche regada, porque la milpa era bajita. El maíz amarillo sí lo coseché; a mediados de agosto estaba jiloteando y a mediados de septiembre los elotes listos para los tamalitos y posteriormente las tortillas de elote. ¡Grandes mazorcas se dieron!, ¡frijol en todo el campo de la milpa!

Empecé desde enero a preparar la tierra, arándola; pasó un buen de tiempo para que *wyin'ita* ['sobre su rostro, se vuelve la tierra'; los arbustos y raíces se vuelven a su estado natural, convirtiéndose en tierra], eso fue lo que le gustó [al *naapmook*]. Después de la segunda arada, era sacudir los restos que habían quedado sin desintegrarse y los nuevos brotes, ya que había pasado el tiempo y el terreno ya estaba enyerbado de nuevo; loaré dos veces y en la limpia *je'ep' ixka'apa*; *je'ep* es la primer arrimada de tierra a la milpa; la segunda es *ixka'apa* ['arrimar toda la tierra de milpa entre milpa'], pero dejando toda la hierba por debajo de la tierra, y esto es ya para que dé buenos frutos, porque la primera limpia es para que crezca bien. Y sí, sí se dio bien.

Uno trabajaba bien, se tenían ganas de trabajar, no como ahora; aunque uno sembraba poco de aradura, lo trabajaba bien: la primer pasada de aradura y la segunda pasada ya para sembrar, y la limpia de la milpa igual se hacía dos veces: *je'ep ixka'apa* [*je'ep* 'la primera limpia', *ixka'apa* 'la segunda limpia'], este proceso se daba muy bien.

Hubo una persona, llamada Florentino Villegas, igual de Totontepec. Él cuando hacía la segunda limpia arrancaba toda la hierba y le arrimaba todo, todo, a la milpa, y cubría toda la hierba con la tierra y eso le gustaba mucho porque el maíz se daba como si tuviera fertilizante.

Él fue a sembrar a Kujoyum y, cuando llovía, de lejos se veía como si fueran espejos al mecerse con el viento. Debajo de cada milpa, lagunitas de agua; nada de hierba, todo limpio.

Antes se trabajaba bien, no como ahora. Actualmente la gente busca cómo le sale más económico, rápido y sin perder el tiempo. Todo a base de agroquímicos. Antes duraba más el maíz sin pesticidas, duraba un año sin echarle nada, solamente secándolo bien al sol. Por ejemplo, a los zapotecos de Yalalag les duraba dos años. Ellos sembraban mucho, todos los de aquí íbamos a traer el maíz de allá, lo secaban a cada rato, sembraban por bastante y tenían bastante maíz y los de aquí íbamos a traer cargas de maíz.

¿Y por qué cree que la gente de aquí no tenía maíz?

Creo que por las creencias, no había dinero y se la pasaban haciendo fiestas y eso empobrecía. Además, por cualquier cosa acudían a los hechiceros y brujos, más por enfermedades o cuando se enfermaban sus hijos, y a gastar. Ir a la iglesia, pagar limosnas, pagar misas, mandas, visitando a los santos, sin importar cuántos días iban a caminar. Considero que en eso gran parte del tiempo y dinero se iba. En vez de sembrar.

Pocas personas sembraban, de 4 a 8 kilos de maíz y ya. Pero luego se lo comían los animales o les tocaba el viento y la helada y ya se quedaban sin nada. Algunos terminando de sembrar se iban a poner *poojtín* –la siembra de maíz que corresponde a la temporada donde inicia las fuertes lluvias y el viento–, es un término compuesto de dos palabras: *pooj* es 'tlacuache', aunque en este caso no se trata de esta palabra, sino de *poj* 'viento', y *tín* es el

adverbio ‘dentro’: ‘dentro del viento’. Al que ponía su rozo de *poojtĩn* se le dice *poojtĩnyööwa*. Se roza en abril y se siembra en mayo-junio *sanjuaanmook*, por San Juan (24 de junio). Y eso era lo que comían en esta temporada de enero.

Hubo otro señor llamado Genaro Ruíz: él no compraba maíz. No era rico en bienes materiales, pero nunca compraba maíz, pues se dedicaba a eso; ponía *yaj’yit kam* [*yaj’yit* ‘nativo’, *kam* ‘sembradío’: ‘sembradío nativo’]: *aköjk kam* [sembradío a mediados del año, 13 de junio], y a veces intercambiaba su sembradío con quien le urgiera el maíz.

Cada vez que llegan los químicos nos quedamos sin comer. Antes de-bajo de la milpa se daba el miltomate sin necesidad de sembrarlo, papas, quintoniles, entre otros quelites; ahora ya no sale nada. La tierra se ha dañado, lentamente se va muriendo.

JYAMYËJXEENA

SE CONVIERTE EN GEMELO GRANDE

Jyamyëjxeen o *jyamyëjxeena* (‘el gemelo grande’ o ‘se convierten en gemelos grandes’) se refiere al momento en el que al jilotear salen dos o tres jilotes en cada cañuela de la milpa, aunque no por buena cosecha. Al madurar, el jilote grande tendrá uno o dos granos y los “cuates” serán solamente olotitos. Esto se debe a que la semilla no se encontró con la tierra, debido a que era para clima frío o templado y se sembró en terreno caliente. De ahí la importancia de saber a qué clima pertenece a cada semilla, porque de otra manera, se vuelven gemelos y se pierde la cosecha.

También en algunas cañuelas de milpa se encuentran mazorcas gemelas –les dicen “gemelo grande”–; es una mazorca que tiene a cada lado otras mazorcas y es la que se conoce como de muy buena suerte, aunque es muy raro encontrarla.

Anyaaipyup se refiere a la milpa que sale amarillentorrojiza. Esto pasa cuando se siembra fuera de temporada y cuando la cosecha se va a echar a perder. Las hojas se van marchitando cuando la milpa recién inicia a jilotear y se forman tres o cuatro miniaturas de mazorcas en cada cañuela.

Existe la palabra *tötsi'ikjup* ('que se peleó con la lluvia'), que se usa también cuando se siembra después de las fechas indicadas: cuando las plantas ya tienen una altura de 40 a 60 centímetro, viene el aguacero y del golpeteo de la lluvia ya no las deja desarrollarse, quedan chaparritas y ya no da frutos.

CREENCIAS

- Soñamos serpientes si uno está acostado sobre un grano de maíz.
- Cuando uno come *xëkmët* ('memelas, dentro de las cuales se ponen frijoles') en temporada de siembra del maíz, la mazorca sale *winwaj* ('ojo saltón': 'con unos cuantos granos sobre el olote'. Es una palabra compuesta por *win*, que viene de *viijn* 'ojo', *waj* 'cuerno' y *wa'kxy* 'saltón').
- Cuando uno come *pööm mi'ik* o *pöj mi'ik* ('tamales de frijol con hoja de aguacatillo' en temporada de siembra), salen los huitlacoques en la mazorca.
- Por quitarle la cubierta de enfrente a la tortilla, se nos pela la planta de los pies.
- Cuando la mujer amasa, tiene que hacerlo en porciones medianas, para que el día que nazcan sus hijos la placenta no sea muy grande y no le cueste trabajo expulsarlos.
- La mujer, al terminar de hacer las tortillas, debe limpiar bien el metate con los dedos. Si no lo hace así, cuando tenga hijos nacerán con mucha seborrea en la cabeza.
- La gente que no sabe o no puede chiflar debe comerse crudos los gusanos de los elotes y así podrá aprender fácilmente.
- A los guajolotes no se les debe dar de comer maíz asado, porque siguen a las personas y por eso picotean, se vuelven bravos.
- Cuando cae la helada, de inmediato se debe ir al campo de la milpa y deshojar una brazada de hojas y ponerla encima de la leña que se está secando en el fuego (se le llama *jënte'en*, 'escalera de fuego'), para que no se pudra la mazorca al pasar la helada.

KĒ'Ē TEK Y'IXK NYĒJA'WIN

LAS MANOS Y LOS PIES DEL CONOCIMIENTO

La lucha por la lengua tiene que entenderse como lucha del territorio, si la tierra es el hecho concreto, si pensamos la tierra como un significante y el territorio como un significado, es la lengua la que produce ese significado.

YÁSNAYA E. AGUILAR GIL

Yakmay ('darme a razonar'), en esta tierra del maíz llamada Móctum, que pertenece al territorio ayöök, la tierra donde nací, *jöma ja poj tunmutö'knax nxi'pxtsëejw* ('donde por primera vez inhalé el viento'), el aliento de los bosques acompañado de las primeras palabras de la partera declarando mi sexo. Recibí el primer abrazo y el primer baño de la abuela con las palabras de bienvenida a la tierra: *Oy ku tĩ min ku tĩ mje'ya, myääkët mtso'okët, mmë-jjat mkëjxmat, m'itat mnaxwiijnat. Nte'am mkunöökxjup* ('Es bueno que hayas venido, que hayas llegado; has de crecer y ser sobreviviente de los que no lo lograron.² Crecerás y serás tierra y firmamento. Que Dios te bendiga').

Por naturaleza, la humanidad conoce la vida y el lenguaje de la tierra a la que pertenece. Y el territorio marca la lengua hablada en cada lugar. De esta manera las personas comienzan a nombrar su entorno con las sonoridades que escucharon desde el vientre de su madre. La tierra y la lengua codifican la identidad del individuo perteneciente a un territorio.

Para los pueblos *kunaaxta kukajpënta* ('dueños de la tierra y la comunidad'), se da por asentado que se pertenece a un territorio y a una comunidad, y esto lo definen en su lengua. Sin embargo, la expresión se desarticula cuando el Estado los nombra de forma genérica y sistemáticas como *pueblos indígenas*, término que quebranta sus derechos lingüísticos

² No haber muerto como otros antes de nacer o morir al nacer.

al no nombrarlos con los gentilicios propios de las lenguas nativas, en respeto a su diversidad lingüística y cultural. Desde la lengua ayöök, *mi may taj mēēt yē mook* ('preocupación por el maíz') me hizo elegir este tema en específico para poder *kē'ix pak'ix* ('mirar sus manos y sus pies'). Éste es un término propio para hacer metodología de investigación en una parte del territorio ayöök, aunque, por cierto, no muy común de escuchar. Viene del lenguaje culto de los ancianos, se escuchaba en la impartición de justicia comunitaria. Otra expresión es *oy yak'investijaarat* ('darse a investigar bien').

Las lenguas son transformables; en el caso de la lengua ayöök, algunas locuciones se van perdiendo y otras españolizando. Un caso para resaltar es el de las iglesias, entorno donde predomina nuestra lengua. La gente adulta procura dar sus temas bíblicos en lengua ayöök, pues en estos espacios hay más hablantes de la lengua nativa. Y cuando les toca a los jóvenes, recurren al público de la feligresía para que les ayude, y así los ancianos explican los términos que se van perdiendo: son nuestros diccionarios humanos.

Hay un tema en específico que explica bien este punto: cuando se habla del amor y su antónimo, el odio. *Ku pēn tī mu'ekji myujayu, tī kē'ix tī pak'ix, jōma kī tī nīnyaktokintany, ¿ax jōmatse'e ja tsojkēn tyany?*: 'Cuando alguien tiene algún resentimiento contra su prójimo, le busca sus manos y sus pies, busca en qué parte o momento apropiado va a tenderle una trampa o conflicto para ser demandado (o dejar en mal a aquella persona). ¿Y dónde queda el amor?'.

Podríamos decir que el concepto del *kē'ix pak'ix* es resultado intermedio. Ahí interviene el *jotmay*, término formado por *jot*, que significa 'estómago' y *may*, terminación de *winmay* que es 'pensar': *jotmay* es la 'preocupación que viene de la mente, que angustia y se refleja de forma corporal'. El *jotmay* también puede entenderse como 'la necesidad de profundizar y resolver lo que nos interesa descubrir'. Este término nos remite a *jay'ijxp*: *jay* significa 'hacia' y *ijxp* 'de abajo': 'desde la tierra hacia abajo'. Imaginémonos que recorremos un árbol y vamos hacia donde termina

su tronco, pero nos detiene la tierra, nos cierra la tierra, nos separa de la parte entre el tronco y las raíces. Ahí interviene la metodología *jay'ëëkp*, término formado por *jay* 'hacia' y *ëëkp* 'profundidad': 'hacia lo profundo'. Bajo este concepto, que señala una amplitud de la mente por descubrir y visibilizar más allá de lo superficial que miran los ojos, se crean las estrategias de investigación para llegar a las profundidades, a las raíces de los temas a tratar. El resultado que obtenemos al haber llegado a *jay'ijxp jay'ëëkp* es el *wijën kajën* ('la ciencia del saber').

En síntesis, aquí desenredamos dos conceptos de ciencia: la colectiva, que se ha transmitido desde la oralidad a través de generaciones, y la individual, donde profundizamos en lo ordinario, porque desconocemos su razón de ser.

El *wijën kajën*, la ciencia del saber ancestral que viene de padres, abuelos y del entorno comunitario, es el resultado del conocimiento colectivo, desde donde se comparten los procesos bajo esa particularidad que tienen los pueblos indígenas de compartir, enseñar y aconsejar: "Hazle así", "No lo hagas así", "Funciona mejor así". Como cuando nosotros decimos: "Yë'ë yï mook oy yë tyun'itwinjawa" ('Este maíz se entiende muy bien con la tierra').

Gracias a esto podemos afirmar que el conjunto de pruebas colectivas y su efectividad ante la gran diversidad de conocimientos acerca del cultivo del maíz permiten su presencia hasta nuestros días. Este conocimiento sólo se mantiene de la siembra en cada temporada y depende de las razas, los climas y del intercambio de semillas intercomunitarias. El proceso de investigación desde el pensamiento ayöök es el soporte científico colectivo del que gozamos.

De este proceso colectivo de transmisión oral, tenemos la expresión *we'em jayu ti yakmay*, que se acerca a la expresión 'concebir el universo' (*universo*: todo lo que tiene vida). Hasta el espacio tiene vida. Me atrevo a pensar que esa locución se relaciona con cualquier lugar donde vuelan las aves, y podría traducirse como 'espacio de vuelo de las aves' o 'el espacio de toda especie aérea'. Por ello, al referirse al *it naxwiijn* ('espacio sobre el rostro de la tierra'), no está incluida la bóveda celeste, porque a ella se le da otro nombre.

Para referirse al cielo, se dice *tsajpjootmit it*, palabra compuesta por *tsajp* ('cielo'), *joot* ('estómago') *mit* ('de; dentro de' como locativo) e *it* ('espacio'): 'dentro del espacio del estómago del cielo'. Similar al *ja tö'k it naxwijn*: 'el sepulcro; otro espacio y otro rostro de la tierra'. No se menciona en esa expresión de forma literal el lugar de los muertos, aunque en nuestro filosofar la muerte está presente en todo momento y tiene sus propias narrativas que dan testimonio de ese espacio-lugar. Relacionado a esto, hay otro concepto que casi ya no escucho: *ja tö'k mējtaajöjk* ('el otro patio grande'). La concepción de los pueblos mesoamericanos no es la misma concepción que Occidente tiene acerca del universo, la vida y la muerte. Nuestra visión sobre esos espacios y sobre la forma en que nos relacionamos con ciertos elementos del universo se separa, relativamente, de la visión de Occidente. El cielo, el espacio y la tierra son los elementos que abarca la palabra *universo* en castellano; puedo decir que se acerca a la cosmovisión ayöök, aunque sigue siendo una forma diferente de entender. Para la cultura ayöök, el cielo es un universo, el sepulcro, otro y el espacio y la tierra otro más, con sus particularidades. Por ello, en la lengua ayöök decimos: *we'em jayu tĩ yakmay* (*we'em* 'así', *jayu* 'gente', *tĩ* 'lo', *yak* prefijo de 'darse', *may* sufijo de 'pensamiento'). Al expresar *we'em jayu tĩ yakmay*, indicamos que ese conocimiento y creencias han sido transmitidos por generaciones, que su esencia viene del razonamiento y del sentimiento de un análisis profundo, y que cada una de sus funciones proviene de una simbolización para la existencia.

¡AY, CÓMO BORRA EL TIEMPO NUESTRA MEMORIA
Y LOS CONOCIMIENTOS!

Para señalar un matiz sobre el vínculo que los ayöök tenemos con la tierra y el cielo, y que traspasa el espacio, transcribo lo siguiente:

En la comunidad de San Marcos Móctum se celebra la fiesta patronal el día 25 de abril, dicen, "en honor a San Marcos". Debo indicar que ahora solamente se festeja de vez en cuando. Para ese día todos habrán terminado de sembrar el *mějmoók* ('maíz grande'), conocido ahora como

maíz olotón por su característica de ser mazorca grande de olote y granos gruesos y anchos. Esta raza de maíz se sembraba y se sigue sembrando alrededor de la comunidad gracias al tipo de clima templado, porque en climas más cálidos no se da. Como todos sabemos, en abril estamos en *xëkopk* ('donde se estaciona el sol': 'en la primavera'). A la hora de repasar este capítulo me encuentro también a finales del mes de abril; en las últimas revisiones de esta obra escucho los gritos de los niños a los cuatro vientos: "¡Mireeen, ahí va pasando una garza!". Un anciano desde su casa responde: "Hoy sí va a llover".

Después de ausentarse la lluvia por un mes, el 21 de abril, casi al ocultarse el sol, se abrió la ventana del cielo y su respiro turbulento envolvió el espacio con los griteríos de los árboles, soltando sus hojas cual mariposas nocturnas. La presencia de la lluvia se adelantó y se espera que entre el 24 y el 26 llueva más. Normalmente, el 25 de abril cae un chubasco. Llevo ocho años seguidos registrando la lluvia que cae entre estas fechas y he escuchado decir a algunos ancianos: "Va a llover por San Marcos" o "San Marcos va a hacer llover". Éste es un ejemplo claro del desplazamiento del ritual de la lluvia por la devoción de un santo católico, donde se hace petición y agradecimiento. Anteriormente el ritual tenía relación con Anyëkääts ('Peña del Trueno'), que está en terrenos de Totontepec (aunque la tradición oral dice que toda esa parte eran terrenos de Móctum). Peña del Trueno queda frente a la comunidad de Móctum, donde estaba el centro ceremonial para la lluvia; actualmente en ese lugar se encuentra la cancha de básquetbol de la comunidad. Y ahora tenemos a San Marcos, el evangelizador. El primer templo se quemó y por eso se movió de lugar, ahora se encuentra a un costado de la cancha. En 1606 llegaron los dominicos y Moktun se convirtió en San Marcos Móctum.

Anyëkääts, de Totontepec, tiene connotación lineal con la comunidad de Móctum, donde antes era el centro ceremonial. El ritual se celebraba en honor al Kunëëkutöo ('Señor o Dueño del agua y de la lluvia'). Por 1940 llegó la religión adventista a Totontepec. Actualmente alrededor de sus agencias tienen más conversos o nacidos dentro de dicha religión. A los

conversos que ya tenían un vínculo profundo con la naturaleza, no se les dificultó la adoración y tributación a un Dios creador y proveedor del sustento: *Kunu'kxtee tsapjootmit, mits mnaskäxäp mnëë mtöøj jats ëëts mpi'kmook nyaxwimpitsumit* ('Bendito Padre, quien habita en el centro del cielo, tú enviarás tu agua y tu lluvia, para que así pueda salir nuestro maicito sobre el rostro de la tierra'). Esta expresión forma parte de la oración que se hace cuando es semana de pedimento. Se va por siete días a la iglesia, mañana y tarde, para pedir permiso a Dios de labrar la tierra y posteriormente sembrar el maíz para que entonces mande la lluvia. Esto se hace cada año por el mes de marzo.

MOKLU'UTK TYUKYO'YP NWINMA'YİN
EL MUCÍLAGO DE MAÍZ RECORRE MI MENTE

Un gran paso es el autorreconocimiento de que México es un país cuna de maíces nativos, con sus 64 razas conocidas (y las que pueda haber aún sin conocer) y su gran diversidad colorida. Un paso adelante también se dio cuando el Senado de la República avaló el dictamen con proyecto de decreto por el que se establece el día “29 de septiembre de cada año como el Día Nacional del Maíz”, aprobado el 11 de octubre de 2023, y que entró en vigor al siguiente día de su publicación.

Para hablar de soberanía alimentaria desde las comunidades indígenas, podemos destacar que el país atesora la riqueza del maíz desde su propia producción y su nixtamalización, para ofrecer tortillas, memelas bajadas del comal, tostadas, tamales y un sinfín de nombres y formas que se consumen en cada pueblo como acompañante principal de platillos tradicionales y como ingrediente primordial de la gastronomía mexicana. El *mook*, el maíz, nos acompaña desde el nacimiento y hasta el final de nuestros días sobre la tierra. Por ello es necesario generar más apoyo a campesinos indígenas que tienen un vínculo profundo con el maíz nativo y entender que solamente se mantendrá vivo sembrándolo. Se deben crear mejores condiciones de vida para las personas que lo cultivan y así frenar la emigración.

En la actualidad, los campesinos ayöök viven del campo, de trabajar como peones y algunos como albañiles al interior de la comunidad o comunidades circunvecinas. Los que no emigran dicen: “El dinero engaña. Aunque gane el doble como albañil, la enfermedad y las desgracias no avisan. Así me sorprenda *ayo’win* (‘la pobreza’, ‘la enfermedad’ o ‘algún accidente’), no me preocuparé porque tengo maíz”. Desde esta visión, el maíz es una seguridad alimentaria familiar. Platicando con algunas personas que tienen esta visión de vida, esta forma de vida, mencionan que solamente alcanzan a sostener los estudios de los hijos hasta la primaria, porque los que cursan la secundaria y la educación media superior son hijos de papás profesionistas, comerciantes, migrantes dentro del territorio mexicano o en Estados Unidos, en su mayoría.

Durante este caminar y entre los varios conversatorios que tuve, quienes se dedican a cultivar la tierra piden “que el gobierno genere más apoyo económico. Así nos podríamos dedicar a sembrar, podemos sembrar en distintas fechas del año, porque tenemos semillas y climas para sacar hasta cuatro cosechas al año”.

La emigración que causa el abandono de la tierra y el maíz, por aspirar a un mejor futuro para los hijos y mejores oportunidades de vida, agrieta la vida comunitaria y el vínculo con el maíz, y afecta el núcleo familiar. No es la migración la única amenaza que tiene nuestro maíz nativo, también está presente la biopiratería: la ilegal explotación comercial de la biodiversidad de nuestra riqueza ancestral y de nuestros conocimientos colectivos. Y habrá que recordar que el nuestro es el segundo país en Latinoamérica con la mayor población nativa con lenguas y culturas propias, cada una de las cuales construye mundos diferentes en este territorio mexicano.

Al decir que México es un país con gran riqueza lingüística decimos también que esa diversidad se muestra en filosofares diferentes, pero que sin duda la tierra y el maíz nos unifican. La tierra nos da identidad y el maíz, en sus diferentes procesos de consumo, nos da también un marco territorial. Cada raza de maíz tiene una identidad filosófica territorial, donde muere y renace en cada pedazo de este México multicultural, que

revitaliza nuestros cuerpos y nos genera fuerza y salud en nuestro diario vivir.

Al leer algunos artículos sobre el maíz maravilla y sus diferentes colores, me entero de que el olotón mixe, que en ayöök llamamos *měj po'op*, fue entregado por la comunidad de Totontepec a la empresa Mars Inc., quien “no sólo obtuvo permiso para recolectar muestras biológicas del maíz de la Sierra Mixe y extraerlas de México con fines comerciales, sino que también se le autorizó explotar el ‘conocimiento tradicional’ asociado al cultivo de este maíz” (Martínez, 2024). Lo mismo se indicó respecto a los “conocimientos tradicionales de origen no identificable”, es decir a “prácticas que no son específicamente atribuibles o confinadas a la comunidad de Totontepec Villa de Morelos” (Martínez, 2024).

Las convenciones y protocolos internacionales, así como las leyes nacionales relacionadas con la protección del patrimonio de los pueblos sobre este “conocimiento” aún carecen de herramientas jurídicas e inclusive de forma de consulta colectiva de propiedad intelectual y biodiversidad genética colectiva. Dicho “conocimiento”, mencionado en los artículos, fue aprendido desde distintas comunidades y no le pertenece a una sola. Me atrevo a pensar y decir que nosotros como investigadores y escritores indígenas, preocupados por las amenazas de biopiraterías latentes en territorios indígenas, debemos crear los lineamientos de consulta colectiva, en específico de la biodiversidad genética y propiedad intelectual colectiva, como en el caso del maíz maravilla (llamado así por no necesitar fertilizantes, gracias a su *lu'utk* ['mucílago'], y a la función de sus raíces aéreas).

Desde los ojos ajenos que sólo ven un fin comercial, las empresas generalmente entran sin el consentimiento de las comunidades. Lo hemos constatado antes con las experiencias mineras, que sí pasan el filtro nacional que les concede el Estado, quien les otorga los permisos. En el caso del maíz olotón, estas empresas dan a entender que primero llegaron a la comunidad y hablaron con las autoridades y que se sometió a la asamblea, que fue quien autorizó finalmente. Sin embargo, no hubo consulta en las demás comunidades donde se cultiva este maíz, y por ser patrimonio

colectivo de una cultura debe catalogarse qué pueblos mantienen dicha producción y conocimiento, para que los beneficios sean para las comunidades productoras si existiera su completa aprobación. Como regla para dichas consultas debe haber un intérprete con conocimiento del tema y que hable la misma variante, después de haberse informado en sus lenguas nativas, para que con todo esto se pueda informar a las demás comunidades y den así su aprobación o desaprobación. Todo esto debe hacerse por el derecho que tienen al pertenecer a dicha cultura. Es un conocimiento que nos unifica con la ciencia del saber de nuestros ancestros.

MOKLU'UTK

Ĕts ja mĕj yĕk moklu'utk.
Ĕts ja it jya'amyäjtsĭn,
ĕts ja a'ats nĕtajpet.
Ĕts ja ixka'atst, pĕn naajkĭkjööyijup poj tyaatskup.

Lu'utk ĕts, pĕn naajkwa'kxtjup wintsoj ja it nyaxy
jĕn'a'ats kĕjxm,
pĕn naymaktaaxk nööxk naajk pojwa'kxjup.

Ĕts ja mĕj yĕkmook,
pĕn tĭ ixa ja jömjöötykĭn tĭ jöötykĭn,
pĕn ya'ats naysompitsumpap jöma naax tĭ tyĕskö'kxkĕjxnĭ,
jöma yu'uts tĭ n'it, puwin'it tĭ itan.

MUCÍLAGO DE MAÍZ

Soy mucílago del maíz olotón negro.
Soy memoria del tiempo,
raíz enterrada.
Soy raíz aérea, quien se desliza a los oídos del viento.

Soy mucílago, quien se dispersa a través del tiempo,
sobre el bejuco del fuego,
quien se esparce a los cuatro vientos.

Soy el maíz olotón negro,
quien conoce la desventura de la vida,
de quien brotan raíces aéreas en terrones cuarteados,
donde he estado oculto por un sinfín de tiempos.

Referencias

- Albarrán Méndez, S. y Romero, T. (21 de abril de 2023). Yásnata E. Aguilar Gil: “La lucha por la lengua tiene que entenderse como lucha del territorio”. *Diario El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/culturas/entrevista-yasnaya-aguilar-gil-linguista-lucha-lengua-tiene-entenderse-lucha-territorio>
- Canal del Congreso (24 de septiembre de 2019). *Avalan declarar el 29 de septiembre como el Día Nacional del Maíz*.
- Gallardo Vásquez, J. C. (2021). *Ja me jy jits ja kojpk. Atlas de la conquista de la región mixe-zoque*. <https://colmix.org/wp-content/uploads/2021/12/JA-MEJY-JI%CC%88TS-JA-KOJPK-Atlas-Mixe-Zoque.pdf>
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali) (2009). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. https://site.inali.gob.mx/pdf/catalogo_lenguas_indigenas.pdf
- Martínez, P. (7 de febrero de 2024). Pueblo de Oaxaca entregó maíz olotón a empresa de EU, pero le dan a cambio sólo 1% de las ganancias. *Animal político*. <https://animalpolitico.com/estados/maiz-oloton-biopirateria-oaxaca>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (2022). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*.

Sobre la autora

Noemí Gómez Bravo es poeta, campesina, activista, traductora, escritora y científica comunitaria ayöök, cuya línea de investigación se centra en temas sobre el maíz nativo. Actualmente se dedica a escribir poemas, a filosofar, a investigar, a cultivar la tierra, a acompañar a sus hijas en el proceso de crecimiento y a atender los compromisos con su comunidad.

Nació en la comunidad de San Marcos Móctum, del municipio de Totontepec, en el noreste del estado de Oaxaca. A los 14 años salió rumbo a la ciudad de Oaxaca para estudiar y comenzar su aprendizaje del español. Durante su estadía en la capital del estado se involucró en la lucha por la defensa de la autonomía indígena y en los problemas de la escasa participación de las mujeres de pueblos originarios en el ejercicio político.

En 1997, gracias a su labor como activista por los derechos de los pueblos y comunidades indígenas y por los derechos de las mujeres indígenas, fue galardonada con el Premio Nacional a la Juventud Indígena. En 2004 fue becaria de diversos programas de formación en la Universidad de Deusto en Bilbao y la Universidad de La Rábida en Huelva, ambas en España, y realizó sus prácticas en la ONU, en Ginebra, Suiza. Al siguiente año participó en las reuniones del Grupo de Trabajo del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en la misma ciudad suiza.

Su primer libro se tituló *Móctum. Antigua grandeza de un pueblo mixe*, editado en 2004 por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca).

Para 2015, su prolija producción científica y literaria había recorrido diversos caminos y logrado publicar los avances preliminares de su investigación “Cosmovisión y ciencia del maíz mixe” en la revista de cultura científica *Ciencias*, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre 2021 y 2023 se han divulgado sus poemas en diversas publicaciones, como el poema “Carne de Maíz” en la revista *Ciencias y Humanidades* del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), así como dos poemas más en el libro *Conflictos por el agua en un espacio plural. Estudios de caso en territorios de pueblos originarios en Oaxaca*, publicado por El Colegio de San Luis.

Se asume como una investigadora que, desde su cocina frente al fuego y moliendo el maíz en su metate, se pregunta sobre los procesos que se dan en los trabajos de siembra y en la naturaleza, ya que sus frutos son el sustento de la vida diaria, que nutren el alma y el cuerpo de las personas de su comunidad y del país entero.

Algunas de sus preocupaciones y ocupaciones más importantes son lograr el reconocimiento de las y los investigadores indígenas que se han formado fuera de las instituciones académicas, abrir espacios para la valoración de la ciencia colectiva y que se generen cada vez más espacios para el quehacer diario del diálogo de saberes en igualdad con la ciencia occidental. Ella sostiene que para las y los ayöök, la filosofía, la ciencia y la poesía son inseparables y derivan de la observación de la naturaleza presente en su territorio.

Alejandra Javiel Lomas

22 de febrero de 2024

Índice de voces en ayöök

- aaɣy* 'Hojas', 30
aaɣy-öjts 'Plantas y árboles', 30
aats 'Bejuco', 132
a'atspījīmoók 'Maíz flor de bejuco', 134
a'atspījīpö'ts 'Flor de bejuco color amarillo'.
 Es un tipo de maíz, 134
aköjk kam Sembradío a mediados del año,
 se siembra a partir del 13, hasta el 22 de
 junio, 137
amäjtsk 'Doble', 31
amäjtska mwit katī mtīp'ëëkjī 'Ponte otra
 prenda para que no tengas frío', 31
amēj-jotköjk mya'a pyëëkx 'Descansa y duer-
 me con la boca ensanchada y el estóma-
 go erguido': 'Duerme plácidamente', 91
amit (locativo), 134
Anyaapyup Aspecto de la milpa reconocido
 por el campesino que la cosecha se echó
 a perder, 137
Anyëkääts 'Peña del trueno', 143
ap ok xyëë 'Día de las abuelas y de los abue-
 los': 'Día de muertos', 90
apajk 'Hocico', 60
Atsaptsnë'am 'Río Colorado', 43
ayo'win 'La pobreza, la enfermedad o algún
 accidente', 145
aytëejm öjts tëejm 'Frutos de plantas y ár-
 boles', 30
ayuuk ja'ay 'Gente de la montaña', 95
ayu'uts 'En secreto': 'escondido', 66
ayu'utsheen 'El gemelo escondido', 66, Anexo
ëëkp 'Profundidad', 141
ënaa 'Trueno'. Variante de Tamazulápam
 del Espíritu Santo, 120
ëts nmu'atsiijntk 'Quien me acompaña a es-
 tar sentados': 'Mi compañero de vida', 79
ëts xtunyakjot'ampikjī 'Me has provocado
 ardor en la boca del estómago': 'Me has
 encabronado o me has hecho enojar', 50
iipx yöökm 'Veinte montañas', 80
ijxp 'De abajo', 140
it 'Espacio', 142
it naxwiijn 'Espacio-tierra o rostro de la tie-
 rra': 'naturaleza': 'universo', 8, 29, 33, 45,
 52, 55, 71, 73, 76, 90, 97, 111, 141
ix 'Ver', 71
ixka'apa 'La segunda limpia', 32, 135, 136
ixka'atst 'Raíces aéreas del maíz olotón',
 Anexo
ja ya'ay ja tē'ëjx 'Hombres y mujeres,' 30
ja tö'k mëjtaajöjk 'El otro patio grande':
 'Sepulcro', 142
ja tö'k it naxwiijn 'Otro espacio y otro rostro
 de la tierra': 'Sepulcro', 142
ja'win 'Alma', 33
¿jāp ja kujëen kutëjk? '¿Está la dueña del fue-
 go y de la casa?', 31
jay 'Hacia', 140
jay'ëëkp 'Hacia lo profundo', 141
jay'ijxp 'Desde la tierra hacia abajo', 140

jay'ijxp jay'ēēkp 'Desde abajo hacia la profundidad', 21, 29, 31, 141

jayjējm jayjējm wintsoj xtsēk mjöötnykat 'Desde el inicio, desde el inicio como quieras vivir', 11

jayu 'Gente', 18, 20, 22, 23, 25, 31, 32, 63, 91, 106- 107, 142

jēntsu'ukxk 'Beso del fuego'. Las últimas chispas sobre las cenizas o brazas que persisten por la mañana, 77

jēēn-tējk 'Casa-fuego': 'Hogar', 30

je'ep ixka'apa 'La primera limpia, la segunda limpia', 32, 135, 136

je'ep 'La primera limpia a la milpa'. Aféresis de *keje'ep*, 136

jējp 'Nariz', 11

jēnte'en 'Escalera de fuego', 138

jēsuwaamp yē'ē 'Ella quiere moler', 30

jōma ja poj tunmutō'knax nxi'pxtsējw 'Donde por primera vez inhalé el viento', 139

joot 'Estómago', 21, 75, 78, 142

jot'amēj jayu 'Que tiene maíz en abundancia': 'Gente rica', 90

jöötkin 'Vida, futuro': 'Riqueza', 61, 63

jotmay Preocupación que viene de la mente, que angustia y se refleja de forma corporal, 29, 106, 140

jotwij 'Tener despierto el estómago': 'Tener despierta la mente; estar despierto', 21

jyamyējxeen o jyamyējxeena 'El gemelo grande; se convierte en el gemelo grande'. Gemelos de jilote sin mazorcas, 137

jyot'amējjitiñi 'Se ensancharon su boca y su estómago', 90

ka'a a töö a poj tsyoojtinīt 'No se fueran con el viento y la lluvia', 63

ka'a tyēmikutuk 'El olote no se llena totalmente de granos', 130

ka'a työ'k, aaja työ'kjoota 'No estaban estables su boca y su cuerpo': 'Angustiado', 78

ka'a y'ijt myok'yö'öta 'No sembraban maíz:', 75

katī pyöötstktij pyöötsjē'ēw 'Que no se rompa o quiebre el ombligo', 130

ka'a ti köömpa ka'a ti yo'tspa 'Que no haya molestias que piquen, que encajen', 126

ka'a ti wixpa' ka'a ti katyā'äywa 'Que no haya arrancadores y dañadores', 126

ka'opyoj 'Mal viento', 34

kājēn 'Desenredar', 21

kajp 'Pueblo; comunidad', 120

kajp ēnaa 'Diosa o representante del pueblo', 120

katyējk 'Casa de lo que come': 'Estómago', 96

kayī-öökī, yē'ēpe'e mēkap mtsotsap 'Come-bebe, esto te hará macizo y fuerte', 42

kē'ē tek y'ixk nyēja'win 'Las manos y los pies del conocimiento', 139

kē'ix pak'ix 'Mirar sus manos y sus pies', 29, 31, 140

keje'ep 'La primera arrimada de tierra a la milpa con la coa', 135

keje'ep ixka'apa 'La primera limpia, la segunda limpia': Arrimar toda la tierra de milpa entre milpa, 135

kiix 'Niña', 30

Konk Oy, Kontoy o Konk Divinidad masculina, conocida en las narraciones como El Señor del Maíz, 33, 34, 120

kopkjoot 'Interior de la montaña', 76

kopkjootm 'En el interior de la montaña', 79

kots'aa 'Peña; Boca del lenguaje', 34

ku maajntst kyumaktöojka 'Cuando la placenta cumple los tres días debajo de la tierra', 41

ku 'Señor; Dueño de', 31, 36, 41, 92, 94, 102, 112, 116, 122, 125, 132

ku tē'ējxtējk yooknī, apak kupi'ijts jēēn-tējk tyaaanī 'Cuando muere la mujer, la casa queda abandonada y el fuego apagado', 31

Ku'ōnik 'Señor de los niños', 41

Ku'ōnik-Kumaa'y 'Señor de los niños-señor del favor', 41, 125

ku pēn tī mu'ekjī myujayu, tī kē'ix tī pak'ix, jōma kī tī nīnyaktokintany, ¿ax jōmatse'e ja tsojkēn tyany? 'Cuando alguien tiene algún resentimiento contra su prójimo, le busca sus manos y sus pies. Busca en qué parte o momento apropiado va a tenderle una trampa o conflicto para ser demandado (o dejar en mal a aquella persona). ¿Y dónde queda el amor?', 140

Ku'ukojm 'en Cempoaltéptl', específicamente, en su montaña más alta, 74

ku tsyijkīx 'Cuando terminaba de pizar', 75

Kuitkunaax 'Señor o Dueño del espacio y de la tierra', 55, 81

ku jēēn kutējk 'Los dueños de la casa', 95

Ku'ukopk 'La montaña más alta de las veintedivinidades', 34

ku jēpk Mazorca que no se llenó de granos totalmente, 130, Anexo

Kumaa'y 'Señor del favor'. Señor que permite el privilegio de ser madre o padre, 41

kunaaxta kukajpēnta 'Dueños de la tierra y la comunidad', 139

kunu'kxtee tsapjootmit, mits mnaskāxāp mnēē mtōō jats ēēts mpi'kmook nyaxwimpitsumīt 'Bendito Padre, quien habita en el centro del cielo, tú enviarás tu agua y tu lluvia, para que así pueda salir nuestro maicito sobre el rostro de la tierra', 144

Kumatōōk 'Señor del día tres', 41

kumook kuxējk 'Tener maíz y frijol', 90

Kunēēkutōō 'Señor o Dueño del agua y de la lluvia', 69, 143

kupō'kx Parte de en medio del techado que une ambas aguas cuando es de dos aguas, así sea de zacate o de lámina, 94

kuxēē 'Que tienen el sol en su cabeza; quienes duermen con el sol'. Persona de conocimiento, 51, 52, 94, 95

kyaaky nyēē 'Sus tortillas, comida y su bebida', 75

kyaaky tyojkx 'Su tortilla y su comida', 75

kyapyaatta 'Encuentran qué comer', 85

lu'utk 'Mucílago', 146

ma'atsy 'Tiras de masa cocida', 111

Ma'ayup 'Mercado', 32

maajntst 'Donde duerme, donde se agarra': 'Placenta', 41

maajy 'Favor, privilegio de ser madre o padre', 41

maaywa 'Adivino, quien lee la baraja, el huevo, las velas y el maíz', 50, 51

mājtsk 'Dos', 71, 78

mājtsk mēj 'Dos grandes'. Equivalente a un litro y medio, 71

maktōōjkmook 'Trece maíz', 62

may 'Pensamiento', 140, 142

may taj 'Profundización de mi preocupación'. Acción de filosofar, 29

may taj mēēt yē mook 'Mi preocupación por el maíz', 140

mē'ēx 'Maíz cocido sin cal', 73

meen 'Dinero', 54, 72

meenpok 'Un jicalpestle de dinero'. Equivale a tres kilos, 54, 72

mēj xut 'Bule grande', 54

mējmook 'Maíz grande': 'Maíz de olotón', 135, 142

mēj po'op 'Olotón blanco', 146

mējpō'ts 'Olotón amarillo', 53

mějtöönm 'Uno de los gentilicios para los habitantes de Móctum, 125
mějtöönmit jayu 'Personas que trabajan el maíz en grandes extensiones'. Gentilicio con que se denominan a sí mismos los habitantes de Móctum, 126
mějtsapo'op 'Olotón blanco cristalino', Anexo
mětsmokpajk 'Grano de maíz envuelto', 58, 59, Anexo
mij nemij 'El principal del cargo': 'El primer regidor', 110
miskijiiwya 'El segundo del cargo': 'El segundo regidor', 110
mit 'Tu espacio': 'Dentro de', 142
mix 'Niño', 17, 18, 30
mmoju'u 'Espíritu malo que anda después de medianoche, conocido también como *ko'oyjayu*', 33, 34
mok'ik ni'ipin nēxit 'Maíz asado, rociado con sangre', 56
moklu'utk 'Mucílago del maíz olotón', 42, 144, 148
moklu'utk tyukyo'yp nwinma'yin 'El mucílago de maíz recorre mi mente', 144
mok'önik 'Maíz de segunda, granos pequeños y podridos', 88
moktaak 'Maíz madre', 66
moktee 'Maíz padre', 66
mokteemoktaak 'Maíz padre-maíz madre', 30, 66, 112, 121
moktēēmt 'Maíz para semilla', 88
moktöön pōts 'Maíz amarillo de Antonio', 134
moktsä'x 'Casa del maíz': 'Troje', 62, 67, 86
Moktun 'Lugar donde se trabaja el maíz', 32, 34, 125, 143
moktun'am 'Del lugar donde se trabaja el maíz'. Uno de los gentilicios para los habitantes de Móctum, 125
mook 'Maíz', 7, 8, 9, 29, 55, 62, 65, 125, 134, 144

mook-xējk 'Maíz frijol', 30
möötsk 'Mediana o intermedio del desarrollo', 30
möötsmook 'maíz chico, se refiere al *na'amook*', 135
möötskiixitē'ējx 'Adolescente, joven', 30
mu'atsiijntk (se refiere a la mujer) 'Acompañante al estar sentada' compañera de vida, 31
myakit mkuwätit mēēt ja naax ja kajpin 'Dar y pagar, con la tierra y el pueblo', 57
myu'amajtsk 'Con quien se convierte en dos'. 'Con quien se casa', 31
myu'atsiijntk 'Quien lo acompaña sentado'. 'Con quien vive', 31

n'ajootyumtat 'Cuando se le antoje la boca de nuestro estómago', 75
n'aa 'Mi boca', 75
na'amook Raza de maíz de seis meses, que se siembra en tierra caliente; hay amarillo, blanco y de sangre, 44, 56, 135
naajkuwajk 'Cabeza moldeada', 120
naapmook 'Maíz zapoteco', 134, 135
nē (prefijo) 'Que va encima', 30
nē'en-tēnik 'Animales terrestres y aéreos; fauna', 30
nētenyuwa nētsiinyuwa (se utiliza para referirse al varón) 'Quien protege parado y sentado'; 'Quien está sentado detrás de mí': 'Tu protector', 30
nēya'ay nētē'ēx 'Macho que va encima, hembra que va encima': 'Esposo, esposa', 30
ni'ipin 'Sangre', 55
ni'ip aats 'Época o tiempo de sembrar', 75
ni'ipinmook 'Maíz de sangre', 55, 56, Anexo
nijkēn 'Con qué estar húmedo', 91
nijkēn xaamin 'Un equilibrio con la vida': 'Tener paz', 91
niif-kaan 'Chile-sal', 30

niippa 'Sembrador', 67, 73
nita, yaktiwa m'ok Laxya; yë'ëxa ooy maaytik
tĩ tunnëja'wyup 'Bonita, pregúntale a tu
 abuela Nicolasa, ella se sabe muchas
 historias', 11
nkamĩ ntöo 'Mi camino, mi rozo'. Metáfora
 para expresar que alguien rozará para
 poner la milpa, 126
nmëët'ijtpap 'Copular; tener sexo', 83
nyakaaytumxa ëts yë'ëta, koojyixa yĩ nya-
tyi'inyö'ötsjata 'Yo les doy de comer, ellos
 solamente esconden su caca'. Insulto a
 quienes son glotonos, 96
nyëë jyu'uk 'Su licor y cigarros', 75

öjts 'Hierbas', 30
önik 'Tierno'. Se refiere al hijo, 18
önikta 'Niños', 18, 30
oy ku tĩ min ku tĩ mje'ya, myääkët mtso'okët,
mmëjjat mkëjxmat, m'itat mnaxwiiñat.
Nte'am mkunöökxjup 'Es bueno que hayas
 venido, que hayas llegado; has de crecer
 y ser sobreviviente de los que no lo logra-
 ron. Crecerás y serás tierra y firmamen-
 to. Que Dios te bendiga', 139
oy myaknaxwimpitsumup 'Tú harás que sal-
 ga bien el maicito sobre la tierra', 125
oy yak'investijaarat 'Darse a investigar bien':
 'Investigar bien', 140
ooy kyumookitĩ 'Tuvieron maíz en abundan-
 cia', 76

pa'aty 'Encontrar o descubrir', 71
Pa'tm (terreno de sembradillos de Toton-
 tepec) 'Conocidos por ambas comunida-
 des y por otros', 32
paan 'Metate', 65
pën tĩ nëkuwajkyup 'Quien es la cabeza', 31
pi'k yaaw wyintsë'kin 'La ofrenda de los elo-
 titos', 74

pij 'Flor', 134
pijkin 'Memela para bebés horneada debajo
 de las cenizas', 41, Anexo
poojtinyöowa 'Sembrador de maíz entre mayo
 y junio en tierra caliente', 137
pik'önikta 'Niñas y niños, infancia', 30
pok 'Jicalpestle', 54, 72
pööm mĩ'iko pöøj mĩ'ik 'Tamales de frijol con
 hoja de aguacatillo', 138
pöötsa 'Tamales de amarillo', 91
pöötsatojix (comida tradicional) 'Amarillito',
 90, 91
pö'ts 'Amarillo', 91, 134
pukotsa puxiija ëëts 'Únete a nuestro pedi-
 mento y a nuestra alegría', 71

sanjuaanmook Periodo de siembra del 12 al
 26 de junio, fecha de San Juan, 137

të'ëjx 'Hembra, mujer', 30
të'ëjxtëjk 'Mujer'; 'Mujer-casa', 30
tëjk 'Casa', 30
tëk'ayo'yp yë'e 'Visitante de la casa', 86
tĩ (partícula) 'Lo, le', 142
tĩ ixpaaty 'Lo llegó a conocer', 71
ti në'ë ti tö'ö tĩtĩ pëkta 'No sabemos qué ca-
 mino-vereda han tomado', 78
tĩ'üntëjk 'Casa de excremento. Viene de *tii-*
jnts 'panza', aunque *tiijnts* es todo el es-
 tómag, 96
tiintsumimook 'Maíz amarrado de la cintu-
 ra', 67
Tijjiiw 'Diosa del pueblo, deidad femenina',
 120
tö'k meenpok (medida de tres kilos) 'Un ji-
 calpestle de dinero', 54
tö'k mëj (equivalente a tres cuartos de li-
 tro) 'Uno grande', 71
tö'k 'Uno', 54

tō'kjī naxwiiñit jayu mēēt yē it naxwiiñ, jōma yuuk jyi'kx tī yakpojtik 'La humanidad que habita sobre esta tierra, en donde levanta qué comer, qué beber y se hace uno con el universo', 106- 107

tō'k may 'Cantidad de dos piezas en productos secos', 83

tōōjk mēj (equivalente a dos litros y un cuarto) 'Tres grandes', 71

tōōn Forma construida a partir de *Antonio*, 134

tōtsiikjup 'Que se peleó con la lluvia'. Milpa que se sembró después de tiempo, vienen las fuertes lluvias y ya no se desarrolla y no da buena cosecha, 138

tsajp 'Cielo', 142

tsajpjootmit it 'Dentro del espacio del estómago del cielo; espacio del cielo', 142

tsapts 'Rojo', 57

tsaptsmook 'Maíz rojo', 57, 58, Anexo

Tsatsō'ōxum 'Lugar de piedras difíciles'. Se refiere a la comunidad de Santiago Jareta', 49

tsaatsyo tsa'atsya Prefijo de *lastimarse* o *lastimado*, 75

tsatsō'ōxumit 'Casa de una jareteña', 53

tsä'x am 'Por trojes', 87

tsē'ējawojpa 'La que le pega al susto'. Curandera que se especializa en el conocimiento de las plantas y cómo curar el espanto, pero que ocupa otros elementos además de las hierbas, 51

tseew 'Pollo', 60

tseew'apajk 'Hocico de pollo', 59- 60, Anexo

tsintēēmook 'Maíz fruto de ocote'. Es una raza de maíz, 67

tsyuuxmook 'Maíz de Jareta', 134

tun 'Trabajo', 125

tyējk (del hombre) 'Su casa', 30

tyék'ixpa (referido a la mujer) 'La que cuida la casa de él', 31

tyō'kjoota 'Estado de imperturbabilidad', 78

Tyōsmeepta 'Dios con ustedes'. Es un saludo, 53

Tyōstee n'ayēw 'Dios Padre, me encuentro triste', 94

tyōōōstee... n'ayēw, tyōstee 'Dios Padre, me encuentro triste... pobre, me encuentro solo', 101

tyumtat 'Cuando'. Sufijo que marca tiempo, en este caso un sufijo de *ajoota* 'antojo': *n'ajootyumtat*, 'cuando se nos antoje': 'aquí habrá un resguardo cuando nos haga falta', 75

we'em 'Así', 142

we'em jayu tī yakmay 'Así la gente lo da a pensar': 'así lo cree la gente'; 'concebir el mundo', 22, 141, 142

wēējn La viga de en medio que hace el amarrado de los cuatro horcones de una casa, 69

wiiñ 'Ojo', 65, 75

wiints 'Ciego', 62

wiintsmook 'Maíz ciego' 62, 63, Anexo

wijēn kājēn 'La ciencia del saber'; 'Sabiduría con la vida', 20, 21, 91, 141

wimpijtpa 'Dar la vuelta', 70

wimpijtpa ēēts tī n'ēts 'Fuimos a dar la vuelta', 70- 71

winmay 'Pensar', 29, 140

winmay jotmay 'Preocupación que viene de la mente, que angustia y se refleja de forma corporal': 'Ideas que reflexionar o resolver', 29, 106, 140

winpaan 'Ojo de metate', 65

winpaanmook 'Maíz con ojo o rostro de metate', 65, Anexo

wintsaatsy 'De ojos delicados': 'Tacaño', 75, 88

- wintsë'kin* 'Respeto', 74
- winwaj* 'Ojo saltón'. Maíz que sólo tiene unos pocos granos sobre el olote, 138, Anexo
- wixi katöömpa öjts* 'Arrancar las plantas o hierbas inservibles', 30
- wyin'ita* 'Estado de descomposición de hojas y hierbas que se reintegran a la tierra', 135
- xäämin* 'Con qué enfriarse': 'Paz', 91
- xatsy* Tiritas de masa cocida, no nixtamalizada, moldeadas entre las dos palmas de las manos, 108- 109, 120, Anexo
- xeen* 'Gemelo', 66
- xeenmook* 'Maíz gemelo', 61, Anexo
- xëkopk* 'Donde se estaciona el sol': 'Primavera', 143
- xëk'nëja'axy* Tortillas calientes embarradas de un lado con frijol molido 89
- xëkmët* Memelas con frijol entero por dentro, 84, 89, 138
- xëknëjo'oy* Tortilla caliente embarrada de ambos lados de frijol molido, 73
- xëkpaktsa'a* Memelas con frijol molido con poleo, 84
- xëktëëmpt* 'Frijol para semilla', 88
- xemaawi* Variante dialectal de *kuxëë*, 51, 95
- xij'ts'atyojkx* Comida de hoja de aguacatillo, 40
- xoojn pën jām tyë'ëjx, ka'a xöx tī yaknaxy* 'Dichoso aquel que tiene a su hembra; no pasa frío', 31
- xoojtkin ayo'win* 'Alegrías y tristezas', 57
- xoojtkp n'aa-nja'win* 'Se goza mi corazón', 20
- xuum* Red de ixtle que se ocupa para cargar cosas o mazorcas, 89
- y'aa jya'win xyaknay'ama'atjata* 'Entristeces a la boca y al corazón': 'Entristeces a la mente y el cuerpo', 85
- ya'ay* 'Macho, hombre', 30
- ya'ay-të'ëjx* 'Macho y hembra', 30
- ya'yö'wyuwa* (se refiere al hombre) 'Quien trabajará la tierra para mi boca', 31
- yajaj'tpa* 'Quien conseguirá para su boca', 31
- yaj'yit kam* 'De aradura o roza al interior de la comunidad', 137
- yak* (prefijo) 'Darse', 142
- yakjënnojka* 'Quien produce humo al fuego, quien le da vida al hogar': 'Esposa', 30
- yakjëntooywa* 'Quien mantiene la lumbre', 31
- yakmay* Resultado del análisis consciente y la reflexión a partir de sentir todo lo que nos rodea; forma de interpretar la vida y el mundo, 22, 29, 49, 139, 142
- yëk ayö'win* 'Pobreza negra', 87
- yë'ë yī mook oy yë tyun'itwinjawa* 'Este maíz se entiende muy bien con la tierra, se adapta muy bien con nuestra tierra', 141
- yö'öjuwaamp yë'ë* 'Él quiere labrar la tierra', 30
- yuk* 'Montaña o bosque', 134
- yuk'amitmook* 'Maíz del lugar montañoso', 134
- Yukjootmit të'ejx* 'Mujer que vive en el interior del bosque', 79

Anexo



Pijkin. Memela para bebés horneada debajo de las cenizas. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Xeenmok. Maíz gemelo o mazorca gemela. Es de buena suerte. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Ixka'atst. Raíces aéreas del maíz olotón.
Foto: Noemí Gómez Bravo.



Ixka'atst. Raíces aéreas del maíz olotón.
Foto: Noemí Gómez Bravo.



Xatsy. Tiritas de masa moldeadas entre las dos palmas. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Figuras rituales. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Maíz olotón. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Mëjtsapo'op. Gran piedra blanca. Almizcle olotón. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Señor Telésforo Gómez, agencia metate, municipio Tlahuitoltepec. **Foto:** Genaro Vásquez Vásquez.



Ofrenda con mazorcas. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Tsaptsmook. Maíz rojo. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Winpaanmook. Maíz con ojo o rostro de metate o maíz metate. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Ayu'utsxeen. Gemelo escondido o secreto. **Fuente:** Noemí Gómez Bravo.



Kujëpk. Olote muy descubierto. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Mëtsmokpajk. Grano de maíz envuelto. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Wiintsmook. Maíz ciego. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Wiintsmook. Maíz ciego. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Nĩ'ipĩnmook. Maíz de sangre, "pintado con sangre" o "rociado con sangre". **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Winwaj. Ojo saltón. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Selección y desgrane de la mazorca de maíz. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Winpaanmook. Grano de maíz envuelto. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Mëtsmokpajk. Grano de maíz envuelto. Se encuentra en la base de la mazorca. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Tseew'apajk. Hocico de pollo. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Mazorcas. **Fuente:** Noemí Gómez Bravo.



Variedad familiar de mazorcas. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.



Señora Otilia Cortés. **Foto:** Noemí Gómez Bravo.

Índice general

Prólogo	7
Dedicatoria	11
Agradecimientos	13
Introducción	17
Identidad	17
Religión ayöök	17
Ubicación geográfica	24
<i>Wijën</i>	26
Sabiduría	27
1. <i>Yakmay</i>	29
<i>Wintsoj mook nyakma'yumta</i> . Cómo filosofamos con el maíz	29
<i>Yakkumookyuwa yakkuxëjkyuwa</i> . Los dueños, quienes dan el maíz y el frijol	32
<i>Mokxix</i>	36
Carne del maíz	37
<i>Ja öniktëjk tö'k kawojpën</i>	38
El vientre es un tambor	39
Marco de identidad territorial	40
Esencia del corazón imborrable	44
<i>Öniktëjk</i>	46
Útero	47
2. Cosmovisión	49
Palabra y realidad ayöök	49
Pedida de maíz de sangre	53
<i>Ni'ipinmook</i> . Maíz de sangre	55
<i>Mok'ik ni'ipin nëxit</i> . Maíz asado, rociado con sangre	56

<i>Tsaptsmook</i> . Maíz rojo	57
<i>Mëtsmokpajk</i> . Grano de maíz envuelto	58
<i>Tseew'apajk</i> . Hocico de pollo	59
<i>Xeenmook</i> . Maíz gemelo	61
<i>Maktööjkmook</i> . Trece maíz	62
<i>Wiintsmook</i> . Maíz ciego	62
<i>Winpaanmook</i> . Maíz metate	65
<i>Ayu'utsxeen</i> . Gemelo escondido	66
<i>Mokteemoktaak</i> . Maíz padre-maíz madre	66
<i>Tiintsumimook</i> . Maíz amarrado de la cintura	67
 3. Contexto filosófico de los mixes	 69
Contexto filosófico a través de entrevistas	
a ancianas y ancianos	69
En busca del terreno donde rozar. Entrevista a la señora	
Nicolasa Ruíz Hernández	70
Respeto al tiempo y al ojo de la tierra. Enseñanza de mi bisabuelo	
Juan Mata Ruíz para mi abuela Nicolasa	71
<i>Nyëë jyu'uk</i> . Su agua y su cigarro. Narración de mi padre	
Cipriano Gómez Gómez	75
<i>Kopkjoot</i> . Interior del bosque. Relato de mi abuelita	
Nicolasa Ruíz Hernández	76
Por dos guajolotes le regresaron cuatro mazorcas. Relato narrado	
por Hipólita Bravo Ruíz, que le contó Ernestina Díaz Jiménez	83
<i>Yëk ayö'wïn</i> . Pobreza negra. Relato contado por mi abuela	
Consuelo Reyes Ortega, de Totontepec	86
<i>Ja it</i>	92
El tiempo	93
<i>Työstee n'ayëw</i> . Dios padre, me encuentro triste. Esta narración	
es de la señora Nicolasa Ruíz	94
<i>Ax tyë'ëjxtëjka</i>	102
Su ser mujer	103
 4. Rito y ciencia	 105
Ritos y ciencia del pueblo ayöök	105

Diosa del maíz	107
<i>Mokteemoktaak</i>	112
Maíz padre-maíz madre	113
<i>Naajkuwajk</i> . Cabeza moldeada	120
<i>Yukpiikyup</i>	122
Espigando	123
Ritual y ciencia. Entrevista realizada a la señora Hermelinda Martínez Guadalupe	124
¿Qué es más fácil, que un mixe sea cristiano o que un cristiano sea mixe?	125
5. Conocimiento y ciencia individuales y colectivos	129
Selección de semillas	129
<i>Tëëmt</i>	132
Semilla	133
<i>Moktöön pö'ts</i> . Maíz amarillo de Antonio. Entrevistas realizadas a Cipriano Gómez Gómez	134
<i>Jyamyëjxeena</i> . Se convierte en gemelo grande	137
Creencias	138
<i>Kë'ë tek y'ixk nyëja'win</i> . Las manos y los pies del conocimiento	139
<i>Moklu'utk tyukyo'yp nwinma'yïn</i> . El mucílago de maíz recorre mi mente	144
<i>Moklu'utk</i>	148
Mucílago de maíz	149
Referencias	151
Sobre la autora	153
Índice de voces en ayöök	155





Título: Moktë'ëjx. Mujer maíz

Autor: Rigoberto Morales Reyes

Técnica: mixta

Descripción:

En la cosmovisión ayuuk, la mujer es la madre, quien da la vida y el maíz; gracias a ella prosperaron las grandes civilizaciones mesoamericanas. En la parte inferior del cuerpo de la mujer se representan el sol y la luna, dualidad tanto del día y la noche, como de la temporada del año que se divide en dos: tiempo de secas y tiempo de agua.

En la parte superior, el mapa de México representa una de las cunas de la agricultura y de la domesticación del maíz. La serpiente-petate es el nombre del huracán en ayuuk, que trae el agua en temporada de lluvia, la cual comienza a mediados de mayo y finaliza entre noviembre y diciembre, al levantar la cosecha. Este fenómeno trae la fertilidad al territorio y a la milpa.

Finalmente, la humanidad está representada por el niño que está siendo amamantado y nutrido por la Mujer maíz: la tierra y la milpa.



La autora ha realizado la lectura de los poemas que aparecen a lo largo del libro y son de su autoría. Se puede acceder al material audiovisual a través del QR.



Noemí Gómez Bravo acompañada de su padre. **Foto:** René Orozco Lorita.

Yë'e yī tun, wä'ä mits m'ixup mpaatup jījpī jayu wyijēn kyājēn jats työ'ka mēēt yë'ë y'aa yja'win kyëpaaw, wintsoj ayöökjayu tī yakmay yë it yë naxwiijn, we'em ax jö'n yë'e wya'any, ja yakmay, ja wijēn ja käjēn jats yī y'aa jya'win kyëpaaw kijpxa yī yo'oy, ka'a këkjä'ä. Yī wyiijn yī wyinma'yīn ax yī tī ix tī winmotuwa, tikits yë'ë mēēt jayu juu' jä'am tī töönkjējpyup, kë'ixk pak'ixk. Yī Noemí Gómez, yawintsowinma'yīn yī yaktuump, tī ix tī yakopka, jayu tī yaktiwa tī yakmaaytīk, juu' yë'ë wyinkopja'wyup jats jöotkīn tī mē'ë. Yī mook, juu' winkopk m'ixp mpaatyp yaja, ja jööntkīn juu' jayu jyayējpp tö'k naax tö'k kajpēn, wintsoj tī yakmayta, jats wintsoj ja maaytīk tī yakminta tī yakuwötta, wintsoj nyaajkjöötykajata wimpit'atij, mēēt yī mook.

En esta obra se entreteje el conocimiento milenario y la sensibilidad poética con la que la autora interpreta y plasma la cosmovisión de la gente del pueblo ayöök, pues, como ella señala, la filosofía, la ciencia y la poesía resultan indisolubles para esta comunidad. A través de una mirada auténtica y sin tonos academicistas, Noemí Gómez Bravo recurre a un método que echa mano de la autoetnografía, entrevistas y la observación con compromiso comunitario. El *mook* o maíz, protagonista de esta obra, emerge como elemento vital para la vida biológica, pero también para la social, en tanto que estructura y da sentido a la comunidad a través de las historias, creencias y valores que giran en torno a él.



GOBIERNO DE
MÉXICO



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA